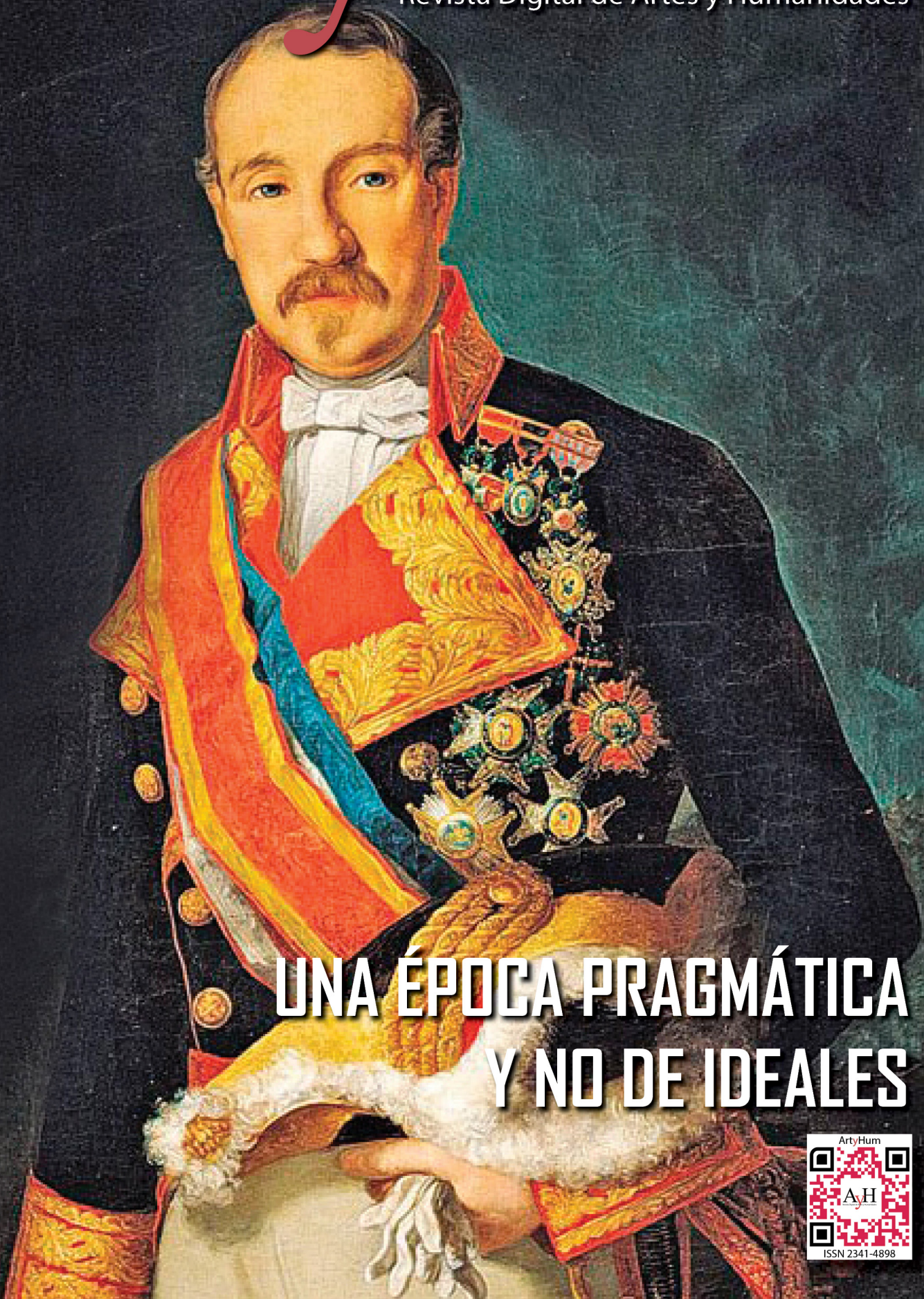


ArtyHum

Revista Digital de Artes y Humanidades



UNA ÉPOCA PRAGMÁTICA
Y NO DE IDEALES



**Portada: Retrato de Leopoldo O'Donnell y Joris (1809-1867)¹. Museo del Ejército, Toledo, España. Diseño y maquetación de Iñaki Revilla Alonso.*

1

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Leopoldo_O%27Donnell_y_Jorris.jpg?uselang=es



SUMARIO

ANTROPOLOGÍA

- ELOÍSA HIDALGO PÉREZ
Algunas tradiciones navideñas españolas.....8

ARTE

- IBAR FEDERICO ANDERSON
Teorema de *lo bello y lo útil* (Parte III).....33

HISTORIA

- ÁLVARO COCA TAPIA
En busca de *El Dorado*: la economía española en tiempos de la Unión Liberal (1858-1863).....76
- IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ
Breve análisis de la obra “*La Alexiada*” de *Ana Comneno*.....104

LITERATURA

- MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN
Feminismo, femenino y fémina: *Pepita Jiménez*.....146





ARTYHUM
REVISTA DIGITAL DE ARTES Y HUMANIDADES.

Publicación mensual

Editada por ArtyHum, Vigo.

Fundada en mayo de 2014.

ISSN 2341-4898

Número 67

Diciembre de 2019.

Dirección

Beatriz Garrido Ramos

Directora artística y de contenido.

José Ángel Méndez Martínez

Director digital.

Consejo editor

Beatriz Garrido Ramos (UNED)

José Ángel Méndez Martínez (UCA)

Más información

(34) 698 175 132

(34) 698 175 133



Web

<https://www.artylum.com>

Mail

admin@artylum.com

Colaboradores.

- **ÁLVARO COCA TAPIA**
Universidad Complutense de Madrid.
- **BEATRIZ GARRIDO RAMOS**
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- **ELOÍSA HIDALGO PÉREZ**
Asociación Española de Americanistas.
- **IBAR FEDERICO ANDERSON**
Universidad Nacional de La Plata.
- **IÑAKI REVILLA ALONSO**
- **IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ**
Universidad de Barcelona.
- **JOSÉ ÁNGEL MÉNDEZ MARTÍNEZ**
Universidad Católica de Ávila.
- **MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN**
Universidad Ceu Cardenal Herrera.





Material protegido por derechos de autor.



**Reconocimiento – No Comercial –
Sin Obra Derivada (by-nc-nd):**

No se permite un uso comercial de la obra original, ni la generación de obras derivadas.





ArtyHum, 67, 2019, pp. 8-32.

ANTROPOLOGÍA

ALGUNAS TRADICIONES NAVIDEÑAS ESPAÑOLAS.

Por Eloísa Hidalgo Pérez.

Asociación Española de Americanistas.

Fecha de recepción: 12/11/2019.

Fecha de aceptación: 17/11/2019.



Resumen.

La Navidad en España es una de las celebraciones que engloba mayor cantidad de tradiciones.

Desde las creadas en nuestro país, a las importadas desde el extranjero y acomodadas a nuestra realidad, entre el 1 de diciembre hasta el día 6 de enero, los españoles pasamos unas semanas donde los símbolos y liturgias religiosas se fusionan de manera fascinante con algunas paganas y costumbres propias. Todo ello es un ejercicio etnográfico que hace de la Navidad española una de las más interesantes y ricas que existen, aunque no se valora como debería.

Palabras clave: España, liturgias, Navidad, símbolos, tradiciones.

Abstract.

Christmas in Spain, is one of the celebrations that include most traditions.

From those created in our country, to those imported from abroad and accommodated to our reality, between December 1 until January 6, the Spaniards spent a few weeks where religious symbols and liturgies mix fascinatingly with some pagans and own customs. All of it is an ethnographic exercise which makes Spanish Christmas, one of the most interesting and rich, although it is not valued as it should.

Keywords: Spain, liturgies, Christmas, symbols, traditions.



Rasgos generales.

La *Navidad* es uno de los periodos más esperados del año, siendo una festividad que en el mundo cristiano tiene una relevancia muy especial para la población desde hace siglos. La celebración del nacimiento de *Jesús*, implica alegría desde perspectivas que abarcan tanto cuestiones teológicas, como humanas. Sin embargo, en una sociedad donde el cristianismo ha perdido mucho peso específico, la verdadera clave de la festividad se ha diversificado.

Como sucede con todo lo que rodea al ser humano, su evolución a lo largo del tiempo condiciona y modifica en mayor o menor medida todos los elementos que configuran y forman parte de la vida. En el caso de la Navidad, los cambios han sido especialmente notables, acelerándose de modo lógico en las últimas décadas y de forma paralela desarrollo tecnológico, aunque buena parte de sus raíces se hallan en los siglos precedentes.

Una de las peculiaridades más interesantes de esas fiestas, es la facilidad con la que las personas por un lado, y diferentes instituciones por otro,

han conseguido convertir en tradición navideña, elementos, objetos y circunstancias que nada tienen que ver con ella, aunque hoy no se conciben desglosadas de ese periodo. ¿Pero qué hace a esa parte del año tan proclive a asimilar nuevos componentes?

La respuesta se encuentra en la propia idiosincrasia de la festividad. Frente al *Día de Difuntos* o la *Semana Santa*, la Navidad es un periodo que se publicita y adjetiva como alegre por todo lo que representa; pero en esencia, se trata de una celebración donde los niños se han convertido en protagonistas principales, y eso marca la diferencia.

Aunque el catolicismo dulcifica el episodio bíblico en el que se basa, no cabe duda que el aligeramiento de la historia, incluyendo algunos de los aspectos más crueles como la matanza de los inocentes, hace que se pueda presentar ante la infancia sin problemas. Precisamente y a partir de ahí, se abrieron múltiples posibilidades para ellos, sobre todo desde el s. XX y en especial, desde la segunda mitad en adelante, coincidiendo con la mayor consideración y respeto que se da a los niños, aunque el cambio de la



relación con la infancia se gestara de modo más importante desde el s. XIX.

Además, no hay que olvidar la adulteración religiosa del hecho que aparece en el *Nuevo Testamento* donde no consta el mes del nacimiento de Cristo, situándolo en diciembre para que coincidiera con las celebraciones paganas del solsticio de invierno. Como tantas otras festividades, en su intento por eliminar a las religiones politeístas, el cristianismo no dudó en asimilar elementos de aquellas, recolocando determinados hechos bíblicos, y facilitando de ese modo las conversiones de algunos pueblos.

En cualquier caso, entre la mayor cantidad de asimilaciones que se realizaron, se encuentran las de tipo ornamental, después, claro está, de haber eliminado la base religiosa de las creencias que las sustentaba, y a las que se tildaba y aún hoy tildan de paganas e incluso demoníacas.

La fusión de todos estos aspectos con la propia concepción humana de este periodo festivo, le convierte en uno de los mejores y más interesantes objetos de análisis desde el punto de vista etnográfico, a través de las

celebraciones, litúrgicas o no, que se engloban en él.

La lotería de Navidad...

Mucha gente cree que fue *Carlos III* quien introdujo un juego napolitano que había conocido durante los años en que fue rey de ese territorio italiano, y aunque no es incorrecto del todo, tampoco responde a la realidad completa. Como casi todo lo relativo a su periodo de gobierno, fueron los excelentes ministros y asesores de los que se rodeó, quienes tuvieron las ideas para mejorar al país. Ideas que él, como jefe del Estado y monarca absoluto, se encargaba de ratificar.

En el caso de la lotería, fue el ministro que vino con él desde Italia, el *Marqués de Esquilache*, quien tuvo la idea de instaurar aquel juego que no era nuevo en Europa, dado que desde el s. XVI existía, por ejemplo, en algunos países como Francia. La razón por la que quería establecerlo en España, tenía que ver con los grandes beneficios que generaba este juego, y ayudarían a llenar las arcas de la Real Hacienda, si bien esa realidad no era la que aparecía recogida en el *Real Decreto del 30 de septiembre de 1763*.

De hecho, en el documento se decía que el rey había decidido introducir dicho juego para sufragar el mantenimiento “*de Hospitales, Hospicios y otras Obras Pías y públicas, en que se consumen anualmente muchos caudales de mi Real Erario*”²; aunque tampoco era la única ni principal causa.

Por supuesto, el monarca quería evitar seguir desembolsando las cantidades que se requerían para sostener las instituciones públicas dedicadas a la caridad en sus más amplias variantes, pero además, la lotería era en realidad un impuesto encubierto bajo la premisa de tratarse de un juego con el que el soberano quería que parte de la población tuviera la posibilidad de ganar premios³.

Con la ayuda del director de la *lotto* napolitana, *José Peya*, la lotería española se organizó, celebrándose el primer sorteo el 10 de diciembre de 1763, que no era igual que el que conocemos en la actualidad⁴.

En 1811 se realizó una reforma que dio lugar a una nueva lotería a la que terminaron denominando *moderna*, en comparación con la *primitiva* con la que se aludía a la anterior⁵. El 18 de diciembre de 1812, se celebró el sorteo en el que se dio el primer premio “*Gordo*”⁶, conviviendo la lotería primitiva y la moderna hasta 1862, cuando la mayor sencillez de la segunda hizo que finalmente se impusiera, desapareciendo la primera⁷, aunque no para siempre. De hecho, la *Lotería Primitiva* volvió a aparecer en 1985, pero con unas condiciones distintas a las original.

² BIBLIOTECA HISTÓRICA MUNICIPAL: *Vitrina 6. Modernidad y reformas*. Sección Distritos. Madrid, Portal Web del Ayuntamiento de Madrid, 2018. Disponible en línea: <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Centro/Biblioteca-Historica-Municipal?vgnextfmt=default&vgnextoid=69bc822e2082b010VgnVCM100000d90ca8c0RCRD&vgnnextchannel=b068ca5d5fb96010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&rm=%2C69bc822e2082b010VgnVCM100000d90ca8c0RCRD%2C46c0baa9f1646510VgnVCM2000001f4a900aRCRD&idCapiitulo=10116956>

[Fecha de consulta: 01/08/2019].

³ FONT DE VILLANUEVA, C.: “La aparición de la lotería en España. ¿Qué reacciones generó?”. En GARVÍA, R. (Ed.): *Fortuna y virtud: historia de las loterías públicas en España*, Madrid, Silex Ediciones, 2009, p. 3. Disponible en línea: <http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2008/09/La-aparicion.pdf>

[Fecha de consulta: 01/08/2019].

⁴ *Ibídem*, p. 5.

⁵ *Ibídem*, p. 6.

⁶ PEIRÓ, J.: “La Lotería de Navidad Nació en Cádiz en 1812”, *El Diario de Sevilla*, Sección Opinión. Sevilla, El Diario de Sevilla, 17 de diciembre de 2018. Disponible en línea: https://www.diariodesevilla.es/loteria-de-navidad/Loteria-Navidad-nacio-Cadiz-1812_0_1310269138.html

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

⁷ FONT DE VILLANUEVA, C., *Op. cit.*, p. 6.

Por fin, en 1897 se dio carácter oficial al *Sorteo de Navidad*, apareciendo esa denominación impresa en los billetes y manteniéndose hasta la actualidad.

Celebrado todos los 22 de diciembre, lo que se genera en torno al él se ha convertido también en tradición que se mantiene a lo largo del tiempo, y provoca un entusiasmo en la población que se transmite de padres a hijos. Más allá de la relevancia de los premios, que por otra parte, no son los más cuantiosos; comprar al menos un cupón para el sorteo de Navidad es una costumbre que los españoles viven desde que nacen y prolongan de generación en generación, incluyendo y englobando otras tantas tradiciones igualmente destacadas.

Si las analizamos desde el punto de vista cronológico, lo primero con lo que nos encontramos es con la tendencia a adquirir cupones para el sorteo desde julio, dado que es el mes en el que se ponen en venta. Aprovechando las vacaciones estivales, son muchos los que compran décimos, con vista a tener más posibilidades de hacerse con alguno de los premios principales.

Desde este punto de vista, hay determinadas administraciones situadas en algunos puntos concretos de España, que han ganado una fama especial por haber sido las que en más ocasiones han vendido los números de los premios más grandes que han salido en el Sorteo de Navidad, incluido el Gordo. Ese es el caso del madrileño *Doña Manolita*⁸, un establecimiento que data de 1904 y hoy en día se encuentra situado en la calle del Carmen, aunque previamente había ocupado otras ubicaciones, siendo sin duda la más conocida y reconocida, la de la Puerta del Sol, esquina con la calle Arenal. También en la Puerta del Sol, tiene fama *La Pajarita*, que se halla allí desde 1944.

En Cataluña, la administración más emblemática, *La Bruja de Oro*, está en el pueblo leridano de Sort y fue abierta en 1986; mientras en Andalucía destaca la sevillana *Lotería Sagasta* desde 1919, sin olvidar otras muchas como la valenciana de *Manises*, la bilbaína *Ormaechea*, etc.

⁸ ABC: "Doña Manolita: 113 años de historia y 76 Gordos de la Lotería de Navidad", ABC (abc.es), Sección Nacional, Madrid, DIARIO ABC, S.L., 16/11/2017. Disponible en línea: https://www.abc.es/loteria-de-navidad/abci-dona-manolita-113-anos-historia-y-76-gordos-loteria-navidad-201711160135_noticia.html [Fecha de consulta: 03/08/2019].

Las compras de décimos en esos lugares son mayores que en otros sitios, habiéndose convertido también en tradición las larguísimas colas que se forman los días previos al sorteo de Navidad, en el caso de Doña Manolita. De hecho, desde hace años, esas interminables filas de personas aguardando a hacerse con un número que resulte premiado, son noticia todos los años, apareciendo en los medios audiovisuales y escritos en lo que, también se ha hecho una noticia tradicional.

Otra de las nuevas tradiciones vinculadas a ese sorteo, es el anuncio que llena las pantallas de televisión. El punto culminante de su importancia se vivió entre los años 1998 y 2005, cuando con la pieza musical de 1965 titulada *“Interior Student Café”* de *Maurice Jarre*, y ambientaciones que retrotraían a los años 40, 50, etc., se narraba una historia evocadora en la que el hilo conductor era un actor que se convirtió en icónico durante los años en que participó en ellos. De hecho, su propia fisonomía y aparecer con la cabeza rapada, dio como resultado que se acuñara popularmente una denominación que aludía a él como

*“El calvo de la Lotería Navidad”*⁹ o *“el calvo del Gordo de Navidad”*.

La incertidumbre que se generaba cada año en relación a esos anuncios exquisitamente realizados y muy cuidados en todos los sentidos, les convirtió en referentes navideños alabados unánimemente, que a pesar de su considerable duración, conseguían que la habitual tendencia a cambiar de canal televisivo, se aparcara en aras de la contemplación de lo que, en realidad, era un espectáculo destinado a la exaltación de la belleza vinculada al periodo navideño.

Aunque hoy en día se siguen realizando, la fama y expectativas creadas en ese periodo se han perdido en la vertiginosa evolución tecnológica que vivimos en la actualidad, donde el reconocimiento y solazamiento de los cánones tradicionales de belleza en todos los sentidos, han cambiado de manera poco edificante por lo general.

⁹ LA PRIMITIVA: “Recopilación de los anuncios del “calvo” de la Lotería de Navidad. Campañas publicitarias del sorteo Extraordinario de Navidad”, *LaPrimitiva.com.*, Sección Noticias, 16/08/2018. Disponible en línea: <https://www.laprimtiva.com/noticias/recopilacion-de-los-anuncios-del-calvo-de-la-loteria-de-navidad> [Fecha de consulta: 03/08/2019].

En cuanto al propio sorteo de la Navidad y más allá de los peculiares disfraces que llevan algunas personas que acuden al *Teatro Real de Madrid* para presenciarlo en directo, lo habitual es que se esté pendiente a lo largo de la mañana de los números que van saliendo. La radio de manera tradicional, y hoy en día las consultas a través de Internet, son tan frecuentes como la reiterada pregunta que acostumbramos a realizar cada poco tiempo respecto a si ya ha salido el premio gordo.

...y la última esperanza del Sorteo del Niño.

Frente a lo que sucede con el de Navidad, el *Sorteo del Niño* es más reciente en el tiempo, siendo en 1941 la fecha que se suele dar para hablar del primer sorteo institucionalizado. Este dato es relevante porque los anteriores habían carecido de ese reconocimiento institucional, si bien, gozaban de gran aceptación. De hecho, se tienen referencias de los mismos desde 1908, y su nombre se debe a la cercanía temporal de su celebración con la *Adoración de los Reyes Magos*.

En el año 1942 el sorteo se convirtió en extraordinario¹⁰.

Por supuesto, y como sucede con el sorteo de Navidad, con el paso del tiempo se han ido incrementando los premios e introduciendo elementos nuevos, como por ejemplo los reintegros desde 1942, siendo 1946 la fecha en la que comenzaron a premiarse las terminaciones¹¹.

Tomando 12 uvas para entrar con buen pie en el año nuevo.

En España, la medianoche del 31 de diciembre prácticamente todo el mundo trata de comer 12 uvas mientras se dan las campanadas que marcan la entrada del Año Nuevo. En un intento de buscar el origen de esta costumbre convertida en tradición, desde hace años se ha dicho que como consecuencia de una cosecha extremadamente buena de uvas que tuvo lugar en el año 1909, la gran cantidad de excedentes habría

¹⁰ LOTERÍA DE NAVIDAD: "El Niño, historia de un entrañable sorteo", Sección Noticias, Ed. *Prensa Ibérica Media*, 2019. Disponible en línea: <https://www.laloterianavidad.com/noticia/es/historia-loteria-nino.html>

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

¹¹ EL PAÍS: "20 curiosidades del Sorteo del Niño", *El País (el país.com)*, Madrid, El País S.L., 06/01/2019. Disponible en línea: https://elpais.com/elpais/2019/01/03/actualidad/1546539775_158071.html

[Fecha de consulta: 03/08/2019].



hecho que los productores idearan tomarlas al toque del tañido de las doce campanadas que marcan el cambio de año. Comercializadas con el nombre de “*uvas de la suerte*”, se daba a entender que era una manera de comenzar con buen pie el 1 de enero y atraer a una fortuna que se prolongaría a lo largo de los siguientes 365 días.

Sin embargo, frente a esta historia explicativa que es la que, en mayor o menor medida hemos oído, y acostumbra a repetirse en los medios de comunicación cuando se acerca el 31 de diciembre; se puede constatar que la costumbre data de años antes y su origen sería distinto¹².

Últimamente se ha abierto otra posibilidad que refiere una versión diferente y más antigua. Según ella, comer las doce uvas y beber, en aquel tiempo, champán francés, era una costumbre propia de la burguesía que habría comenzado a practicarse apenas dos años antes, cuando supieron que los

galos tomaban ambos productos durante la cena. Es importante matizar este aspecto, porque la costumbre que nosotros tenemos en la actualidad es distinta a la de aquellos. Al parecer, ellos ingerían las uvas y bebían el vino espumoso como parte de la cena y sin ninguna connotación vinculada a la suerte que podía reportar su ingesta de manera paralela a las campanadas.



*Doce uvas de Nochevieja (31/12/2010).
Fotografía de Lobo.*

En la referencia que aparece en *El Siglo Futuro* del 2 de enero de 1894, el autor afirma que era una costumbre francesa, pero dice que ha adquirido “*carta de naturaleza*¹³” en España.

¹² VIANA, I.: “La verdad sobre las uvas de Nochevieja: esa costumbre que el pueblo le «robó» a la aristocracia hace un siglo”, *ABC (abc.es)*, Sección Nacional-Historia, Madrid, DIARIO ABC, S.L., 31/12/2018. Disponible en línea:

https://www.abc.es/historia/abci-verdad-sobre-uvas-nochevieja-costumbre-pueblo-robo-aristocracia-hace-siglo-201812310152_noticia.html
[Fecha de consulta: 30/08/2019].

¹³ EL SIGLO FUTURO: “Las Uvas Bienhechoras” (Política Menuda), *El Siglo Futuro*. Año XX, Nº 5663, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 02/01/1894, p. 2. Disponible en línea:

En realidad, esta aportación respecto a la tradición que mantenemos en la actualidad, sería errónea desde el punto de vista antes mencionado.

La historia de cómo aquello se convirtió en lo que es hoy en día, también presenta distintas versiones. Una de ellas afirma que la prohibición del Ayuntamiento de Madrid de celebrar fiestas en las calles de la villa y corte, debido a los disturbios que se producían en la *Noche de Reyes*, hizo que unos chulapos se reunieran en el único lugar en el que podían, es decir, la Puerta del Sol, para dar la bienvenida al nuevo año escuchando las campanadas y comiendo uvas. La causa por la que decidieron tomar esta fruta, es objeto de distintas teorías, que abarcan, desde el hecho de que fueran muy baratas, a que aquellos hombres querían burlarse¹⁴.

En cualquier caso, que en *El Correo Militar* del 2 de enero de 1894 se hablara de “*costumbre imperecedera*” para aludir al acto de tomar las uvas con las campanadas¹⁵, evidencia que, en efecto, el origen a inicios del s. XX no es correcto, aunque tal vez sí pueda serlo que en esa fecha, la costumbre terminara por imponerse en todo el país.

La Nochevieja universitaria: comiendo gominolas en Salamanca.

En 1999 se forjó en Salamanca¹⁶ una tradición que se mantiene hasta hoy en día y tiene multitud de adeptos. Su origen se encuentra en la separación que en fechas navideñas viven los estudiantes universitarios, al volver a sus casas para celebrar las fiestas con sus familias.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000175619> [Fecha de consulta: 30/08/2019].

¹⁴ REDACCIÓN NACIONAL GEOGRAPHIC: ¿Por qué tomamos uvas en Nochevieja?, National Geographic, Sección Historia. USA, Editorial National Geographic, , 30/12/2012. Disponible en línea:

<https://www.nationalgeographic.es/historia/por-que-tomamos-uvas-en-nochevieja>

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

¹⁵ EL CORREO MILITAR: “1894 Un Año Más I”, *El Correo Militar*, Nº 5450, Año XXVI, Época V, Madrid, Imprenta J. J. Heras, 02/01/1894, p. 2. Disponible en línea:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003166514&search=&lang=es>

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

¹⁶ ABC: “Nochevieja universitaria de Salamanca: su historia y por qué”, *ABC Castilla y León*, Sección Ocio, Valladolid, DIARIO ABC, S.L., 15/12/2016. Disponible en línea:

https://www.abc.es/espana/castilla-leon/abci-nochevieja-universitaria-salamanca-historia-y-201612151011_noticia.html

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

Debido a la imposibilidad de compartir la Nochevieja, unos estudiantes tuvieron la idea de reunirse el penúltimo jueves antes de que se den las vacaciones de Navidad, en la *Plaza Mayor salmantina*. Es aquí donde las versiones se amplían, afirmando una de ellas que se trata de la evolución de la champanada que acostumbraban a celebrar los estudiantes de periodismo. Ese diciembre de 1999, algunos se habrían juntado bajo el reloj para brindar a medianoche, como modo de despedida hasta el nuevo año, introduciendo la costumbre de comer gominolas y sustituyendo así a las tradicionales uvas.

A partir de entonces, lo que era una actuación minoritaria se convirtió en una costumbre que cada año atrae a más gente, estudiantes y no estudiantes, que se concentran en la plaza mayor de Salamanca en lo que se ha convertido en una tradición navideña que no solo ocupa el céntrico lugar, sino incluso algunas de las calles que conducen a ella. A consecuencia de la gran afluencia y los problemas que pueden resultar de la misma, desde el año 2005 está controlada y regulada tanto por empresas privadas como por

instituciones públicas, destacando la presencia de fuerzas policiales que velan para que no se produzcan altercados, y la colaboración del ayuntamiento, grupos universitarios, etc.

Los belenes.

En la actualidad y por desgracia, las importaciones extranjeras en forma de motivos decorativos navideños procedentes del mundo anglosajón, están más que asentadas en España donde se han asimilado a costa, la mayor parte de las veces, de condenar al ostracismo y paulatina desaparición a aquellas propias de nuestra cultura. Uno de los ejemplos más sintomáticos es el de los belenes que, hoy en día, han desaparecido de muchas casas en las que han sido sustituidos por los árboles navideños característicos de los pueblos celtas y nórdicos.

Si bien en algunos casos conviven, la tendencia creciente es la de eliminarles, acabando así con una iconografía religiosa católica de origen italiano, que es mucho más lógica y coherente que la pagana que tiene al abeto decorado como protagonista de las fiestas navideñas.

Pero las modas son las modas y si por algo se caracteriza la España actual, es por la estúpida importación de usos, costumbres, iconografía, alimentación e incluso léxico foráneo, en perjuicio de los oriundos, que son eliminados en demasiados casos, en vez de asimilar solo aquellos que sean superiores y ayuden a enriquecer, no lo contrario.

En el caso de los belenes, siempre se dice que fue *Carlos III*, que se convirtió en rey de España en 1759, y su esposa *María Amalia de Sajonia*, quienes trajeron el primer belén del que hay constancia escrita a nuestro país, después de haberse aficionado a ellos durante los 21 años que fueron monarcas de Nápoles. Sin embargo, los belenes ya se conocían en diferentes lugares de nuestro país desde el s. XVI, aunque no a nivel general. Tal y como refiere *Ángel Peña Martín*¹⁷, desde 1536 se documenta su presencia en Mallorca¹⁸ a través de una leyenda

de la que se sustrae que su destino inicial era otro lugar, aunque finalmente terminara quedándose en la isla.

La vinculación de los territorios napolitanos con la Corona de Aragón, de la que formaron parte durante mucho tiempo de manera más o menos continuada, es la conexión evidente tanto en ese caso, como en el documentado en el s. XVII que se encuentra en el *Museo del Monasterio de las Madres Clarisas de Monforte de Lemos en Lugo*, que recibieron un presente en forma de belén de los fundadores de su edificio y patrocinadores, los *condes de Lemos*. Condes que conocieron este tipo de representaciones en su condición de virreyes de Nápoles, de la misma manera que lo hizo el *VI conde Monterrey* cuando ostentó el mismo cargo, no dudando en regalarle uno años después a su hija, que desde los cuatro años estaba en el convento de las *Madres Agustinas Recoletas de Monterrey de Salamanca*¹⁹. Estos y otros ejemplos, evidencian que los belenes no fueron traídos a España por Carlos III, pero lo que sí hicieron el monarca y su esposa, fue exponer el

¹⁷ PEÑA MARTÍN, A.: "El gusto por el belén napolitano en la corte española", *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto* (Zaragoza, 4-6 noviembre 2010), Zaragoza, Institución Fernando el Católico (IFC), 2012, pp. 257-275. Disponible en línea:

<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/68/13pena.pdf> [Fecha de consulta: 23/08/2019].

¹⁸ *Ibidem*, p. 257.

¹⁹ *Ibidem*, p. 258.

suyo de manera pública, logrando así que se supiera de su existencia a nivel popular, que comenzara a generalizarse el gusto por estas representaciones que de ese modo, fueron conocidas por más gente desde 1760.

En aquellas primeras y última navidades que la reina María Amalia pasó en España, dado que falleció en 1761, ella y su marido decidieron mostrar un espectacular belén a quienes quisieran acercarse al madrileño *Palacio del Buen Retiro*²⁰, donde estaban alojados a la espera de la finalización de las obras del *Palacio Real*. La belleza de las piezas de las que constaba, así como la originalidad de su disposición e indudable atractivo, hicieron que a partir de entonces, comenzara a arraigarse la tradición de poner belenes en las casas como elemento decorativo e iconográfico de la Navidad, aunque fue un proceso paulatino que comenzó por la imitación de los nobles en primer lugar. Imitación por la que, además de la importación de figuras procedentes de los territorios italianos, los artesanos españoles comenzaron a fabricarlas²¹

²⁰ *Ibidem*, p. 260.

²¹ *Ibidem*, p. 270.

dando respuesta a una demanda nacional que no hizo más que crecer y extenderse socialmente de manera paulatina.

Aunque el belén tradicional está compuesto de la *Sagrada Familia* en exclusiva, es decir, el *Niño Jesús*, la *Virgen María* y *San José*, lo que los monarcas introdujeron en España fueron los que hoy llamamos monumentales, debido a la gran cantidad de piezas de las que constan. En estas maravillas, aparecen representadas, no solo la escena bíblica prototípica²² antes referida, sino otras muchas que incluyen la adoración de los pastores, a la de los Reyes Magos, etc.

Especialmente importante es el entorno donde se representa de manera peculiar tanto a Belén como a multitud de personajes que, con siglos de diferencia, son colocados en un episodio que nada tiene que ver con lo que se relata en el Nuevo Testamento; ya que en realidad es una demostración de carácter etnográfico.

²² VALIÑAS LÓPEZ, F. M.: "El belén ante la historia del arte. Apuntes para el estudio de sus elementos y contenidos escenográficos", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, N° 40, Granada, Universidad de Granada, 2009, pp. 415-432.



A través de las escenas en las que podemos observar a un agricultor en su huerto cultivando productos desconocidos en el lugar que se supone que representa, a un pescador haciendo su trabajo, un alfarero en su torno modelando las piezas de barro, un herrero en su negocio desarrollando su labor, un panadero haciendo lo propio y cocinando incluso pasteles y tartas, un vinatero trasladando su mercancía, o incluso un curtidor rodeado de algunos de los productos que elabora, etc., los belenes ofrecen un retrato magnífico de la sociedad de la época en la que se elaboraron. Por ello, vemos botas de vino típicamente españolas, botijos, y todo tipo de elementos y objetos que no existían en el Belén bíblico; de la misma manera que la gente que vivía allí no estaba vestida a la moda del siglo XVIII europeo, incluyendo en algunos casos a algunos de los protagonistas de la historia. Protagonistas que, como sucede en las representaciones artísticas pictóricas y escultóricas, aparecen con ropajes propios de la época en la que el autor las realiza. Para constatarlo, solo es necesario acercarse a la historia del arte.

Sin embargo, y a través de esas escenas, vemos el modo en que se desarrollaban los oficios en la fecha de elaboración de las piezas de los belenes, lo que conduce a la distribución gremial de los mismos en lo que es una verdadera clase etnográfica y de antropología histórica y cultural. De ese modo, a la tradición de colocar el belén en Navidad, se unía la de ir incrementándolo mediante la adquisición de nuevas figuras, lo que, a la vez, obligaba a desarrollar un espacio en el que hay representaciones paisajísticas tan maravillosas como múltiples, que incluyen bosques, montañas más o menos nevadas dependiendo de los gustos, arroyuelos, el mar, etc. En el caso de los belenes iberoamericanos, introducidos allí por los españoles durante el periodo colonial, incluso se permiten las licencias de disponer flora y fauna típicamente indiana en muchas de sus composiciones.



*Belén de la Iglesia de San Francisco
(30/12/2008). Fotografía de Puertomenesteo.*

Con la tendencia a incrementar los belenes por parte de algunas personas, se gestó una nueva tradición vinculada a él, que consistía en su ampliación con el consiguiente desarrollo imaginativo de la misma, porque incrementar el belén no es solo comprar una figura y colocarla. Hacerlo, requiere disponer y crear un entorno en el que podemos hallar desde cantos rodados a musgo, que se dispone para dotar de verdor a algunas zonas, e incluso introducir elementos mecánicos de pequeñas dimensiones que permitan que, agua real, caiga de una noria minúscula.

Estas obras de arte que cada uno desarrolla en base a su criterio personal, acostumbran a dar resultados fascinantes. De hecho, la compra de piezas del belén tampoco implica que se adquieran completamente hechas. Hay personas que se hacen con piezas que no han sido pintadas, y se dedican a decorarlas.

Por otra parte, y desde hace unos años, también se da una tendencia interesante aunque minoritaria en la elaboración de belenes creados para concursos, en los que se premia la inventiva y calidad de lo presentado.

En este tipo de certámenes, se pueden ver desde belenes realizados con la técnica de la papiroflexia, a otros hechos con tapones de corcho de botellas, algunos elaborados con las mismas botellas de cristal, con cápsulas de café desechadas, huevos vaciados y decorados, etc.

Y por supuesto, en algunos lugares de España se ha convertido en tradición elaborar belenes realizados solo con chocolate, azúcar, etc., por parte de establecimientos o particulares. Todas estas manifestaciones aparecen de manera más o menos recurrente en algunos medios de comunicación, tanto por la belleza de las representaciones como por la complejidad de su elaboración, de la misma manera que en la plaza mayor de las ciudades españolas, se dispone un Nacimiento de grandes dimensiones que suele compartir espacio con árboles en forma de cucurucho invertido repleto de llamativas luces que, por desgracia, opacan la belleza de las piezas que representan la clave de la celebración navideña.

De ese modo, vemos belenes en iglesias, en plazas, en algunos escaparates; pero en las casas españolas



cada vez son menos frecuentes, mientras los árboles navideños, Papá Noel, renos, muérdago, y demás personajes, objetos y costumbres importados de las tradiciones anglosajonas de base celta, aparecen por todos los lados. Que los asumamos no es mejor ni peor, pero sí se convierte en algo negativo si el precio que pagamos es la pérdida de nuestras propias tradiciones.

La cesta de Navidad.

Una de las costumbres que ya se ha convertido en tradición en España, es la entrega por parte de las empresas privadas de la cesta o lote de Navidad, siendo algo que también llevan a cabo algunas administraciones públicas. Las cestas clásicas siempre han estado formadas por dulces españoles característicos de estas fechas, embutidos y bebidas alcohólicas; si bien, en la actualidad la diversidad es tan amplia como los precios y contenidos. Así por ejemplo, son no pocas las que introducen conservas diversas, frutos secos, e incluso se está comenzando a generalizar en algunas de ellas, la

presencia de dulces foráneos como el panettone italiano.

Además, existen cestas especializadas en productos concretos, como las elaboradas por pastelerías en las que sólo son ese tipo de productos los que las configuran, otras realizadas por tiendas de encurtidos, etc.

El origen de esta tradición es difícil de situar, aunque una de las teorías afirma que es una evolución de la *sportula*²³, un cesto con comida con el que los romanos acostumbraban a obsequiar a sus clientes. En cualquier caso, en el s. XIX había algunos empleados públicos que recibían las cestas por navidad, dependiendo del departamento en el que trabajaban, lo que indica que era una costumbre optativa. La ampliación al sector privado se produjo hacia los años 50 del s. XX, regalándose por parte de algunas empresas junto al aguinaldo típico de esas fechas, tanto a empleados como a los clientes más destacados, en lo que era un detalle de carácter opcional, al igual que los precedentes.

²³ FERNÁNDEZ URIEL, P.; MAÑAS ROMERO, I.: *La Civilización Romana*. Madrid, UNED Publicaciones, 2013, p. 215.



El árbol de Navidad.

Por más que se empeñen, el árbol de Navidad no tiene nada que ver con las tradiciones españolas, entre otras cosas porque desde los visigodos, España es católica y, aunque la mayor parte de la gente no lo sepa, si algo tiene el árbol decorado del solsticio de invierno celta, es un origen mitológico y mítico del mal llamado paganismo que en el caso de nuestro país, no hemos conocido hasta hace relativamente poco tiempo. En cualquier caso y como sucede en lo relativo a muchos otros elementos, el cristianismo le confirió una serie de significados que han opacado aquellos primigenios, por lo que en la actualidad sirve como elemento definidor de toda religión que decida acomodarlo a sus creencias.

Desde el punto de vista histórico, la entrada del árbol de navidad en España se sitúa en el Palacio de Alcañices de 1869-1870, y se le suele atribuir a la princesa rusa *Sofía Troubetzkoy*, casada con *José Isidro de Osorio y Silva-Bazán*, que además de *Duque de Sesto y Alburquerque*,

también era *Marqués de los Balbases*²⁴; pero no tuvo ninguna repercusión a nivel general. Que los sectores más pudientes lo conocieran e incluso algunas familias lo asimilaran manera paulatina, no significa que se impusiera, porque de hecho no lo hizo.

El belén seguía siendo predominante y así continuó hasta los años 50 del s. XX. Fue en torno a esas fechas cuando la población urbana española comenzó a familiarizarse un poco más con él, pero la superioridad del nacimiento tradicional seguía vigente.

El poder de los medios de comunicación y la tendencia del español a creer que todo lo foráneo es mejor que lo propio, ha hecho que tradiciones que jamás hemos tenido, las asumamos como propias en demérito de las nuestras. Durante la segunda mitad del s. XX, el árbol de navidad fue ganando terreno de manera paulatina, no solo a nivel público, sino también privado, con todo

²⁴ ABC: "De dónde viene la tradición del árbol de Navidad y qué debemos hacer con él después de las fiestas", *Diario ABC (abc.es)*, Sección Sociedad, Madrid, DIARIO ABC, S.L., 12/12/2016. Disponible en línea: https://www.abc.es/sociedad/abci-donde-viene-tradicion-arbol-navidad-y-debemos-hacer-despues-fiestas-201612120954_noticia.html [Fecha de consulta: 24/08/2019].



lo que ello implica. Porque en el mundo anglosajón, la ausencia de *Reyes Magos* hace que los regalos se coloquen bajo el árbol la noche del 24 al 25, siendo traídos por *Santa Claus* que se dedica a entrar por las chimeneas de las casas portando a sus espalda un gran saco lleno de presentes. Como en el caso de los Reyes Magos, es costumbre dejar algo de comida para que pueda seguir con su ajetreada labor.



*Árbol de Navidad en la Puerta del Sol, Madrid, finales de 2016, España (25/11/2016).
Fotografía de Carlos Teixidor Cadenas.*

Poco a poco, ésta práctica comenzó a tener más adeptos, aunque no eliminaba a los Reyes de Oriente. El resultado ha sido la división de los regalos, avanzándose algunos en Navidad, y dejándose la mayoría para el día seis de enero, si bien, éstos últimos aún resisten como tradición frente a la nueva.

Por otra parte, y de manera paralela, los ayuntamientos de la mayor parte de las urbes españolas lo han asimilado como elemento decorativo de la plaza mayor, es decir, el lugar central preminente de la ciudad. La tradición de decorar con luces de colores las calles en nuestro país, también se generalizó desde mediados del s. XX, teniendo dos variantes distintas. Por un lado, se encuentra la decoración que corre a cargo del organismo municipal competente, y por otra, la sufragada por los pequeños comerciantes de diferentes calles y avenidas que de manera personal, deciden aportar la cantidad de dinero necesaria para poner las luces de navidad en la rúa o avenida donde tienen sus negocios.

Pero centrándonos en el caso del árbol de Navidad, son los ayuntamientos los que acostumbran a poner el equivalente, sobre todo desde hace unos años a esta parte, en forma de cono invertido de grandes dimensiones iluminado con bombillas de colores que reproducen formas variadas. Los primeros árboles, y algunos que aún se mantienen, eran abetos naturales de grandes dimensiones



que compartían espacio céntrico, muchas veces frente al consistorio de turno, con el tradicional belén.

Decorados del mismo modo que los anglosajones, es decir, con aderezos puramente navideños como bolas de colores, ángeles, etc.; la tendencia a sustituirles primero por otros de plástico, y finalmente por los conos invertidos de metal con aderezos exclusivos de luces de colores, se enmarca en la tendencia a proteger el medio ambiente.

... y la tradición del encendido.

El encendido del árbol de navidad más famoso del mundo se celebra anualmente en el *Rockefeller Center* de Nueva York. Esta ceremonia llamada *Rockefeller Center Christmas Tree Lighting*, tiene lugar el primer miércoles después del *Día de Acción de Gracias* desde 1933. Por ello, son no pocas las ocasiones en las que se enciende en noviembre, si bien, se mantiene hasta el día 7 de enero.

Aunque el edificio no estaba terminado, los obreros que lo construían pusieron aquel primer árbol decorado de manera mucho más humilde, con unas guirnaldas caseras.

En realidad, el acto de poner el árbol de navidad es tradicional en el mundo anglosajón, siendo la visión ideal la que incluye a la familia al completo, en el proceso de decoración del árbol. En ese sentido, es homólogo a la colocación del belén, que también en el ideario onírico se concibe de ese modo, aunque la realidad no suele ser esa.

De cualquier manera, la evolución de aquel primer árbol al de 1951 fue en constante progresión, siendo éste el año en que se retransmitió por primera vez el encendido del mismo por televisión. A partir de entonces, el acto de ver cómo el gran abeto natural decorado con 50.000 luces va iluminándose de abajo hacia arriba por niveles, para culminar con la espectacular estrella Swarovski que la remata desde 2004²⁵, aunque se sustituyó en 2018 por otra nueva; traspasó fronteras y, de paso, fue imitado.

²⁵ EUROPA PRESS: "Swarovski Star, la nueva estrella para el árbol de navidad del Rockefeller Center (1)", *Europa Press (europapress.es)*, Sección Internacional, Nueva York, Agencia Europa Press, 14/11/2018. Disponible en línea: <https://www.europapress.es/comunicados/internacional-00907/noticia-comunicado-swarovski-star-nueva-estrella-arbol-navidad-rockefeller-center-20181114193419.html> [Fecha de consulta: 24/08/2019].



En España, hay diferentes lugares que lo reproducen, aunque no con árboles originales, sino con estructuras metálicas. Desde Murcia²⁶ a Vigo, son diferentes los ayuntamientos que tratan de llamar la atención y atraer a turistas con reclamos navideños diversos, siendo el encendido del mayor árbol de navidad, uno de ellos.

Los actuales Santos Inocentes.

El 28 de Diciembre es el *día de los Santos Inocentes* y la llegada al tipo de celebración que se realiza en la actualidad, es cuando menos curiosa teniendo en cuenta su origen. Un origen que se halla en el *Nuevo Testamento*, donde *San Mateo* refiere cómo el rey *Herodes I el Grande*, temeroso ante la profecía que hablaba del nacimiento de un niño que se convertiría en rey de los judíos, “*mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo*”²⁷ un

²⁶ LA OPINIÓN DE MURCIA: “Así ha sido en el encendido del Gran Árbol de Navidad la Plaza Circular de Murcia”, *La Opinión de Murcia* (www.laopiniondemurcia.es), Murcia, Grupo Editorial Prensa Ibérica Media, 01/12/2019. Disponible en línea:

<https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2018/12/01/murcia-iluminada-gran-arbol-navidad/977239.html>

[Fecha de consulta: 24/09/2019].

²⁷ NÁCAR FUSTER, E.; COLUNGA, A.: *Sagrada Biblia*. Madrid, Ed. Católica, 1978, San Mateo 2: 16, p. 1155.

28 de diciembre, lo que no se puede calificar, precisamente, de un hecho que merezca celebrarse haciendo bromas a todo el mundo.

La evocación de este hecho luctuoso pretendía homenajear a los difuntos de aquella jornada, pero como en tantos otros casos, el proceso de conversión de las religiones paganas, llevó también a este hecho a fusionarse con una celebración que algunas de ellas, sobre todo en la antigua Galia, desarrollaban en fechas cercanas y respondía al nombre de fiesta de los locos.

El resultado de aquella mezcla entre lo trágico y lo divertido y desenfadado, terminó con la denominación formal de la primera, y la práctica de la ligereza de la segunda, si bien, muy matizada. Así el día de los Santos Inocentes es el idóneo para gastar lo que, como derivación de la denominación cristiana, se denominan inocentadas, que no son más que bromas livianas y humorísticas.



Conclusiones.

La Navidad es una de las épocas del año más esperadas y celebradas desde hace siglos por razones religiosas obvias que, sin embargo y hoy en día, suelen tener menos peso específico desde el punto de vista conceptual, aunque a nivel formal es una magnífica muestra en la que se engloban, además, elementos antropológicos, etnográficos, históricos, artísticos, etc. Generadora de una cantidad de beneficios económicos espectaculares en la actualidad, lo que la Navidad mueve en torno a ella abarca prácticamente todos los aspectos de la vida humana, aunque las personas no nos paramos a comprobarlo, por estar distraídos con el espectáculo en el que se ha convertido. Un espectáculo que fascina a pesar del paso del tiempo, ya que está configurado por historias, personajes y comportamientos que no solo no pasan de moda, aunque a veces se critiquen, como se critica todo; sino que cada año muestra que su fuerza sigue siendo la misma, pese a la constante evolución que la caracteriza.



BIBLIOGRAFÍA.

FERNÁNDEZ URIEL, P.; MAÑAS ROMERO, I.: *La Civilización Romana*. Madrid, UNED Publicaciones, 2013.

NÁCAR FUSTER, E.; COLUNGA, A.: *Sagrada Biblia*. Madrid, Ed. Católica.

VALIÑAS LÓPEZ, F. M.: “El belén ante la historia del arte. Apuntes para el estudio de sus elementos y contenidos escenográficos”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, Nº 40, Granada, Universidad de Granada, 2009, pp. 415-432.

WEBGRAFÍA.

ABC: “De dónde viene la tradición del árbol de Navidad y qué debemos hacer con él después de las fiestas”, *Diario ABC (abc.es)*, Sección Sociedad. Madrid, DIARIO ABC, S.L., 12/12/2016. Disponible en línea:

https://www.abc.es/sociedad/abci-donde-viene-tradicion-arbol-navidad-y-debemos-hacer-despues-fiestas-201612120954_noticia.html

[Fecha de consulta: 24/08/2019].

ABC: “Nochevieja universitaria de Salamanca: su historia y por qué”, *ABC Castilla y León (abc.es)*, Sección Ocio, Valladolid, DIARIO ABC, S.L., 15/12/2016. Disponible en línea:

https://www.abc.es/espana/castilla-leon/abci-nochevieja-universitaria-salamanca-historia-y-201612151011_noticia.html

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

ABC: “Doña Manolita: 113 años de historia y 76 Gordos de la Lotería de Navidad”, *ABC (abc.es)*, Sección Nacional, Madrid, DIARIO ABC, S.L., 16/11/2017. Disponible en línea:

https://www.abc.es/loteria-de-navidad/abci-dona-manolita-113-anos-historia-y-76-gordos-loteria-navidad-201711160135_noticia.html

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

BIBLIOTECA HISTÓRICA MUNICIPAL: *Vitrina 6. Modernidad y reformas*. Sección Distritos. Madrid, Portal Web del Ayuntamiento de Madrid, 2018. Disponible en línea: <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Centro/Biblioteca-Historica-Municipal?vnextfmt=default&vnextoid=69bc822e2082b010VgnVCM10000d90ca8c0RCRD&vnextchannel=b068ca5d5fb96010VgnVCM10000dc0ca8c0RCRD&rm=%2C69bc822e2082b010VgnVCM10000d90ca8c0RCRD%2C46c0baa9f1646510VgnVCM2000001f4a900aRCRD&idCapitulo=10116956>

[Fecha de consulta: 01/08/2019].

DIARIO LA LEY: “Sentencia 102/2018 de 18 Jun. 2018, Rec. 116/2018. Audiencia Nacional, Sala de lo Social”, *diariolaley.laley.es*, Madrid, Ed. Wolters Kluwer, 18/06/2018. Disponible en línea:

http://diariolaley.laley.es/Content/DocumentoRelacionado.aspx?params=H4sIAAAAAAAEAC2NvQ7CMAyEnwYvSchF_IjBS2EBIYSgsLuJ1UYqCSRuad-eQBIO9p3On18th6HgXlBzFJoanjrqrCEDcXDeDQ8sQssgVEZUk7XOkuZAWlpqd15j9t1txwWVOAcfDIId8QAXihZoLR8wWEGv_PiVqRWK9yymMTGsMHm5KqVW2XK03C-g4xFTAu63YCUNtq_qYJGM_MgVdn6li3DurrZ9RfPb_OG9F0mkp7vrzoJs0dyS8pYad-T_9ADysuRbwAAAAWKE

[Fecha de consulta: 24/08/2019].



FONT DE VILLANUEVA, C.: “La aparición de la lotería en España. ¿Qué reacciones generó?”. En GARVÍA, R. (Ed.): *Fortuna y virtud: historia de las loterías públicas en España*, Madrid, Sílex Ediciones, 2009, pp. 127-158. Disponible en línea:

<http://www.aehe.es/wp-content/uploads/2008/09/La-aparicion.pdf>

[Fecha de consulta: 01/08/2019].

EL CORREO MILITAR.: “1894 Un Año Más I”, *El Correo Militar*, N° 5450, Año XXVI, Época V, Madrid, Imprenta J. J. Heras, 02/01/1894, p. 2. Disponible en línea:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003166514&search=&lang=es>

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

EL PAÍS: “20 curiosidades del Sorteo del Niño”, *El País* ([el pais.com](http://elpais.com)). Madrid, El País S. L., 06/01/2019. Disponible en línea:

https://elpais.com/elpais/2019/01/03/actualidad/1546539775_158071.html

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

EL SIGLO FUTURO: “Las Uvas Bienhechoras” (Política Menuda), *El Siglo Futuro*, Año XX, N° 5663, Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 02/01/1894, p. 2. Disponible en línea:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000175619> [Fecha de consulta: 30/08/2019].

EUROPA PRESS: “Swarovski Star, la nueva estrella para el árbol de navidad del Rockefeller Center (1)”, *Europa Press* (europapress.es), Sección Internacional, Nueva York, Agencia Europa Press, 14/11/2018. Disponible en línea:

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

<https://www.europapress.es/comunicados/internacional-00907/noticia-comunicado-swarovski-star-nueva-estrella-arbol-navidad-rockefeller-center-20181114193419.html>

[Fecha de consulta: 24/08/2019].

LA OPINIÓN DE MURCIA: “Así ha sido en el encendido del Gran Árbol de Navidad la Plaza Circular de Murcia”, *La Opinión de Murcia* (www.laopiniondemurcia.es), Murcia, Grupo Editorial Prensa Ibérica Media, 01/12/2019. Disponible en línea:

<https://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2018/12/01/murcia-iluminada-gran-arbol-navidad/977239.html>

[Fecha de consulta: 24/09/2019].

LA PRIMITIVA: “Recopilación de los anuncios del “calvo” de la Lotería de Navidad. Campañas publicitarias del sorteo Extraordinario de Navidad”, *LaPrimitiva.com.*, Sección Noticias, 16/08/2018. Disponible en línea:

<https://www.laprimtiva.com/noticias/recopilacion-de-los-anuncios-del-calvo-de-la-loteria-de-navidad> [Fecha de consulta: 03/08/2019].

LOTERÍA DE NAVIDAD: *El Niño, historia de un entrañable sorteo*. Sección Noticias, Ed. Prensa Ibérica Media, 2019. Disponible en línea:

<https://www.laloterianavidad.com/noticia/es/historia-loteria-nino.html>

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

PEIRÓ, J.: “La Lotería de Navidad Nació en Cádiz en 1812”, *El Diario de Sevilla*, (diariodesevilla.es), Sección Opinión, Sevilla, 17 de diciembre de 2018. Disponible en línea:



https://www.diariodesevilla.es/loteria-de-navidad/Loteria-Navidad-nacio-Cadiz-1812_0_1310269138.html

[Fecha de consulta: 03/08/2019].

PEÑA MARTÍN, A.: “El gusto por el belén napolitano en la corte española”, *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto* (Zaragoza, 4-6 noviembre 2010), IFC, 2012, pp. 257-275. Zaragoza, Institución Fernando el Católico (IFC), 2012. Disponible en línea:

<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/68/13pena.pdf> [Fecha de consulta: 23/08/2019].

REDACCIÓN NATIONAL GEOGRAPHIC: ¿Por qué tomamos uvas en Nochevieja?, *National Geographic*, Sección Historia, USA, Editorial National Geographic, 30/12/2012. Disponible en línea:

<https://www.nationalgeographic.es/historia/por-que-tomamos-uvas-en-nochevieja>

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

VIANA, I.: “La verdad sobre las uvas de Nochevieja: esa costumbre que el pueblo le «robó» a la aristocracia hace un siglo”, *ABC* (*abc.es*), Sección Nacional-Historia, Madrid, DIARIO ABC, S.L., 31/12/2018. Disponible en línea:

https://www.abc.es/historia/abci-verdad-sobre-uvas-nochevieja-costumbre-pueblo-robo-aristocracia-hace-siglo-201812310152_noticia.html

[Fecha de consulta: 30/08/2019].

Láminas.

Portada.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_Sorteo_de_la_Loter%C3%ADa_de_Navidad_Nuevo_Mundo_revista_num_886_publicado_el_29_diciembre_1910.jpg

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0012069673&page=25&search=&lang=es%7Cdate=1910-12-29%7Cissn=1699-8677>

Lámina 2.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Doce_uvas_de_Nochevieja.jpg

Lamina 3.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:San_Francisco,_Bel%C3%A9n_de_la_Iglesia_\(6\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:San_Francisco,_Bel%C3%A9n_de_la_Iglesia_(6).jpg)

*GNU Free Documentation License, Version 1.2
Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0
International, 3.0 Unported, 2.5 Generic,
2.0 Generic and 1.0 Generic license.*

Lámina 4.

https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:%C3%81rbol_de_Navidad_en_la_Puerta_del_Sol,_Madrid,_finales_de_2016,_Espa%C3%B1a.jpg

*Creative Commons Atribución-Compartir Igual
4.0 Internacional.*



**Portada: Vista de la Puerta del Sol (Madrid, España) durante la celebración del sorteo de la Lotería de Navidad probablemente el 22 de diciembre de 1910. Fotografía publicada por el semanario “Nuevo Mundo” (número 889) el 29 de diciembre de 1910, con el pie de foto: Aspecto de la Puerta del Sol al aparecer en los balcones de “La Correspondencia de España” los números que han obtenido los primeros premios. Autor: Vilaseca.*



ArtyHum, 67, 2019, pp. 33-75.

ARTE

TEOREMA DE LO BELLO Y LO ÚTIL (Parte III).

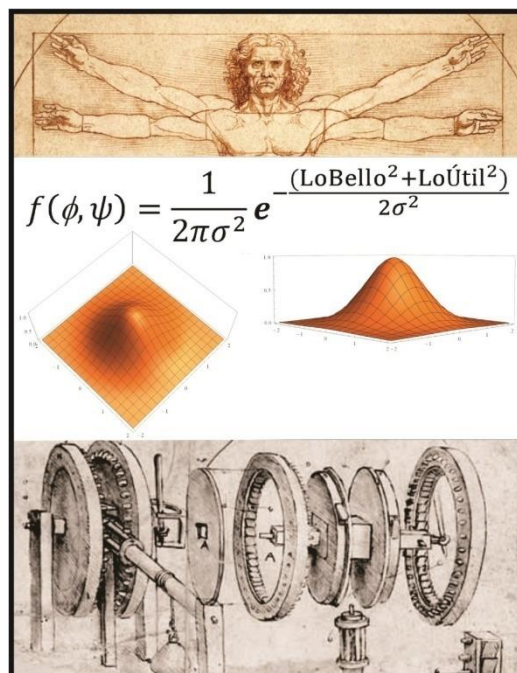
**Evolución histórico-dialéctica de los conceptos de belleza y utilidad técnica
en los objetos de diseño industrial.**

Por Ibar Federico Anderson.

Universidad Nacional de La Plata.

Fecha de recepción: 11/10/2019.

Fecha de aceptación: 12/11/2019.



Resumen.

En la primera parte de este artículo (publicado en ArtyHum nº 60), el análisis se iniciaba a partir de una justificación histórica y filosófica de la belleza, para la obtención de la variable de análisis cuantitativa denominada: «lo bello». En la segunda parte (publicado en ArtyHum nº 64) el análisis consistió en una profundización de las matemáticas subyacentes en la metodología de análisis, pero siempre sobre la única variable de «lo bello». Ahora, profundizaremos la introducción de una segunda variable funcionalista, que simplifícadamente denominaremos: «lo útil». En el análisis cualitativo, se desarrollará la dialéctica histórica entre lo útil y lo bello; que será el puntapié inicial para plantear una nueva formulación –abstracción matemática– a modo de conclusión y a modo de ecuación (para estudios e investigaciones posteriores).

Palabras clave: *Arte, Diseño, Diseño Industrial, Estética, Historia.*

Abstract.

In the first part of this article (published in ArtyHum nº 60), the analysis began from a historical and philosophical justification of beauty, to obtain the quantitative analysis variable called «the beautiful». In the second part (published in ArtyHum nº 64) the analysis consisted of a deepening of the underlying mathematics in the analysis methodology, but always on the only variable of “the beautiful”. Now, we will deepen the introduction of a second functionalist variable, which we will simply call “the useful”. In the qualitative analysis, the historical dialectic between the useful and the beautiful will be developed; It will be the initial kick to propose a new formulation –or mathematical abstraction– by way of conclusion and by way of equation (for further studies and research).

Keywords: *Art, Design, Industrial Design. Aesthetics, History.*



Introducción.

Entonces, para poder dar una respuesta más adecuada, se analizará a continuación la dialéctica histórica entre los conceptos de *belleza* –o *lo bello*– y *utilidad* –o *lo útil*– desde la Antigüedad Clásica, pasando por la Modernidad hasta llegar a la llamada *contemporaneidad*. Para comprender como han arribado estos conceptos a la disciplina actuales del diseño industrial académico.

¿Debemos entender a *lo útil*, opuesto a *lo bello*, como *lo feo*? *Lo feo* es la categoría yuxtapuesta a *lo bello* argumenta **Marta Zátanyi** en *Arte y creación. Los caminos de la estética* (2007). Y de ninguna manera *lo útil* es *lo feo*, por lo que: ¿*lo útil* debió en algún momento haber estado relacionado o unido a *lo bello*?

Afirmativamente, es lo que intentaremos demostrar; pues, podemos asegurar que en tanto las ingenierías y otras disciplinas académicas como el diseño industrial y gráfico poseen una finalidad «*funcionalista*» (que es un fin en sí mismo) el estudio del arte posee una finalidad «*esteticista o estética*» (que también es un fin en sí mismo).

En este sentido es tan funcional –para satisfacer las necesidades de la naturaleza humana– una pintura como una obra de diseño industrial o gráfico, la única diferencia entre ellas es que el arte no está hecho para ser reproducido en serie como el diseño; todo lo contrario, el arte –como la artesanía– significan que se producen como piezas únicas.

En conclusión, todo aquello hecho por el hombre posee una «*finalidad con fin*», y en este sentido no hay diferencia entre una pintura y una obra de diseño (aparte de la reproducción en serie y la cuestión mercantil o de mercado y/o consumo de los productos industriales).

Nos equivocáramos si pensáramos que el diseño industrial no posee relaciones con la filosofía, para lo cual intentaremos demostrar su poderosa relación –explícita o implícita– con el mundo de las ideas filosóficas premodernas y modernas; lo que es bastante evidente luego de la *Escuela de la Bauhaus*^{28 29} y con teóricos como

²⁸ La Bauhaus sentó las bases normativas y patrones de lo que hoy conocemos como diseño industrial y diseño gráfico; puede decirse que antes de la existencia de la Bauhaus estas dos profesiones no existían como tales y fueron concebidas dentro de esta escuela. Sin duda la escuela estableció los fundamentos académicos sobre los cuales se basaría en gran medida una

el arquitecto argentino **Tomás Maldonado** (1922-2018), Vicedirector de la *Bauhaus* a partir de 1954 y hasta 1965. Maldonado también ocupó cargos importantes como Director del Departamento de Diseño Industrial de la afamada *Escuela de Diseño de la Hochschule für Gestaltung* (HfG) en ULM (Alemania). Teórico del diseño industrial, sus obras son reconocidas en los mejores ámbitos académicos del mundo entero.

Maldonado, con fuerte carga ideológica y filosófica en la Modernidad, entre tantas obras escribió: *Ulm, ciencia y proyección* (1964), *Vanguardia y racionalidad. Artículos, ensayos y otros escritos* (1977), *El diseño industrial reconsiderado* (1977 y edición revisada 1993), *El futuro de la modernidad* (Madrid, 1990), *Hacia una racionalidad ecológica* (1990).

de las tendencias más predominantes de la nueva *Arquitectura Moderna*. Dada su importancia, las obras de la Bauhaus en Weimar y Dessau fueron declaradas como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1996. Siendo director **Ludwig Mies van der Rohe**, la escuela sufrió por el creciente acoso por parte del nazismo. Debido a que la ideología Bauhaus era vista como socialista, internacionalista y judía los nazis cerraron la escuela. Muchos de los integrantes de la misma se refugiaron en Estados Unidos para seguir con sus ideales.

²⁹ Dada su importancia, las obras de la Bauhaus en Weimar y Dessau fueron declaradas como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1996. Siendo director Ludwig Mies van der Rohe, la escuela sufrió por el creciente acoso por parte del nazismo.

La disciplina del diseño industrial hunde sus raíces en una herencia histórica, filosófica, artística, técnica y cultural –de la cual la tecnología es su vertiente más reciente– que podemos rastrear desde la Edad Antigua en las denominadas «*artes manuales*» de los sofistas griegos, y que al pasar por la Edad Media se conocieron como fundamentalmente «*artes mecánicas*» (evolución de la *mekanikos* griega).

Parafraseando a **María del Rosario Bernatene** en *Objetos de uso cotidiano en la argentina 1940-1990* (2000), los griegos despreciaban la actividad mecánica o *arte mecánico*, dado que el hombre que trabaja, que se ensucia las manos y transpira sobre objetos concretos no era hombre libre sino esclavo. Y sólo comenzó a cambiar su prestigio a partir del surgimiento de las cofradías de constructores de catedrales en el gótico, los gremios y las sociedades secretas del Medioevo (así la ecuación: Dios = el supremo constructor). Habida cuenta de la complejidad inherente de la filosofía, intentaremos ensayar una posible respuesta, sin pretensiones de verdad absoluta o cerrada³⁰.

³⁰ He encontrado suficiente evidencia en textos académicos de congresos y/o conferencias especializadas en la *tékhnē* griega que parecen

Análisis histórico cualitativo, desarrollo de la dialéctica entre *lo útil* y *lo bello*.

Para analizar la dialéctica premoderna entre *lo útil* y *lo bello* en la cultura occidental, hay que comprender que entendían por *arte*³¹ los griegos al utilizar el término: τέχνη (también denominada: *tekné*, *téchnēo téchnē*³²).

Si bien la problemática sobre si *lo bello* (o «*belleza funcionalista*») de la «*estética mecánica*» de un objeto viene dado por su adecuación a un fin –funcionalismo– fue planteado por *Sócrates* (470-399 a.C.) en la influyente obra filosófica de *Platón* (427-347 a.C.) conocida como *Hippias mayor o de lo bello* (c.: 390 a.C.).

contradecirse entre ellos sobre el significado último de su traducción y/o interpretación de dicha actividad.

³¹ Algunos autores han pretendido sustituir la palabra estética por otra denominación: «*calología*». Explicando que su etimología significaría ciencia de lo bello; pero esto no sería del todo correcto, ya que al derivar de la palabra griega *kalos*, la traducción –en un sentido extenso– sería: «*bello*», «*bueno*» y «*noble*». Por lo cual no es del todo apropiado y estaría expresando una definición teórica basada en un concepto teórico de la Antigüedad Clásica.

³² Para Platón, el arte (τέχνη, *téchnē*) es la capacidad creadora del ser humano. Analiza la belleza en diversos diálogos como: *Hippias mayor* (c.: 390 a.C.), también conocido como: *¿Qué es lo bello?*(o *Hippias mayor o de lo bello*). Donde habló de la belleza de los cuerpos; *Fredo* (c.: 390 a.C.), de la belleza de las almas; y *El banquete* (c.: 385-370 a.C.), de la belleza en general.

Con el hiperfuncionalismo socrático la ecuación sería:

- *Lo bello = lo útil*.

Argumenta *Jordi Llovet* (1947-no ha fallecido) que si bien no existía incompatibilidad entre ambos factores (*lo bello* respecto de *lo útil*); *María del Rosario Bernatene*, por otro lado, sostiene que es a partir de *Immanuel Kant* (1724-1804) que la separación entre *lo bello* y *lo útil* influyó el quehacer del diseño industrial de la Modernidad. Siendo *lo cognitivo* es el equivalente de *lo intelectual* kantiano; por otro lado, *lo emotivo* de la misma autora es el equivalente de *lo sensitivo* kantiano. Las partes constitutivas de esta dialéctica están presentes en *Los hombres sin rostro. De lo cognitivo y lo emotivo en la práctica proyectual* (1996)³³.

Posteriormente fue en *Aristóteles* (384-322 a.C.) donde encontramos el origen de la teoría que afirma que *lo bello* debe ser distinguido de *lo útil* porque los elementos de moralidad que transmite tienen sus raíces en la esfera

³³ BERNATENE, M. R.: “Los hombres sin rostro. Lo cognitivo y lo emotivo en la práctica proyectual”, 1º Congreso de Arte y Diseño, La Plata, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), (1996b).



del interés «*general*» (de la intelectualidad de la razón), y no de lo meramente «*particular*» (de los sentidos del cuerpo); eso, es lo que se afirma en un memorable pasaje de sus *Arte retórica* (1354a).

Las ideas de Aristóteles se expandieron en toda Europa durante los siglos XVI y XVII y dichos conceptos «*clásicos*» influirían dos mil años más tarde en el espíritu de la época clásica-burguesa-industrial (tan «*funcionalista*») y en el quehacer del Diseño Industrial como disciplina académica ligada a ella también.

La palabra griega *τεχνη*, ha sido variadamente transliterada como *techne*, *techné*, *tejne*, *tekhne* y *tekne*, entre otras variantes. Aristóteles introdujo el término *τεχνολογία* (*tékhnologuía*) para designar al estudio de la *tekhne*.

Tekhne designaba a saberes o destrezas, transmisibles por la educación, que abarcaban tanto el campo de las habilidades artesanales de fabricación de artefactos como a las sociales de guía de las personas por el sendero correcto.

Los sofistas clasificaron a la *tékhne* en nueve ramas, dichas actividades artísticas estaban relacionadas con las letras, con los lenguajes musicales o gestuales³⁴. Tanto Platón como Aristóteles usan el término para designar a los saberes confiables que admiten reglas generales que pueden exceder la mera experiencia. Consideran *tekhnes*, además de los incluidos por los sofistas, a la escultura, la arquitectura, el arte de la navegación y el de la guerra.

Según el sofista griego *Protágoras de Abdera* (485-411 a.C.), el más notorio de ellos, consideraba que el desarrollo de la *tekhne* era la etapa primera de la civilización, el don de Prometeo que adquirió el hombre con el fuego.

Techné, según *Martin Heidegger* (1889-1976), significaba en su origen: develar, sacar lo oculto, aquel hacer salir oculto que *traer-ahí-delante* la verdad. La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto.

³⁴ Las nueve ramas de la *tekhne* griega eran: la poesía épica, la historia, la música y la poesía lírica, el amor a la poesía, la tragedia, los himnos y la pantomima, la danza y el coro, la comedia y la poesía idílica y por otro lado la astronomía.



Por la etimología que da Platón en el *Crátilo* (edición 1903), *téchne* deriva de la raíz del verbo ἔχω, écho, que significa *saber, poseer*, y por la metátesis de χ (ji) por ξ (μ) sería ἔξιπνον (*éxin-noii, saber-con*), que Sócrates define como «posesión de la mente³⁵». En el *Teeteto* (edición 1988/92), que es la principal fuente platónica sobre el problema *téchnekai episteme*, notamos la ambivalencia de estos términos. Por ello, algunos filólogos prefieren traducir *téchne* como *ciencia*. Aunque para ciencia Platón utilizaba el término *episteme*.

Fue Aristóteles quien, siguiendo a Platón, mejor aborda la definición del *arte* o *tékhne* y su comparación con otras formas de saberes, entre ellos: *tékhne, episteme, phronesis, shopia* y *nous*. En el *libro I de la Metafísica* (edición 1875) y el *libro II de la Física* (edición 1995), la *tékhne* es un conocimiento ligado a la capacidad cognoscitiva.

Artes ligadas a la inteligencia que tenían que ver con las artes productivas, repetitivas y rutinarias de la artesanía. Con lo que se podía fabricar objetos y

artefactos e ir más allá de la experiencia práctica. Había sido Aristóteles el primero en plantear una separación entre materia *sensible* (ligado al cuerpo) e *inteligible* (ligado al intelecto). Para Aristóteles *lo bello* es lo que gusta por medio de la vista y el oído. En efecto, si la vista era un placer «*intelectivo*»; las artes visuales como la pintura, escultura o arquitectura, más allá de su vinculación a la materia *sensible* estarían ligadas a la materia *inteligible* de un modo unificado en la *tékhne*.

Platón adhiere al concepto de *tekhne* de Sócrates y enfatiza que requiere conocer la naturaleza del objeto destinado a ser útil –*lo útil*– y demostrar ese saber en el proceso de aplicación práctica (el buen cumplimiento de su función).

Con un sentido similar, para Heidegger en *Arte y Poesía* (c. 1978), podríamos convenir en que *téchne* significa una creación artística con «*producir sapiente*»; es decir, algo que para poder crearse requería no solo habilidad manual sino *conocimiento* pleno de aquello que trataba de hacerse³⁶.

³⁵ PLATÓN: *Teeteto*. 1988/1992, pp. 177 y 182.

³⁶ Traducir *tékhne* como una técnica, habilidad manual pura o habilidad artesanal en la fabricación de artefactos, es un error según

En el libro VI de la *Ética a Nicómaco* (edición 1985), la principal fuente aristotélica sobre el tema; Aristóteles en el capítulo 4 concibe la *téchne* como un tipo *productivo* (*poietike*)³⁷ y como una virtud intelectual. Pero la *tékhne* no es un mero hacer, es un «saber hacer» guiado por la «razón» (arte y saber práctico definido como la recta razón de las cosas que pueden producirse), Aristóteles le brinda un carácter sapiente (sabio o cognitivo), que queda definido también en el capítulo I del libro I de la *Ética de Nicómano* (edición 2000). En el libro II de la *Física* (edición 1995) le da un sentido ambiguo a *téchne*: unas veces como *ciencia* y otras como *habilidad manual*³⁸, pero conserva la idea de habilidad manual con conocimiento (disolviendo la oposición moderna entre

teoría y práctica). En efecto arte y técnica estaban unidos o compartían un mismo ámbito en la *tékhne*.

Según el filósofo **Enrique Domingo Dussel Ambrosini** en su texto *Filosofía de la tecnología* (1984), para Aristóteles la racionalidad *poiética* o técnica se diferencia de la actividad no especializada en que tiene experiencia (*empeiría*); dado que tiene racionalidad propia, porque los que tienen *tekhne* conocen las razones de las cosas, mientras que los empíricos no. El empírico conoce «lo que» produce, pero sólo el técnico conoce la causa o el «por qué» lo hace (ese «saber hacer»). El empírico se queda en la pluralidad de los casos particulares, mientras que el técnico se eleva de la multiplicidad empírica hacia la universalidad de una alternativa en la que todos los casos son semejantes, pero no idénticos.

Quizás la mejor definición de *tékhne* sea el de un saber práctico (lo manual) basado en determinados conocimientos intelectuales (de la razón). Las disciplinas que tenían en común la transformación de una materia tangible como la de los artesanos y los artistas que producían

Heidegger (1994), quien considera que la verdadera esencia de la *tékhne* no consistía en la finalidad práctica de la producción (o mero producir fabril), sino en una actitud contemplativa que trataba de desocultar la verdad de algún procedimiento de tipo artístico o poético. La *tékhne* es un producir *poiético* (creativo o productivo) derivado del griego ποιέω («hacer» o «crear»). Por lo que con Heidegger, estamos frente a una definición sobre *tekhne* que se diferenciaba con el saber del artesano –que según él– es repetitivo, rutinario y tradicional (solo una habilidad práctica).

³⁷ ARISTÓTELES: Libro VI de la *Ética de Nicómano*, 1985, pp. 271-272.

³⁸ ARISTÓTELES: Libro II de la *Física*, 1995, pp. 329, línea 192b.

«*artefactos*» se clasificaban entre las *artes serviles* (oficios viles, mecánicos y vulgares).

Durante la Antigüedad Clásica –o período greco-romano–, se consideraba *arte* o *tékhnē* a todo tipo de habilidad manual y destreza, de tipo racional y sujeta a reglas; así, entraban en esa denominación tanto las actuales *bellas artes* (artes visuales como la pintura, etc.) como la *artesanía* y las *ciencias*, mientras que quedaban excluidas la música y la poesía. Una de las primeras clasificaciones que se hicieron de las artes fue la de los filósofos sofistas presocráticos, que distinguieron entre *artes útiles* y *artes placenteras*, es decir, entre las que producen objetos de cierta *utilidad* y las que sirven para el *entretenimiento*.

La clasificación que tuvo más suerte fue la del filósofo griego **Galeno** (c.: 129-201/06) en el siglo II, que dividió el arte en *artes liberales* y *artes vulgares*, según si tenían un origen intelectual o manual. Lo que es especialmente interesante, es que entre las *artes vulgares* o *artes serviles* incluía la arquitectura, la escultura y la pintura, pero también otras actividades como el trabajo artesanal.

Hasta la Edad Media, en la cultura occidental, las técnicas y tecnologías eran actividades manuales propias de siervos y esclavos. No sólo carecían de prestigio entre las clases poderosas –siendo un tema poco digno de estudio– sino que generalmente se consideraba que –con contadas excepciones– manchaban el prestigio del que las llevaba a cabo. Esto no significa que no se practicaran intensamente y evolucionaran, a veces rápidamente; sólo que estaban reservadas a las clases inferiores. Es así que la filosofía les presta escasa o nula atención a diferencia de las *artes*, muy prestigiosas entre los más acaudalados.

El filósofo alemán **Karl Marx** (1818-1883) confirma que la *tékhnē* (propia de la sociedad antigua greco-romana), evoluciona hasta fusionarse con la técnica vernacular de las sociedades tribales (germánicas) para transformarse de este modo en la artesanía medieval.

Según el materialismo histórico –en su vertiente marxista–, la consideración negativa del trabajo no-intelectual, propia de la justificación ideológica de los modos de producción esclavista y feudal; marcaba una nítida



oposición entre el «*trabajo intelectual*» asociado a las *artes liberales* (propio de las clases altas de Grecia y Roma, y único consentido a los estamentos privilegiados del feudalismo y el Antiguo Régimen) y el «*trabajo manual*» (propio de las clases populares) asociado a las *artes mecánicas*.

La palabra *tékhnē* fue traducida por los escolásticos, corriente teológico-filosófica dominante del pensamiento medieval, como *arte* o *técnica*, y de ahí su uso un tanto ambiguo y confuso.

Si la antigua modalidad greco-romana que unificaba *lo bello* con *lo útil*, había llegado con ligeras variantes hasta la Edad Media, cuando todavía se tenían puesto los ojos en la unificación de la antigüedad clásica.

Lo bello (*kalos* en griego, o *pulchrum* para los antiguos romanos) estaría manifestado en la *kalokagathía griega*. Donde *lo bello* era un valor que coincidía con *lo bueno*, y en el medioevo decir que los objetos de diseño premodernos eran *bellos* y *buenos* (*decorum* y *honestum* o *bonum*) era igual a decir que eran *bellos* y *útiles* (*aptum* y *utile*). Sometiéndose *lo bello* a *lo bueno* y a *lo útil*, como corolario o

conclusión de la unificación premoderna entre *utilidad* y *belleza* que hace que tales objetos de diseño sean *bellos* y *buenos* (en el sentido de utilidad) simultáneamente.

Conformando una añoranza del Antiguo Orden perdido con la fragmentación moderna cartesiano-kantiana que devendría luego, según **Simón Marchán Fiz** en *La estética en la cultura moderna. De la Ilustración a la crisis del Estructuralismo* (1987).

Entonces, las relaciones entre *lo útil* y *lo bello* en la cultura objetual del hombre medieval, todavía estaban premodernamente unificadas y se diferencia claramente de las posteriores relaciones de las mismas en la cultura objetual de los artefactos y máquinas burguesas modernamente alienadas (o fragmentadas).

En la Europa cristiana medieval, o Edad Media, se continuó con la división del arte entre *artes liberales* y *artes vulgares* —llamadas estas últimas entonces «*mecánicas*»—, si bien hubo nuevos intentos de clasificación: **Boecio** (c.: 480-524/525), un filósofo latino romano, dividió las artes en *ars* y *artificium*, clasificación similar a la de *artes liberales* y *artes vulgares*.

En el siglo XII, **Radulfo de Campo Lungo** (1150-1215) intentó hacer una clasificación de las *artes mecánicas*, reduciéndolas a siete³⁹, igual número que las *siete artes liberales*⁴⁰ que conservaban el espíritu de artes asociadas a las letras: las nueve ramas de la *tékhnē* griega.

Uno de los primeros teóricos del arte renacentista fue **Cennino Cennini** (c.: 1370-1440): en su obra *Il libro dell'arte* (1400) sentó las bases de la concepción artística del Renacimiento, defendiendo el arte como una actividad *intelectual* creadora, y no como un simple *trabajo manual*. También introdujo el concepto de «*diseño*» (*disegno*), el impulso creador del artista, que forja una idea mental de su obra antes de realizarla materialmente.

³⁹ En función de su utilidad para a la sociedad, las dividió en: *ars victuaria*, para alimentar a la gente; *lanificaria*, para vestirles; *architectura*, para procurarles una casa; *suffragatoria*, para darles medios de transporte; *medicinaria*, que les curaba; *negotiatoria*, para el comercio; *militaria*, para defenderse.

⁴⁰ *Trivium* (del latín «tres vías o caminos») agrupaba las disciplinas relacionadas con la elocuencia (gramática, dialéctica y retórica) y el *Quadrivium* (que significa «cuatro caminos») agrupaba las disciplinas relacionadas con las matemáticas como aritmética y la geometría, junto a la astronomía y música).

Este concepto, durante el Renacimiento, adquirió el nombre de *arti del disegno* (artes del diseño), por cuanto comprendían que esta actividad –el diseñar– era el concepto principal en la génesis de las obras de arte. Sin embargo, faltaba aglutinar estas artes del diseño con el resto de actividades consideradas artísticas (música, poesía y teatro), tarea que se desarrolló durante los dos siglos siguientes con varios intentos de buscar un nexo común a todas estas actividades, según varios autores⁴¹.

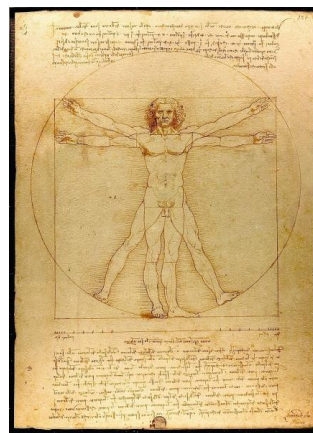
⁴¹ Así, el humanista florentino **Giannozzo Manetti** (1396-1459) propuso el término *artes ingeniosas*, donde incluía las *artes liberales*, por lo que solo cambiaba el vocablo; el filósofo neoplatónico **Marsilio Ficino** (1433-1499) elaboró el concepto de *artes musicales*, argumentando que la música era la inspiración para todas las artes; en 1555 **Giovanni Pietro Capriano** (1520-1580), crítico literario italiano, introdujo en su *De vera poetica* la acepción *artes nobles*, apelando a la elevada finalidad de estas actividades; **Lodovico Castelvetro** (1505-1571), otro crítico literario italiano, habló en su *Correttione* (1572) de *artes memoriales*, ya que según él estas artes buscaban fijar en objetos la memoria de cosas y acontecimientos; **Claude-François Menestrier** (1631-1705), historiador francés del siglo XVII, formuló la idea de *artes pictóricas*, remarcando el carácter visual del arte; **Emanuele Tesauro** (1592-1675) predicador y tratadista moral italiano ideó en 1658 la noción de *artes poéticas*, inspirado en la célebre cita *ut picturapoesis* (la pintura como la poesía), describiendo el componente poético y metafórico de estas artes; ya en el siglo XVIII, coincidieron en un mismo año (1744) dos definiciones, la de *artes agradables* de **Giambattista Vico** (1668-1744), filósofo de la historia napolitano, y la de *artes elegantes* de **James Harris** (1709-1780), un gramático inglés.

En ese contexto surgieron varios tratados más acerca del arte, como los de **Leon Battista Alberti** (1404-1472), con sus obras: *De Pictura* (1436/39); *De re aedificatoria* (1450) y *De Statua* (1460).

Alberti recibió la influencia aristotélica, pretendiendo aportar una base científica al arte. Definió la belleza como *concinntas* (concinidad, ordenación simétrica), la perfección es la unidad de las partes con el todo. También habló de *decorum*, el tratamiento del artista para adecuar los objetos y temas artísticos a un sentido medido, perfeccionista. Por otro lado, para **Lorenzo Ghiberti** (1378-1455) en *Los Comentarios* (1447) plantea que la pintura es «razonamiento», y depende de la visión (idea aristotélica de lo que gusta por medio de la vista es *lo bello*), en una relación espiritual; pero la visión es subjetiva, por lo que el juicio es arbitrario.

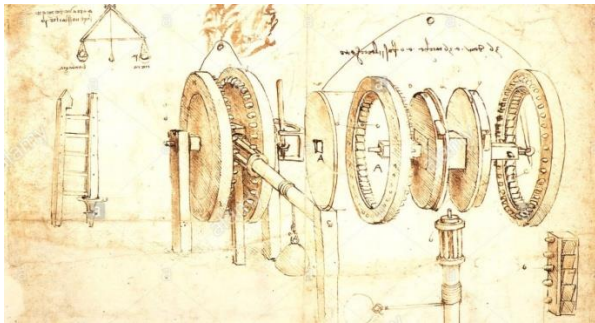
Leonardo Da Vinci (1452-1519), en *Tratado de la pintura* (1651) expuso su teoría del arte, según el cual la «tiniebla» es el *cuerpo* y la «luz» el *espíritu*. Con Leonardo Da Vinci, la expresión *ars* en el medioevo, conserva la unificación premoderna entre *belleza*

y *utilidad* en su *arte mecánico*. Pensemos, como ejemplo, que el corpus proyectual de Leonardo Da Vinci, quizás el creador (artista de *lo bello* en sus pinturas y diseñador de *lo útil* en sus máquinas premodernas) más completo hasta donde lo demuestran los registros históricos. Según consideraciones efectuadas por los letrados humanistas, era un *artifex* que trabajaba en las «*artes mecánicas*» (con minúscula, un arte en sentido mucho más vasto de lo que hoy conocemos restringidamente por *bellas artes*); donde se conjugaba el *arte puro* (Gioconda) como máxima expresión de *lo bello*, con su *arte aplicado* (croquis de ballestas) como máxima expresión de *lo útil*. Totalmente distanciado de las *artes liberales* (que era un arte letrado) como el pensar, las letras y la poesía del siglo XIV.



Representación artística: El Hombre Vitruvio (c.: 1490), es un estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, un dibujo famoso realizado por Leonardo

Da Vinci acompañado con referencias de sus estudios sobre anatomía. Fiel representación del arte puro como máxima expresión de lo bello.



Representación artística de un dispositivo de engranajes mecánicos realizado por Leonardo Da Vinci. Un artilugio de maquinarias, mecanismos móviles, catapultas, ballestas y otras armas de guerra. Fiel representación del arte aplicado como máxima expresión de lo útil.

Las *artes mecánicas* o manuales (prácticas, propias del «hacer» material), se distanciarían de las *artes liberales* (teóricas, propias del «pensar» puro, no ligado a la materia); no porque el *arte mecánico* no dispusiera de una práctica inteligible, sino porque no se basaba en un conocimiento teórico propiamente dicho, sino ligado al mundo empírico de los objetos; y en tanto tal, era una práctica con un pensar contaminado la materialidad del trabajo del «cuerpo» (trabajo físico), alejado de la pureza del trabajo de la «mente» (trabajo intelectual).

Nicolás de Cusa (1401-1464) recogió el concepto platónico de belleza como cualidad «ideal» (no «material»), siendo la idea la que forma el resplandor de la belleza. En 1462 se fundó la Academia de Florencia (Italia), donde surgió una importante escuela de corte neoplatónico, con autores, el más relevante en el campo de la estética fue *Marsilio Ficino* (1433-1499). Para Ficino, Dios es el más grande artista (*artifex*), mientras que el hombre sólo capta el reflejo de la belleza, que es el acuerdo de la «idea» con la «materia». Distinguió dos clases de belleza: la *claritas*, procedente de Dios, es el reflejo de la luz divina en las cosas (la belleza de la naturaleza); la *concinnitas* procede del hombre, y se basa en la armonía, en la relación de las partes con el conjunto. Sin embargo, aunque distingue dos bellezas, una corporal (de las formas) y otra incorpórea (de las virtudes), ambas se subordinan a la percepción mental, ya que incluso la belleza formal es percibida por la vista y elaborada por la mente. Para Ficino, la perfección interior crea la exterior, por lo que la belleza es una imagen espiritual.

Asimismo, distinguía entre «*belleza como tal*» (*pulchritudo*) y «*cosas bellas*» (*res pluchrae*), afirmando que los cuerpos pueden ser cosas bellas, pero no belleza en sí misma, ya que están sujetos a los cambios del tiempo. También opinaba que la belleza sólo es accesible a los «sabios» (*cognoscentes*), que son los únicos capaces de juzgarla, ya que poseen una idea innata de lo bello. Por último, en *Theologia platonica* (1474), Ficino recogió toda la tradición estética neoplatónica y agustiniana y formuló una nueva teoría basada en Platón, la de la «*contemplación*»: en ésta se produce una escisión del cuerpo con el alma, ascendiendo –el alma– hacia el mundo de las ideas que describió Platón.

Por último, **Agostino Nifo** (s/f) publicó su tratado *De lo bello* (1531), donde realizó un estudio histórico de los principales conceptos estéticos desde los sofistas hasta los neoplatónicos, siendo uno de los primeros textos realizados sobre historia de la estética. Nifo era filósofo y médico, y formuló una teoría sobre el amor y la belleza de corte científico, basado en criterios fisiológicos.

Francis Bacon (1561-1626), filósofo inglés, en su obra *De dignitate et argumentis scientiarum* (1623) intentó clasificar las ciencias y las letras según tres productos del intelecto: razón, memoria e imaginación; de la razón vendría la ciencia, de la memoria la historia y de la imaginación la poesía. Sin embargo, relacionó las artes con los bienes corporales, de los que existen cuatro: salud, belleza, fuerza y placer; de la salud se ocupa la medicina, de la belleza la cosmética, de la fuerza el atletismo y del placer las «*artes hedonísticas*». Estas últimas se organizan según los sentidos: la pintura con la vista y la música con el oído. Formuló una teoría histórico-filosófica sobre la relación de la sociedad con el arte: en sociedades jóvenes predominan las artes marciales, en las maduras las liberales y en las decadentes las hedonísticas. También trató sobre la belleza, que para él no tiene reglas, no se circunscribe a cánones o proporciones.

Giovanni Pietro Bellori (1613-1696), escritor y crítico artístico italiano, expuso en *L'idea del Pittore, dello Scultore e dell'Architetto scelta dalle, bellezze naturali superiore alla*



natura (166/72) una teoría clasicista del arte que, sin embargo, le otorgaba una autonomía y una importancia de tal magnitud que sentaba en cierta medida las bases para el concepto moderno del arte. Bellori se fundamentaba en conceptos anteriores de la belleza, entendida como orden y proporción; pero partiendo de aquí afirmó que la belleza del arte es superior a la de la naturaleza, y que el principio del arte no consiste en la imitación, sino en el reflejo de la «*idea*». Esta idea no es única sino múltiple, hay una idea para cada ente y objeto creado; y es evolutiva, correspondiendo a cada era un ideal distinto de belleza. Para Bellori, las ideas provienen del Creador, y los artistas al imitar a aquel primer artífice se forman a su vez en su intelecto un modelo de belleza superior (Dios).

Francia del siglo XVII fue el «*siglo de la razón*», filósofos y escritores como **René Descartes** (1596-1650), el padre de la filosofía moderna, representan una búsqueda de la racionalización del pensamiento. Su racionalismo de raíz científica, sentaría las bases de la filosofía moderna. Descartes, en *Discurso del*

Método (1637), intentó encontrar una nueva vía de razonamiento. Partió de la duda como método filosófico, de la que desprendía la existencia del individuo: mi duda soy yo dudando, es decir, pensando; por tanto, «*pienso, luego existo*» (*cogito, ergo sum*). «*Cogito ergo sum*» es una traducción del planteamiento original de Descartes en francés: «*Je pense, donc je suis*», encontrado en su famoso *Discurso del método*. Para Descartes, el arte está fuera del conocimiento, por lo que es dudoso, oscuro. Aunque no elaboró ninguna teoría estética, la obra epistemológica de Descartes y su búsqueda de un método filosófico serían las bases de la estética neoclásica.

La filosofía cartesiana junto a la pervivencia del cientificismo aristotélico pusieron las bases de una estética basada en la «*razón*» y en las normas de la naturaleza, lo que se percibió en los diversos tratados sobre arte de la época.

Charles Batteux (1713-1780), en *Las bellas artes reducidas a un único principio* (1746), estableció la concepción actual de *bellas artes*, separadas de las ciencias, con un principio de imitación.

Batteux incluyó en las *bellas artes* pintura, escultura, música, poesía y danza, mientras que mantuvo el término *artes mecánicas* para el resto de actividades artísticas, al poco tiempo la arquitectura y la retórica se incorporaron plenamente a las *bellas artes*. Sin embargo, con el tiempo, esta lista sufrió diversas variaciones, y si bien se aceptaba comúnmente la presencia de arquitectura, pintura, escultura, música y poesía, los dos puestos restantes oscilaron entre la danza, la retórica, el teatro; y más adelante, nuevas disciplinas como la fotografía y el cine. El término *bellas artes* hizo fortuna, y quedó fijado como definición de todas las actividades basadas en la elaboración de objetos con finalidad estética, producidos de forma intelectual y con voluntad expresiva y trascendente.

Así, desde entonces las artes quedaron circunscriptas a la *bellas artes*, separadas tanto de las ciencias, como de los oficios manuales.

Por eso mismo, durante el siglo XIX se fue produciendo un nuevo cambio terminológico: ya que las *artes* eran solo las *bellas artes*, y el resto de actividades no lo eran, poco a poco se

fue perdiendo el término *bellas* para quedar solo el de *artes*, quedando la acepción *arte* tal como la entendemos hoy día. Incluso sucedió que entonces se restringió el término *bellas artes* para designar las artes visuales, las que en el Renacimiento se denominaban *artes del diseño* (arquitectura, pintura y escultura), siendo las demás las *artes en general*. También hubo una tendencia cada vez más creciente a separar las artes visuales de las literarias, que recibieron el nombre de *bellas letras*. Se podría decir que las *bellas artes* son aquellas que cumplen con ciertas características estéticas dignas de ser admiradas: tienen como objetivo expresar la belleza aunque esta sea definida por el artista o por la particular perspectiva del observador, cayendo en la ambigüedad de lo que es *lo bello* (por oposición a *lo no bello*, sinónimo de *lo feo*).

Sin embargo, pese a la aceptación general de la clasificación propuesta por Batteux, en los siglos siguientes todavía se produjeron intentos de nuevas clasificaciones del arte. Pese a todos estos intentos de clasificación, los resultados fueron un tanto inútiles. Efectivamente, cuando parecía que por



fin se había llegado a una definición del arte universalmente aceptable, después de tantos siglos de evolución, los cambios sociales, culturales y tecnológicos producidos durante los siglos XIX, XX y el entrante siglo XXI han habilitado un nuevo intento de definir el arte con base en parámetros más abiertos y omnicomprensivos, intentando abarcar tanto una definición teórica del arte como una catalogación práctica que incluyese las nuevas formas artísticas que han ido surgiendo en los últimos tiempos (fotografía, cine, cómic, nuevas tecnologías, etc.).

Cinco artes son comúnmente citadas en el siglo XIX, a las cuales en el siglo XX se le añadirán cuatro más para llegar a un total de nueve artes⁴², sin ser capaces los expertos y críticos de ponerse de acuerdo sobre la clasificación un «*décimo arte*», que a todas luces es el diseño. Tanto en su versión del diseño industrial (el *décimo arte*) y sus otras versiones como el diseño en comunicación visual y el

diseño gráfico, este último el noveno arte. Lo cierto es que en la actualidad existe aún cierta discrepancia sobre cuál sería el «*décimo arte*».

Arribamos, en Alemania, a **Gottfried Wilhelm Leibniz** (1646-1716), quien buscó en *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (1701-1709) una síntesis entre el racionalismo y el empirismo, entre la «razón» y la «sensación». Afirmaba que el hombre no tiene conocimientos racionales de la belleza, lo cual no excluye que exista algún tipo de conocimiento de *lo bello*, pues el conocimiento tiene varios grados. El conocimiento de *lo bello* se basa en el gusto, percibimos si algo es bello (o no), pero sin poder emitir una razón para ello (sabemos que algo es bello, pero no ¿por qué es bello?). Para Leibniz, el gusto es algo semejante al instinto. Opinaba que la belleza no depende de la forma –entendida como estatismo–, sino que está inmersa en un flujo, en un dinamismo. Relacionó la belleza con la virtud y la perfección, siendo la contemplación estética una fase de un movimiento armonizador al que está sujeto todo aquello que es imperfecto y tiende a la perfección.

⁴² (1) Arquitectura, (2) escultura, (3) artes visuales (que incluyen a la pintura y el dibujo), (4) música, (5) literatura (que incluye a la poesía), (6) artes escénicas (que incluyen el teatro, la danza, el mimo y el circo), (7) cinematografía, (8) fotografía, (9) historieta (parte del diseño en comunicación visual o gráfico).



Entonces, nada importante sucede hasta el arribo de la *Ilustración*⁴³.

La separación entre las *humanidades* (o «*letras*») y las *ciencias* (o «*ciencias útiles*»), desde la época de la Ilustración, inició el problema de las dos culturas, que implica cuestionar si ambas se incluyen en el concepto de *artes liberales*.

La Ilustración supuso el paso de una razón normativa a una crítica, donde el conocimiento es un proceso continuo, en transformación. El principal proyecto ilustrado fue la *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (traducido al español como: Enciclopedia, o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios) (1751/1772), intento de síntesis del conocimiento universal, bajo la dirección de *Denis Diderot* (1713-1784) y *Jean le Rond D'Alembert* (1717-1783).

El siglo XVIII se fundamentó sobre una doble tendencia: el racionalismo cartesiano francés, que dio una estética normativa, reglamentada –lo que se reflejó en la aparición de las academias–, y el empirismo inglés con personajes como *Thomas Hobbe* (1588-1679), que ofrecía una estética más imaginativa.

Sabemos que la Modernidad fue un proyecto filosófico, ideológico y político global que no se había alcanzado hasta el siglo XVIII. Con el Iluminismo, nace el ideario común de arribar a la felicidad y libertad humana a partir del proyecto (basado en el dominio de la naturaleza a través de la razón. Esta razón centrada en el sujeto que se pretende centro del mundo). La creación se valdrá de la racionalidad aplicada a la ciencia y técnica, para concretar su proyecto de dominio. La historia cuyo movimiento sería entendido siempre como evolución hacia estadios mejores y superiores; la universalidad de la razón por sobre las singularidades culturales de los pueblos (por medio de la producción industrial) cambió radicalmente la epistemología productiva.

⁴³ La Ilustración fue un movimiento cultural e intelectual, primordialmente europeo, que nació a mediados del siglo XVIII y duró hasta los primeros años del siglo XIX. Fue especialmente activo en Francia, Inglaterra y Alemania. Inspiró profundos cambios culturales y sociales, y uno de los más dramáticos fue la Revolución Francesa. Las luces del conocimiento y la razón la dieron el nombre del «*Siglo de las Luces*» con una fe en el progreso.



La estética ilustrada presentó a individuos como *Yves-Marie André* (1675-1764) quien escribió el *Ensayo sobre lo bello* (1715). Por otro lado, *Jean-Baptiste Dubos* (1670-1742), en *Reflexiones críticas sobre la poesía y la pintura* (1719), abrió el camino hacia la relatividad del gusto, razonando que la estética no viene dada por la «razón», sino por los «sentimientos». Para Dubos, el arte conmueve, llega al espíritu de una forma más directa e inmediata que el conocimiento racional.

François-Marie Arouet, más conocido como *Voltaire* (1694-1778) también defendió la relatividad del gusto, aunque consideraba a éste como un producto de la educación, orientándose hacia un gusto universal, racionalizado. Por su parte, *Étienne Bonnot de Condillac* (1714-1780) expuso en su *Tratado de las sensaciones* (1754) que la conciencia humana –y, por tanto, el conocimiento– es la suma de los cinco sentidos.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) culminó la estética del sentimiento en su *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750) e identificó la belleza con el orden natural, la armonía de la totalidad –recogiendo el

concepto aristotélico–. Relacionó belleza y bondad, que son reflejos de la naturaleza. Para Rousseau, el hombre es bueno de forma natural, defendiendo la vuelta a la naturaleza.

La estética como disciplina filosóficamente autónoma nace con la modernidad de *Alexander Gottlieb Baumgarten* (1714-1762).

El término estética proviene del griego αἴσθησις (*aísthêsis*, traducido como «sensación») y fue introducido por el filósofo alemán Baumgarten en su obra *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía* (1735), y en su *Aesthetica* (1750). El autor se fijó en los clásicos (Platón, Aristóteles) y distinguió entre cosas conocidas (*noeta*) y cosas percibidas (*aistheta*): las conocidas vienen de la lógica (la razón), y las percibidas de los sentidos (la emoción).

Baumgarten establecería la nueva ciencia del *conocimiento sensible*⁴⁴ que era un conocimiento «inferior» distinto de un conocimiento

⁴⁴ Las definiciones de Baumgarten son: «ciencia del conocimiento sensitivo» y «una ciencia que dirija la facultad cognoscitiva inferior para el conocimiento sensible de las cosas». BOZAL, V. (1999/2000). Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas (Vol. I-II). Visor, Madrid, p. 66.

«*superior*», conquistando su autonomía como disciplina ilustrada por antonomasia que aspira a una universalidad de lo estético o de *lo bello* (dado que el pensamiento ilustrado culmina en la Estética).

Baumgarten sugería ya en 1735, que si las cosas, objetos artificiales realizados por el hombre, donde entran las obras arquitectónicas –aquí podríamos incluir a los productos del diseño industrial–, son conocidas mediante una facultad superior o «*lógica*» (gnoseología superior); asimismo dichas cosas son percibidas a través de una facultad inferior o «*estética*» (gnoseología inferior). El fin de la estética –o ciencia del conocimiento sensitivo– es la belleza; por lo que se desprende que existe algo que, aun cuando no se desentienda del conocimiento, es irreducible a lo lógico (*lo estético* es inconfundible con *lo lógico*).

Baumgarten sistematizó la estética como ciencia especial, definió su propio objeto de estudio e integró los conocimientos sensibles dentro de la filosofía de la época. Hizo una división en la facultad cognitiva: pensamiento claro (lógica) y oscuro (estética).

La *lógica* tiende a la abstracción, actúa por representaciones abstractas de la mente, mientras que la *estética* es concreta, por representaciones sensibles; la *lógica* crea conceptos, la *estética* tiene en cuenta el objeto; la *lógica* actúa por signos convencionales (palabras), la *estética* no se puede comunicar, las sensaciones no son traducibles en palabras.

Entonces, se podría decir que en Grecia nació la estética como concepto, mientras que con Baumgarten en el siglo XVIII se convierte en una ciencia filosófica. Pero es sobre todo, con la sistematización de esta disciplina realizada por Immanuel Kant, que alcanza su punto máximo de climax.

Así, en el umbral del mundo moderno, en ese tiempo histórico de la Ilustración, la presión combinada de la nueva fundamentación racionalista del conocimiento, junto con la creciente autonomía e importancia de las artes, produce como resultado una concepción de la belleza como transgresión de los límites de la razón: «*el ideal de lo bello*» de Kant en su *Crítica del juicio* (1790).

Con Baumgarten, *lo bello* se convierte en objeto de estudio u objeto teórico de análisis de la nueva disciplina Estética. Estos estudios ilustrados de Baumgarten, serían continuados por Kant en el mismo fin de siglo XVIII, esa centuria iluminada para los estudios sobre la belleza.

Consideramos a Baumgarten como el prolegómeno del cambio que se anunciaría con la fragmentación moderno-kantiana, episodio que culminaría con la segregación de *lo bello* respecto de *lo útil*, en la época del Siglo de la Luces, arrojándonos un *arte aplicado* o *arte mecánico* (representativo de *la belleza adherente kantiana*, que el maquinista y tecnológico movimiento revolucionario industrial inglés adoptaría) alienado del *arte puro* (representativo de *la belleza libre artificial*, como metáfora de la belleza libre natural). Abriendo un juego dialéctico decimonónico, entre *lo estético* y *lo ético*, entre *lo bello adherente* y *lo útil*.

El idealismo alemán, heredero del racionalismo, fue la corriente filosófica dominante en Alemania aproximadamente desde la década de 1780 a la de 1830, cuyos principales

representantes fueron importantes filósofos, empezando por Kant.

Kant, por la sistematización a la que sometió a la recién nacida ciencia estética, puede ser considerado el padre de la estética contemporánea. Una de sus primeras incursiones en la materia fue *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (1764), pero su principal aportación a la estética la realizó en *Crítica del juicio*, cuya primera mitad trata principalmente del «juicio de gusto», y donde investiga la aspiración a la validez universal en los juicios sobre belleza y sublimidad, partiendo de la premisa de su original subjetividad, su evidente particularidad para cada individuo.

La principal influencia en el terreno de la estética la recibió Kant del empirismo inglés, cuyo sensualismo le hizo abandonar el intelectualismo que había heredado de *Leibniz*.

En *Crítica del juicio*, Kant pretendió resolver la antinomia presente en las dos teorías predominantes –y aparentemente opuestas– esbozadas hasta entonces: el gusto como un proceso del «*intelecto*» y sujeto a criterios científicos, o el gusto como «*sentimiento*» de origen subjetivo y

arbitrario. Kant realiza un intento de síntesis, reconociendo el gusto como un producto de los sentidos y los sentimientos, y por ende subjetivo, pero destacando la tendencia a la universalidad racional que se manifiesta en él.

Para Kant, el juicio de gusto pone en juego el entendimiento y la imaginación; encontramos en las formas bellas una finalidad, pero no concreta –el arte es necesario, pero no sabemos para qué–. Kant se planteó la pregunta de qué es lo que hace que nos guste una obra de arte, denominándolo «*facultad de presentar ideas estéticas*», que es la capacidad que tiene la forma bella en el arte. Es aquella representación de la imaginación que nos hace pensar, pero sin que ningún pensamiento le sea adecuado, ningún lenguaje puede expresarlo ni hacerlo inteligible.

Las ideas estéticas de Kant no implican un conocimiento racional, muchas veces son ideas que no podemos expresar con palabras. Para Kant, el arte no viene de aquello que representa: lo representativo lleva a lo significativo, pero si lo aplicamos al arte invertimos el proceso de conocimiento –de la *razón* a lo

sensible–. Por tanto, el arte no ha de representar necesariamente la realidad.

Afirmaba Kant que la estética es una paradoja: es la conceptualidad sin concepto, (la famosa «*finalidad sin fin*»); por tanto, separó conocimiento racional y estética, porque ésta última no tiene concepto. Para Kant, es bello aquello que sin concepto gusta universalmente, rompiendo la idea de la perfección interna de la belleza: las cosas no son bellas en sí mismas, sino por su impresión en nosotros.

Las ideas estéticas excitan el pensamiento sin un conocimiento conceptual. Al separar la estética del conocimiento racional, Kant otorgó a ésta una base de autonomía, poniendo los cimientos de la estética contemporánea.

En esta misma línea de pensamiento, bien podríamos decir que la naturaleza misma es para Kant en su *Crítica del Juicio* la denominada *belleza libre* (o «*finalidad sin fin*»). En tanto una pintura, digamos que por poner un ejemplo, el campo de trigo y cipreses de *Van Gogh* sería un claro ejemplo de lo que Kant en su crítica denominó la *belleza adherente* (o «*finalidad con fin*»).

Entonces, la pintura o arte visual –del Van Gogh– para **Georg Wilhelm Friedrich Hegel** (1770-1831), tendría un fin en sí mismo, al igual que en Kant.

Recordemos que con anterioridad a Kant, Platón había planteado la distinción entre las cosas *bellas particulares* –o concretas (dentro de las cuales podríamos incluir a los objetos materiales diseñados)– y la cualidad general de *lo bello*, o más propiamente de «*la Belleza en sí*», como cualidad de la que participarían las cosas que consideramos bellas. Parafraseando a Platón diríamos que las cosas –objetos de diseño– no son bellas, sino que participan de mayor o menor grado de *lo bello* (o «*la Belleza en sí*»).

Platón dejó ya establecido para los siglos posteriores la necesidad de un concepto general de «*la belleza*» (ideal y abstracta), superadora de los «*particulares-bellos*» (materiales y concretos). «*La Belleza en sí*» de origen platónico devendría en *la belleza pura kantiana*, y los «*bellos particulares*» platónicos en *la belleza adherente kantiana*.

La identidad platónica-kantiana en forma de igualdad matemática sería:

- *La «Belleza en sí» platónica = belleza pura kantiana.*

- *Los «bellos particulares» platónicos (lo bello) = belleza adherente kantiana.*

Ejemplo de la unión de *lo bello* con las formas esenciales de *lo verdadero* y *lo bueno*, fue la teoría de las «*ideas-formas*» expresadas por Platón en su obra *Fredo* (370 a.C.). Es importante resaltar que la dicotomía entre un mundo «*inteligible*» y otro mundo «*sensible*» es más bien un recurso pedagógico que suele usarse para ilustrar la diferencia ontológica entre los entes inteligibles y los sensibles.

Frente al subjetivismo estético de los sofistas, y en abierta polémica, Platón nos encamina hacia una concepción de *lo bello* de carácter «*objetivo*» de las ideas; por lo cual, nos remontamos de la *belleza sensible* apariencial de los sofistas, a una *belleza inteligible*, y de ésta a «*la Belleza en sí*». Entonces, para Platón la perfección de «*la Belleza en sí*» (Belleza con mayúscula: B) contrasta con la imperfección de la «*belleza sensible*» (belleza con minúscula: b); dado que el



mundo «*sensible*» era una sombra del mundo «*inteligible*».

Kant en su *Crítica del juicio*, en cuanto disciplina filosófica, llevó a cabo una labor de mediación entre la facultad de «conocer» (razón pura) y la facultad de «desear» (razón práctica), que lo habían tenido preocupado años antes con su *Crítica de la Razón pura* (1781) y su *Crítica de la Razón práctica* (1788) respectivamente. Entonces se desarrolla la estética kantiana, entre la pureza y la impureza de los juicios del gusto, entre la *belleza pura* (trascendental) y la *belleza adherente* (empírica).

En definitiva, el *juicio del gusto aplicado* kantiano –que no es identificable con el lógico– sobre la *belleza adherente del arte aplicado* habrá de recaer en las formas (sin atender a un fin). «*Gusto es la facultad de juzgar un objeto de diseño industrial o una representación mediante una satisfacción o un descontento, sin interés alguno. El objeto de semejante satisfacción llámese bello*⁴⁵» (énfasis del autor del artículo).

Lo primero que llama la atención en el juicio del gusto –según Kant– es su carácter desinteresado, es decir el placer por el placer mismo. En efecto, el agrado o desagrado estético no posee más interés que el de la contemplación de la belleza; se trata de una contemplación que no tiene ningún interés alguno, más que la contemplación en sí misma. Por lo que el juicio de *lo bello* es «*un interés desinteresado*⁴⁶» o una «*finalidad sin fin*^{47 48}». Dado que la contemplación estética no posee designio alguno fuera del objeto; el individuo solo desea su satisfacción personal o privada (es decir que, la persona posee un interés desinteresado sobre la obra de arte, pieza musical, pintura, objeto artesanal, artefacto y/o producto de diseño industrial).

Pero, si por un lado tenemos que *lo bello* es una «*finalidad sin fin*». ¿Podrá *lo útil* recaer en una «*finalidad con fin*» (funcional)? Reformulada la pregunta: ¿Es lo útil un «*interés interesado*», valga la redundancia, en lo funcional? Y aunque Kant, lamentablemente no responde a esta

⁴⁵ KANT, I.: *Crítica del juicio* GARCÍA MORONTE, M. (prólogo y traducción). Madrid, Col. Austral, 1977, p. 109.

⁴⁶ GARCÍA MORENTE, M.: *La filosofía de Kant*. Madrid, Col. Austral, 1986, p. 179.

⁴⁷ KANT, I., *Ibidem*, p. 126.

⁴⁸ GARCÍA MORENTE, M., *Ibidem*, p. 193.

pregunta; igualmente en este ensayo, se sostiene la tesis de que *lo útil* –por oposición a la idea kantiana de lo bello como «*finalidad sin fin*»– es la «*finalidad con fin*».

Lo que sumado a la influyente definición posterior a Kant, de **Hegel**, de *lo bello* como «*manifestación sensible de la idea*»; estamos muy cerca de la escala estética de Platón, donde podemos remontarnos desde lo sensible al mundo de las esencias; sólo que ahora «*la belleza*» ha alcanzado una autonomía plena respecto a «*la verdad*» y a «*la virtud*», y un espacio de expresión privilegiado: el de las artes.

Hegel en sus conferencias sobre estética (1820/29) estudió el arte como modo de aparecer de la idea en *lo bello*. En sus lecciones realiza una distinción entre *lo bello natural* y *lo bello artístico*. Lo bello artístico es superior a lo bello natural porque en el primero está presente el espíritu, la libertad, que es lo único verdadero. *Lo bello artístico* es belleza generada por el espíritu, por tanto partícipe de este, a diferencia de *lo bello natural* que no será digno de una investigación estética, precisamente por

no ser partícipe de ese espíritu⁴⁹ que es el fin último de conocimiento.

Hegel, en su obra *Estética* (1835/38), afirmó que la belleza en arte es resultado de la idea que ha tomado forma –la idea platónica, como perfección absoluta–; la idea se refleja en la belleza artística. Estableció tres formas de manifestación artística: arte simbólico, clásico y romántico, que se relacionan con tres formas diferentes de arte, tres estadios de evolución histórica y tres maneras distintas de tomar forma la idea.

En la idea, primero hay una relación de desajuste, donde la «*idea*» no encuentra «*forma*»; después es de ajuste, cuando la «*idea*» se ajusta a la «*forma*»; por último, en el desbordamiento, la «*idea*» sobrepasa la «*forma*», tiende al infinito. En la evolución histórica, Hegel equiparó infancia con el arte prehistórico, antiguo y oriental; madurez, con el arte griego y romano; y vejez, con el arte cristiano. En cuanto a la forma, la arquitectura (forma monumental) es un arte tectónico, depende de la materia, de

⁴⁹ Hay que entender que Hegel utiliza mucho el concepto de espíritu, para lo cual hay que remitirse a su obra *Fenomenología del espíritu* (1807).



pesos, medidas, etc.; la escultura (forma antropomórfica) depende más de la forma volumétrica, por lo que se acerca más al hombre; la pintura, música y poesía (formas suprasensibles) son la etapa más espiritual, más desmaterializada. La creación artística no ha de ser una mimesis, sino un proceso de libertad espiritual. En su evolución, cuando el artista llega a su límite, se van perdiendo las formas sensibles, el arte se vuelve más conceptual y reflexivo.

Dentro del campo de la estética o filosofía del arte, Hegel distingue entre *arte libre* y *arte servil*, teniendo este último fines ajenos a él, como por ejemplo el decorar. Es el *arte libre* el que será objeto de estudio, ya que tiene fines propios, es libre y verdadero, porque es un modo de expresar lo divino de manera sensible.

Entonces, los productos del *arte bello* son una alienación del espíritu en lo sensible. La verdadera tarea del arte es llevar a la conciencia los verdaderos intereses del espíritu y es por esto que, al ser pensado por la ciencia, el arte cumple su finalidad.

El desprecio de Hegel por la naturaleza es absoluto, y *lo bello artístico* es el modelo de *lo bello natural*. La naturaleza imita al arte⁵⁰.

Hegel comienza su introducción a la estética dando su definición, para quien «estética» designa la ciencia del sentido, de la sensación. La expresión genuina es filosofía del arte. Cuando Hegel habla de estética excluye *lo bello natural*, dando una superioridad a *lo bello artístico*. La belleza artística es algo superior porque es del espíritu, *lo bello natural*, imperfecto, será un reflejo de *lo bello del espíritu*.

Según Hegel, la ecuación es:

- *Lo bello artístico = lo bello del espíritu = superior = perfecto.*

- *Lo bello natural = inferior = imperfecto.*

Si para Hegel la obra de arte no es un producto de la naturaleza, sino que ha nacido por la actividad humana. Tiene un fin en sí misma. El fin del arte ha de cifrarse en algo distinto a la imitación de lo dado.

⁵⁰ En lo personal me atrevería a suponer que esta idea hegeliana es para un psicoanalista.



La naturaleza es la manifestación, la exteriorización de la idea. Hegel opinaba que el conocimiento avanza a través de la confrontación de opuestos: la dialéctica se basa en el movimiento tesis-antítesis-síntesis. Para Hegel, la Historia es el progreso del espíritu, creando en *Fenomenología del espíritu* (1807) un sistema donde a la lógica sucede la filosofía de la naturaleza, y a ésta la filosofía del espíritu, que divide en tres conceptos: «*espíritu subjetivo*» (antropología, fenomenología y psicología), «*espíritu objetivo*» (derecho, moral y ética) y «*espíritu absoluto*» (arte, religión y filosofía).

Su concepto de que la belleza es la materialización de la idea. Para Hegel, el espíritu se forma en el pensamiento, pero éste es capaz de alienarse, proyectándose al exterior a través del arte. Así, el arte es el resultado de una alienación (*Entäusserung*) del pensamiento humano, que también se puede producir a través de la filosofía y la religión, de forma gradual, dando las tres etapas del espíritu humano.

En la Modernidad, las ideas intelectuales, proceso que inicia con Descartes y culmina con Kant, habían generado fragmentaciones y dicotomías que formaban parejas (tipo macho-hembra) como: *mente-cuerpo*, *artes liberales-artes mecánicas* y otras como *belleza-utilidad*.

Por eso es que la fragmentación moderna del concepto premoderno, que vinculaba *lo ético: lo útil (utile)* con *lo bueno (verum)* o *lo verdadero (bonum)* con *lo estético o lo bello adherente u anexo (aptum)* se segmentó también. Por ende, si toda la época medieval tendía a la identificación, en los objetos de diseño, entre *aptum* y *utile*, como un corolario de la ecuación *decorum* y *bonum* (en que se sometía *lo bello* a *lo bueno* y/o a *lo útil*, y viceversa); esos considerados resabios de la «*unificación premoderna*» entre *lo útil* (planteo ético) y *lo bello* (planteo estético), aún presentes en la Edad Media, se disgregan con el nuevo pensamiento moderno cohabitando, fragmentados, en los objetos de diseño, pero separados e inconciliables ontológicamente.



Por aquellos tiempos de la Revolución Industrial de Inglaterra^{51 52}, de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el *arte mecánico* como representativo de *lo útil* o «valor de uso funcional» según **Jordi Llovet** en *Ideología y metodología del diseño* (1979), ya estaba distanciado del «arte estético» como representativo de *lo bello artístico* o «valor de uso estético».

Aunque lo más apropiado sería denominar al «valor de uso estético» en la Modernidad como «valor de cambio

⁵¹ La primera Revolución Industrial es el proceso de transformación económica, social y tecnológica que se inició en la segunda mitad del siglo XVIII en el Reino Unido de Gran Bretaña, que se extendió unas décadas después a gran parte de Europa occidental y América Anglosajona, y que concluyó entre 1820 y 1840. Durante este periodo se vivió el mayor conjunto de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales de la historia de la humanidad desde el Neolítico, que vio el paso desde una economía rural basada fundamentalmente en la agricultura y el comercio a una economía de carácter urbano, industrializada y mecanizada (que en Estados Unidos de América fue fuertemente asociado con el fordismo).

⁵² La Revolución Industrial que comenzó a gestarse en Inglaterra a mediados del siglo XVIII y con la introducción sistemática de la máquina –primero fue la máquina a vapor de **James Watt** (1736-1819)– en el proceso de producción, comienza la mecanización del trabajo, en reemplazo del trabajo manual. Este nuevo sistema de producción separó las tareas de concepción (diseño) de las de construcción (mano de obra). En un principio los creadores fueron artistas y artesanos con inventiva que tuvieron éxito debido a las favorables circunstancias económicas del momento y al uso de la máquina de vapor y electricidad; pero luego se requirió del diseñador industrial profesional gestado en las Universidades y de las cuales la Bauhaus (Casa de Construcción) fue la primera Escuela de diseño industrial mundial.

signo»; donde el «valor de uso estético» –premoderno y medieval– se ha transformado en el «valor de cambio» más el «valor de signo» moderno, capitalista, estético-simbólico y socioeconómico.

El «valor de uso estético» o excedencia estética para Jordi Llovet, también es denominado «valor de signo» por **Jean Baudrillard** (1929-2007) en su *Crítica de la economía política del signo* (1974). Lo cual era el resultado de un largo debate, pues en la Modernidad el «valor de signo» (simbólico) se transformará en un valor añadido al «valor de uso funcional» o una plusvalía estética para usar un término marxista.

Podemos sintetizar en las siguientes ecuaciones las relaciones que establecen que en la premodernidad el «valor de uso funcional» se encontraba unificado al «valor de uso estético» (o «valor de uso simbólico»).

Por otro lado, en la Modernidad el «valor de uso funcional» se encuentra separado (o alienado para continuar con esta idea marxista) del «valor de cambio signo» (siendo este último el «valor de cambio» + el «valor de signo»).

Esta última ecuación llovetiana se puede expresar a partir de una igualdad algebraica:

- *Valor de cambio-signo* = *valor de cambio* + *valor de signo*⁵³.

En efecto, al «*valor de cambio*» (capitalista) se le ha sumado el «*valor de signo*» (simbólico) dando como resultado un «*valor de cambio signo*» que define la cultura del usuario / consumidor de los objetos / artefactos / productos tecnológicos, junto con su nivel o status socioeconómico.

La Modernidad fragmentaría o alienaría dialécticamente *lo útil* (o «*valor de uso funcionalista*») respecto de *lo bello* (o «*valor de cambio signo*» esteticista, simbólico y socioeconómico), en épocas de la Revolución Industrial inglesa de aproximadamente 1760-1830.

Dicha Revolución Industrial había generado en Reino Unido una burguesía victoriana; y después de 1850, la hermandad prerrafaelista del siglo XIX reaccionó contra dicha burguesía victoriana de su época.

Hermandad que revivía la visión medievalizante de los nazarenos alemanes (quienes se centraban en la recuperación del estilo y espíritu religioso cristiano medieval). Agrupaba al teórico **John Ruskin** (1819-1900) y como es ya sabido este ejerció importante influencia en los gustos de los intelectuales de su época, como el artista y diseñador **William Morris** (1834-1896). Morris un reformador socialista inglés.

Dicho movimiento nazareno-prerrafaelista de infinita añoranza por el pasado, como lo describió el escritor alemán **Ernst Theodor Amadeus Hoffmann** (1776-1822); rescataba un espíritu del romanticismo esteticista (dionisiaco) que se oponía al racional espíritu de clasicismo funcionalista (apolíneo) de la época de la Inglaterra victoriana, tan maquinista e industrial-capitalista.

Lo de «*espíritu*» –no en un sentido hegeliano– está referido a «*espíritu de la época*» alejado de las concepciones metafísicas y ha sido tomado de la visión de la historia del historiador suizo de la arquitectura **Sigfried Giedion** (1888-1968) en *La mecanización toma el mando* (1978).

⁵³ Nótese que lo hemos expresado en términos de igualdad, con separación de términos -de tipo matemáticos-, donde podremos incorporar otros datos, otras variables equivalentes a la incógnita «x» (despejar la «x»).



También de María del Rosario Bernatene en *El tiempo interno de los objetos* (1996^a)⁵⁴.

Si hablamos del «*espíritu apolíneo*» por oposición al «*espíritu dionisiaco*», como dos mundos estéticos diferentes⁵⁵, nombres que hemos heredados de los griegos, según nos enseñaba **Friedrich Wilhelm Nietzsche** (1844-1900) en *El origen de la tragedia* (1872). Estos dos dioses del arte de extraordinario antagonismo, son dos instintos básicos de la naturaleza humana, como la dualidad biológica macho-hembra que se unen para engendrar la vida; desiguales entre ambos, pero caminan parejos o a la par, muchas veces en una guerra declarada, y se excitan mutuamente para creaciones nuevas, no pueden vivir el uno sin el otro.

⁵⁴ BERNATENE, M. R.: "El tiempo interno de los objetos. Problemas teóricos en la organización de la narración histórica del diseño de objetos (Parte I)", *Arte e investigación*, N°1, La Plata, Secretaría de Ciencia y Técnica (SCyT)-FBA-UNLP, (1996a), pp. 86-93.

⁵⁵ Lo «*apolíneo*» y lo «*dionisiaco*» son dos conceptos filosóficos relacionados y dicotómicos que se basan en dos figuras de la mitología griega: Apolo y Dioniso. Apolo representa la armonía, el progreso, la claridad y la lógica, mientras que Dioniso representa el desorden, la embriaguez, la emoción y el éxtasis. Para Nietzsche son dos ideas contrapuestas y dos pilares de la cultura griega. También se entienden como dos estados cognitivos que se representan en el arte o como dos fuerzas de la naturaleza humana.

Que por un acto de voluntad aparecen acoplados, y en este acoplamiento engendran la obra, a la vez dionisiaca y apolínea, de la tragedia antigua (tragedia griega).

En la estética nietzscheana una de sus primeras obras en el terreno de la estética fue *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1872). Estudiando la tragedia griega, dijo que es una combinación del espíritu apolíneo y el dionisiaco: *Apolo* es el genio que da las representaciones de la vida –vinculado a las artes plásticas–; *Dioniso* representa la disgregación, la superación de la individualidad, la exaltación mística –vinculado a la música–. Su propuesta de tragedia es dionisiaca, afirmando que el mito trágico se ha ido perdiendo desde **Sócrates** –creador del pensamiento lógico–, y que ahora hay que recuperarlo. Sin embargo, en su obra inacabada *La filosofía en la época de la tragedia griega* se dio cuenta que no se puede recuperar el espíritu trágico griego, ya que sería sustituir una religión por otra, por lo que propuso la compenetración entre Dioniso y Apolo, para buscar el equilibrio.

Lo apolíneo, la luz de la razón finita según *Zátonyi* y *lo dionisiaco*, sentimiento desenfrenado del infinito según la autora; como dialéctica de la Historia del Arte, al pasar por la Modernidad se transforman en una dialéctica de *lo clásico apolíneo* –idea que culminaría en la arquitectura industrial de la máquina a vapor de la Revolución Industrial– versus *lo romántico dionisiaco*. Pues, para el mundo industrial moderno, el romanticismo medievalizante se oponía al clasicismo aburguesado. Hay que aclarar que esta oposición «clasicismo» versus «romanticismo» tiene antecedentes de larga data, por lo que cabe considerar que ambas tendencias, a las que Nietzsche denominara *lo apolíneo* a lo primero y *lo dionisiaco* a lo segundo; son, en cierto modo, constantes históricas que, según las épocas, van manifestando distintos predominios de una sobre otra.

Entonces, el período que consideramos va a estar marcado cada vez más por el auge de *lo apolíneo* de la «*estética industrial*» en desmedro de *lo dionisiaco* «*artesanal medieval*» que tanto deseaban *Ruskin* y *Morris*.

Apolo, el dios de la luz, devenido en el Siglo de la Luzes de la razón, como el *Dios de la Razón Apolínea* o la justa medida del «*equilibrio*» (ascetismo racionalista); se enfrenta a la embriaguez de Dioniso (sensualidad romanticista).

Toda la oscuridad dionisiaca y premoderna del *Arts & Crafts*⁵⁶; con su ímpetu, su fuerza vital y su arrebatado impulsivo e instintivo, se enfrentó en una feroz lucha frente al control

⁵⁶ En el último tercio del siglo XIX tuvo especial relevancia el movimiento británico *Arts & Crafts* (Artes y Oficios), promovido por *John Ruskin* (1819-1900) y *William Morris* (1834-1896). Esta corriente defendía una revalorización del trabajo artesanal y propugnaba el retorno a las formas tradicionales de fabricación, estipulando que el arte debe ser tan útil como bello. Tras los planteamientos de Ruskin y Morris, *Charles Robert Ashbee* (1863-1942) fue el principal organizador del movimiento. En 1888 fundó la *Guild and School of Handicraft* en Toynbee Hall (Londres), donde diseñó mobiliario, platería y metalistería en un estilo cercano al modernismo. En la órbita de Morris trabajó *Arthur Heygate Mackmurdo* (1851-1942), fundador del taller *Century Guild* de decoración de interiores, donde elaboró muebles que destacaron como la famosa silla de 1883. En Estados Unidos, este movimiento —llamado allí *American Craftsman*— estuvo representado por *Gustav Stickley* (1858-1942), diseñador de un tipo de mobiliario sencillo y funcional, sin adornos, que empezó a construir en serie, con vistas a una mayor comercialización de sus productos. En general, estos artistas abandonaron el neogótico por un estilo más sencillo, ligero y elegante, inspirado en parte en el estilo Reina Ana. Hacia 1900 el movimiento se fue diluyendo, principalmente por la contradicción generada por el hecho de que su producción artesanal encarecía el producto y solo podían vender a clientela selecta, lo que chocaba con su ideario cercano al socialismo utópico, mientras que para llegar a las masas habrían tenido que recurrir a la fabricación seriada, lo que contravenía su defensa de la artesanía manual.

mesurado de la luz apolínea Moderna. Lucha en la que el Dios premoderno del arrebato artesanal ha muerto, para usar un aforismo nietzscheano; junto con su brebaje narcótico y primitivo, con sus rebrotes primaverales en el organiscista *Art Nouveau*, que arrastra en su ímpetu a todo el individuo «*subjetivo*», hasta sumergirlo en un completo olvido de sí mismo (en su delirio de locura etílica).

El Dios de la Razón Moderna apolínea y racionalista vence al Dios del delirio místico –Dioniso– con su objetividad y medida, mesurada y recatada.

Del mismo modo, que al griego apolíneo le parecía «*bárbaro*» el estado emotivo provocado por el estado de embriaguez dionisiaca. El Arts & Crafts, de estética artesanal rebuscada, resultó ser subjetivamente «*bárbara*» frente al objetivamente «*civilizado*» orden apolíneo (mesurado y mensurable), mucho más limpio de la mecanización industrial.

Los propios mentores de la «*estética funcional*» asociaban la funcionalidad, la objetividad, cada vez más gélida, de la impronta industrial al triunfo de la burguesía sobre la aristocracia; donde la razón calculadora

(apolínea-clásica-burguesa) acorde con la racionalidad industrial de la Inglaterra victoriana avasallaba el sentimiento pasional (dionisiaco-romántico-aristocrático-medieval) de la sociedad feudal a la que tan propenso se sentía el Arts & Crafts.

La historia de estas dos vertientes (una que la podemos definir como «*apolínea clásica burguesa industrial*» representativa del nuevo orden que se generó luego de la Revolución Francesa, versus el antiguo orden «*dionisiaco romántico aristocrático feudal*»), es descrito por Marta Zatonyi del siguiente modo: vertiente 1 y 2.

En lo personal ampliaré este concepto a:

(a) Una, como la vertiente 1: objetiva, universal, ideal, racional, abstracta o *kalakagáthico*, una especie de clasicismo aburguesado greco-romano, apolíneo, positivista-científico; a favor de la Revolución Industrial que influencia con su racionalismo en el *Movimiento Moderno*⁵⁷ en arquitectura

⁵⁷ El *Movimiento Moderno* en arquitectura en 1851, con el Cristal Palace de J. Pastón, para la exposición de Londres (construido en un tiempo extraordinariamente corto; con hierro, cristal y sin ornamento, anticipando la *estética-mecánica* y los métodos de producción modernos). El escritor **John Ruskin** (1819-1900) de ideología

y diseño (Escuela de la Bauhaus y ULM).

(b) Otra, como la vertiente 2: subjetiva, singular, particular, irracional, concreta o *antikalakagáthico*, una especie de romanticismo prerrafaelista medievalizante, dionisiaco, gótico-teológico; en contra de la Revolución Industrial que influencia en el Arts & Crafts y el Art Nouveau.

Lo que expresa Zátanyi y lo que sostenemos aquí es coincidente, pues para la *Vertiente 1* cita a los movimientos como el racionalismo funcionalista de la arquitectura (de fuerte influencia en el diseño industrial, por las condiciones que imponía la máquina y la ingeniería) y el estilo internacional; y para la *Vertiente 2* cita a la Edad Media, el Romanticismo y el Art Nouveau entre otros. Efectivamente, como sostiene Zátanyi, cuanto más cerca está un género de la voluntad del poder (económico y político, que para nosotros los Diseñadores Industriales es

medievalista, detestó el Palacio de Cristal. Pero ya podemos evidenciar el uso del metal en: 1777 con el 1º Puente de hierro del Río Coalbrookdale, en 1880-1888 con los Puentes de Garabit y 1889 con la Torre de **Alexandre Gustave Eiffel** (1832-1923) y la Sala de Máquinas, para la exposición Internacional de París. Luego mayormente encontramos en las estaciones ferroviarias el devenir de esta historia.

—por un lado— el *liberalismo-económico* o capitalismo industrial luego de la Revolución Industrial inglesa que impuso el modelo de la tecnología, y —por otro lado— el *liberalismo-político* o «*democracia*» luego de la Revolución Francesa que impuso el modelo de la ciencia), más determinadamente de la *Vertiente 1* va a ser su discurso. Efectivamente del *Discurso 1* es el diseño industrial moderno Bauhaus-Ulm y Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Diseño Industrial.

Bien se podría decir que Bernatene estaría de acuerdo en que la *Vertiente 1* de Zátanyi podría ser rápidamente asimilada al racionalismo ilustrado y positivista del siglo XVIII y la *Vertiente 2* al movimiento Romántico. Siendo la primera mitad del siglo XX cuando los campos que conforman este dualismo estuvieron más claramente expresados en la creación.

Efectivamente, sostengo que esta escisión entre el «*racionalismo*» de la *Vertiente 1* de Zátanyi (*lo cognitivo* de Bernatene) y el romanticismo de la *Vertiente 2* de Zátanyi (*lo emotivo* de Bernatene), viene acompañada por un



dualismo del tipo: objeto de conocimiento y objeto de placer, reino de la estética (arte puro) y reino de la utilidad (arte aplicado), entre norma y carácter, clasicismo o expresionismo, mente (pensar) y cuerpo (hacer).

A esta división cartesiana «mente» y «cuerpo» le dedicaremos unos renglones más adelante porque es la que ha influenciado, con su filosofía moderna, sobre el mundo occidental moderno al fusionarse conceptualmente con otras fragmentaciones filosóficas como la kantiana.

El espíritu apolíneo corresponde a lo que se ha denominado fase normativa, instrumental, vindicativa, puritana, universalista, a histórica, cientista, mesiánica, estoica, ascética, secular, newtoniana, cartesiana, socrática, platónica, clásica.

Recordemos que el Movimiento Moderno, como manifestación de la Modernidad (filosófica, ideológica y política), explotó con la Revolución Industrial que como medio físico (tecnológico) permitió la materialización desde esta forma de pensar el mundo y la vida; cuyo intenso espíritu del puritanismo había penetrado y daba a la sociedad inglesa

de la clase media la fuerza moral para llevar a cabo el vasto trabajo material de la Revolución Industrial.

El recorte efectuado por la Modernidad a lo romántico, místico-religioso, expresionista vino a conformar el recorte efectuado al espíritu Movimiento Romántico de 1800 de Alemania, Francia e Inglaterra.

El *Movimiento Moderno* o *Estilo Internacional*, con su: «estética mecanicista» que nos hace pensar en **Frank Lloyd Wright** (1867-1959), y su espíritu austero funcionalista) fue el desarrollo de un discurso de dominación normativa (o razón instrumental), con una justificación discursiva (que se legitimó culturalmente en una estética de las vanguardias y en un discurso técnico basado en el racionalismo científico), su método analítico y cartesiano (división en partes) y su justificación morfológica estoica (dominadora de las pasiones), produjo formas ascéticas (formas puras desprovistas de ornamento), basadas en un idealismo estético (represor de lo sensible y emotivo), con una ética puritana (moral protestante de lo correcto, asociado al trabajo y nunca al ocio, que generó una estética de la



limpieza formal, producto de una moral de la pureza del cuerpo) y secular (pobre, austero para alcanzar la perfección).

Asimismo, el Movimiento Moderno, en la austeridad de las formas era: socrático (hiper-funcionalista, donde *lo bello = lo útil*), platónico (ideal), newtoniano (mecánico), cartesiano (racionalista), universalista (anti-regionalista), anti-histórico (negador del pasado), tecnológicamente científico (basado en las ciencias físicas y matemáticas), mesiánico (salvador del proyecto de la humanidad), democrático (para toda la sociedad).

En 1850, el escultor **Horatio Greenough** (1805-1852), en su obra *Forma y Función* (s/f), se expresaba como pionero del funcionalismo, idea que en 1892, el arquitecto **Louis Sullivan** (1856-1924) toma para su lema: «*la forma sigue a la función*⁵⁸». En 1908 **Adolf Loos** (1870-1933), proponía en *Ornamento y Delito*; limpiar las estructuras de todo decorado ya que la ornamentación es una fuerza de trabajo derrochada y capital derrochado.

⁵⁸ SULLIVAN, L.: "The Tall Office Building Artistically Considered", *Lippincott's Magazine*, March 1896, pp. 403-409.

Así los racionalistas, van a buscar la justificación de las decisiones a tomar. Donde la máquina, fue el *leitmotiv* (inspiración) capaz de generar una estética propia, con un mínimo de elementos visuales (así la máquina fue convertida en objeto de veneración, una suerte de fetichismo).

Las raíces del conocido estilo del Movimiento Moderno, según el teórico de la arquitectura **Nikolaus Pevsner** (1902-1983), podemos encontrarlo en el Arts & Crafts (al pretender unir arte y trabajo), lo que sumado a la ingeniería del siglo XIX (y su funcionalismo mecanicista) y al Art Nouveau (y su aceptación de la máquina); se manifestó alrededor de 1914 como la fusión de la tipificación y el oficio manual. El Movimiento Moderno, había encontrado en Alemania la materialización de las ideas del Deutsche Werkbund (al pretender unir artista-artesano e industria). **Hermann Muthesius** (1861-1927), teórico y arquitecto alemán del Werkbund, proponía productos sin adorno y su adecuación a la función (productos estandarizados y normalizados); consistía en normas que unificaran el gusto general de las personas.



Este espíritu clásico de Muthesius, estaba en dicotomía con el espíritu romántico del arquitecto y diseñador industrial **Henry Van de Velde** (1863-1957); que estaba en contra de la tipificación porque era unir arte e industria, partidario de la creatividad espontánea.

El arquitecto y diseñador alemán **Walter Adolph Georg Gropius** (1883-1969) va a ser la síntesis del Movimiento Moderno, fue el primer Director de la afamada *Escuela de la Staatliches*. El grupo holandés *De Stijl* y los Constructivistas Rusos, son los que aportaron la nueva forma a la Bauhaus (que se reconocerá como forma Bauhaus). Renunciando a los ornamentos, postulaban objetos prácticos y funcionales; propusieron una estética de las formas industriales (geométrica y teniendo en cuenta los aspectos constructivos).

La estética de la forma funcional no era exclusivo de la Bauhaus, sino un reflejo de la tendencia general de la época que tendía hacia la objetividad. La Bauhaus, pretendería unir arte y artesanía, como Morris y Gropius en 1923, pronuncia: «*Arte y Técnica, una nueva unidad*».

Pero el gran fracaso de la Bauhaus consistió en no haber cumplido sus teorías convirtiéndose en una forma o solo un estilo académico.

La Bauhaus, heredó la utopía estético-universal del *De Stijl* y del *Constructivismo* (porque son más bien símbolos que objetos y antes obras de arte, que objetos diseñados); este orden estético del principio técnico se conoció ampliamente como estética mecánica. La estética racionalista, carente de ornamentos tiene sus predecesores en el diseño de los Ingenieros del siglo XIX, en el *Glasgow Style* de **Charles Rennie Mackintosh** (1868-1929) y con Adolf Loos y sus estética de la austeridad. El valor de uso es una de las premisas del *Estilo Funcional del Neobjetivismo* que comprende a la forma Bauhaus, al *De Stijl*, al *Constructivismo* y al *Cubismo*. Todo lo cual fue la aplicación de un pensamiento figurativo-utópico, rasgo común a todos los otros estilos contemporáneos con sus formas abstractas y geométricas con una objetividad técnica (estética de la forma funcional de los movimientos de Vanguardia).



Bauhaus quería instruir anti-académicamente (los obreros socialistas decían que un artesano encontraba el camino sin recurrir a una formación); Gropius apoyaba la idea de aprender arte con la práctica (no estudiándolo) y la máquina vendría a aliviar el trabajo.

Podemos decir que el espíritu de las vanguardias teñidas de cierto socialismo-democrático (como el Constructivismo y el *Dadaísmo* que era anti-burgués), implica un ir en contra del orden social impuesto por la realidad desde afuera; ahora con las vanguardias existía un acrecentamiento del caos propio (impuesto desde adentro, desde la mente y su estructura de pensamiento abstracto); asimismo con bases objetivas (científicas) y con una tradición filosófica idealista que arraigó en una realidad más allá del mundo exterior.

Al reordenar la representación con el criterio de la máquina, debido a la pasión por la era de la mecanización presente en aquellas épocas; tal como Giedion lo señala en su libro *La mecanización toma el mando*. Con sus intenciones de destruir el culto al pasado (es decir, rechazando toda tradición), esta estética mecánica

generada así, totalmente carente de ornamentos, austera y con acentuación del valor de uso, se convertiría en un estilo funcional (de construcciones abstractas que ordenó la estética bajo criterios matemáticos y depuró las formas en una abstracción geométrica total). Así la estética mecanicista –término acuñado por el teórico, pintor y arquitecto neerlandés *Theo Van Doesburg* (1883-1931)– celebraba el control racional del proceso creativo en un estilo de formas básicas y colores puros, que la conocida Bauhaus, utilizaría. Que no fue esto sino la manifestación del culto a la razón abstracta, y al orden matemático del universo de las producciones materiales (los objetos).

En la etapa de la Escuela de la Bauhaus, desde 1919 y hasta 1928, fue un período que podríamos denominar como técnico-formal y expresionista, se produjo la famosa silla de *Gerrit Rietveld* (1888-1964) llamada «*Red and Blue*» (donde se atendió más la función estética). Debemos considerar que Rietveld, aplicó la *teoría artístico-productiva* (síntesis estética, sobre a la máquina, en su sentido estético más que práctico) a sus diseños y en 1918,

inspirado en la estética De Stijl, produce el «*sillón roji-azul*», inspirado en las pinturas de **Piet Mondrian** (1872-1944), donde las líneas ortogonales se entrecruzaban, valga la redundancia como una cruz. Si bien la sencillez estructural acercaba la posibilidad de una producción en serie, la roji-azul, permaneció como un objeto exclusivo (casi de culto); no se fabricó en serie. Así la estética purista del movimiento Neoplástico, por su reducción a colores y formas puras geométricas, fue un manifiesto ideológico.

Esta silla, está expresando los diversos planos que componen un objeto para sentarse, para hacerlo más claro visualmente entonces, exageró todos los puntos de intersección y pintó los planos en colores contrastantes (donde colocado sobre una pared negra desaparecían las patas y literalmente flotaba). Las uniones que se entrecruzan, iban atornilladas y los planos de madera contrachapada, al igual que el conglomerado, son materiales constantes y homogéneos, normalizados; muy distinto de la madera al natural, con fluctuaciones de espesores, nudos, etcétera.

Así el mueble al ser sometido a una disección de sus elementos, adquiere la categoría de escultura abstracta, por lo que es más una obra de arte que un objeto diseñado (un cuadro de Mondrian en tres dimensiones).

La etapa de la Escuela de la Bauhaus, desde 1928 y hasta 1930, fue un período que podríamos denominar como fase técnico productivista, correspondió esta fase a la era **Hannes Meyer** (1889-1954), que era de ideología socialista (lo que nos sirve para entender su materialismo productivo), fue director de la Bauhaus en la ciudad alemana de Dessau, desde 1928 y hasta 1930. Fue una etapa realista vinculada a las empresas industriales; seguido por la fase de la era **Ludwig Mies van der Rohe** (1886-1969); quien que fue más espiritualista que Meyer. Dentro de este período denominado como técnico-productivista se produjo la silla del arquitecto y diseñador industrial **Marcel Lajos Breuer** (1902-1981) denominada «*Wassily*» (donde se atendió más la función práctica o *lo útil* y aparentemente se dejó de lado *lo bello*).



Por lo que si consideramos el espíritu técnico y artístico de Ludwig Mies van der Rohe, el que continuó como director de la Bauhaus de Dessau, desde 1930 y hasta 1932 (en que fue cerrado por los nazis, al considerarlos bolcheviques culturales). Podemos sostener que con el cierre de la Bauhaus por el *Partido Nacional-socialista Obrero Alemán* (o Partido Nazi), se puso fin a la más importante Escuela de Arte y Diseño de Alemania y de Europa de su época.

Un fin, que no puso fin a la difusión mundial de sus ideas por parte de los intelectuales que se refugiaron en otros países.

Pero esa ya es otra historia.

Conclusiones cualitativas e hipótesis matemática para investigaciones futuras.

a) En el diseño de objetos y artefactos de diseño artesanal premoderno: La tesis es que *lo bello* y *lo útil* se encontraban *kalokagáthicamente* unificados en la *tékhnē* griega. Pues, si *lo bello* (*aptum*) es *lo verdadero* (*verum*), y *lo útil* (*utile*)

es *lo bueno* (*bonum*); luego, podemos decir que *lo bello* (estético) = *lo útil* (lo lógico) = *lo bueno* (lo ético). Unificación del «valor de uso funcional» al «valor de uso estético» (o «valor de uso simbólico»). En tales objetos la «utilidad funcional» y la «simbología estética» estaban unificadas en el diseño de objetos y artefactos premodernos que eran fabricados por métodos de manufactura artesanal.

b) En el diseño de objetos, artefactos y productos de diseño industrial modernos: Se confirma la tesis de la separación de *lo bello* (lo estético o subjetivo) de *lo bueno* (lo ético), de *lo útil* (lo lógico u objetivo). La finalidad de la *belleza adherente* kantiana, puramente «subjetiva» y no-lógica funciona exclusivamente como una *estética ornamental*; en tanto que la finalidad de *lo útil* entendido como puramente «objetivo» y lógico funciona exclusivamente como una *utilidad racionalista* (*lo útil* o *cognitivo* está alienado de *lo bello adherente* kantiano o *emotivo*). La dialéctica cartesiana-kantiana se expresa como: *lo útil* objetivo y lógico («valor de uso



funcional) fragmentado, separado o alienado de *lo bello adherente* kantiano subjetivo y no-lógico («valor de cambio signo» estético, simbólico y socioeconómico) en los objetos, artefactos y productos de diseño industrial moderno. Tales objetos de diseño serán fabricados por métodos de producción en masa propios de la tecnología industrial (fordista)⁵⁹.

¿De qué modo podríamos formalizar (simbolizar) una ecuación matemática que estuviera en condiciones de medir –y predecir– el comportamiento humano sobre *lo bello* conjugado con *lo útil* en los objetos, artefactos y productos del diseño industrial moderno?

La siguiente ecuación, como base para el modelo teórico matemático (abstracción metodológica científica) que utilizaremos en un próximo trabajo (o ensayo) para calcular la articulación entre «la belleza» –*lo bello*– y «la utilidad» –*lo útil*–.

Corresponde a la distribución gaussiana multidimensional centrada (0,0), sobre las dos variables: *lo bello* y *lo útil*.

En dos dimensiones, la función gaussiana es la función de distribución para las variables no correlacionadas de *lo bello* y *lo útil* con una desviación estándar igual $\sigma = \sigma_{lobello} = \sigma_{loútil}$, la correspondiente función elíptica gaussiana está dada por la siguiente ecuación:

$$f(\phi, \psi) = \frac{1}{2\pi\sigma^2} e^{-\frac{(\text{lobello} - \bar{x}_{lobello})^2 + (\text{loútil} - \bar{x}_{loútil})^2}{2\sigma^2}}$$

Ecuación de *lo bello* y *lo útil*:
Función de densidad de probabilidad.
Elaboración propia.

En un futuro trabajo demostraremos su aplicación a la investigación científica en arte y diseño industrial moderno (Bauhaus-ULM).

⁵⁹ El fordismo consiste en la producción en cadena, producción en masa, producción en serie o fabricación en serie. Fue un proceso revolucionario en la producción industrial cuya base es la cadena de montaje, línea de ensamblado o línea de producción; una forma de organización de la producción que delega a cada trabajador una función específica y especializada en máquinas también más desarrolladas.



BIBLIOGRAFÍA.

ARISTÓTELES. *Metafísica*. Madrid, Gredos, 1994.

ARISTÓTELES. *Física*. Madrid, Gredos, 1995.

BAUDRILLARD, J.:

- (1969): *El sistema de los Objetos*. México, Fondo de Cultura Económica.

- (1974): *La crítica a la economía política del signo*. México, Editorial Siglo XXI.

BERNATENE, M. R.:

- (1996a): "El tiempo interno de los objetos. Problemas teóricos en la organización de la narración histórica del diseño de objetos (Parte I)", *Arte e investigación*, N° 1, La Plata, Secretaría de Ciencia y Técnica (SCyT)-FBA-UNLP.

- (1996b): "Los hombres sin rostro. Lo cognitivo y lo emotivo en la práctica proyectual", *1º Congreso de Arte y Diseño*, La Plata, Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

- (2000): "Objetos de uso cotidiano en la argentina. 1940-1990", *Arte e investigación*, N°3, La Plata, Secretaría de Ciencia y Técnica (SCyT) – FBA – UNLP.

BONSIEPE, G.: *El diseño de la periferia*. Barcelona, Editorial G. Gilli, 1982.

BRÉHIER, E.: *Historia de la filosofía. Vol. II*. Madrid, Editorial Tecnos, 1988.

CARMAGNOLA, F.: "El alma de los objetos", *Revista Experimenta*, N° 7, España, s/e, 1995.

ECO, U.:

- (1997): *Arte y Belleza en la estética medieval*. Barcelona, Editorial Lumen, S.A.

- (2004): *Historia de la belleza*. Barcelona, Editorial Lumen, S.A.

- (2007): *Historia de la fealdad*. Barcelona, Editorial Lumen, S.A.

GARCÍA MORENTE, M.: *La filosofía de Kant*. Madrid, Col. Austral, 1986.

GIEDION, S.: *La mecanización toma el mando*. Barcelona, G. Gili, 1978.

GLUSBERG, J.: *Orígenes de la modernidad*. Buenos Aires, Emecé editores, 1994.

JAEGER, W.: *Paideia: los ideales de la cultura griega I. T. I, II y III*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1946.

JIMÉNEZ, J.: *Imágenes del hombre. Fundamentos de estética*. Madrid, Ed. Tecnos, 1986.

KANT, I.: *Crítica del juicio*. GARCÍA MORENTE, M. (Traducción y prólogo). Madrid, Col. Austral, 1977.

LLOVET, J.: *Ideología y metodología del diseño*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1979.

LÖBACH, B.: *Diseño industrial*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

MALDONADO, T.:

- (1971): *Ambiente Humano e ideología*. Buenos Aires, Nueva Visión.

- (1990): *Vanguardia y racionalidad*. Barcelona, Editorial G. Gili.

- (1992): *El futuro de la modernidad*. Madrid, Júcar Universidad.

MANZINI, E.: *Artefactos*. Madrid, Experimenta Ediciones, 1992.



MARCHÁN FIZ, S.: *La estética en la cultura moderna. De la Ilustración a la crisis del Estructuralismo*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1987.

MARITAIN, J.: *Arte y escolástica*. Buenos Aires, Editorial La espiga de oro S.R.L., 1945.

MUNARI, B.: *¿Cómo nacen los objetos? Apuntes para una metodología proyectual*. Barcelona, Gustavo Gili, SL, 1983.

RAVERA, R. M.; ROGLIANO, A.: Cap. II. *Estética*. La Plata, folio N° 16 de la ficha de circulación interna de la cátedra de Estética, FBA-UNLP, s/f.

SALINAS FLORES, O.: *Historia del Diseño Industrial*. México, Editorial Trillas, 1992.

ZATÓNYI, M.:

- (1990): *Una estética del arte y el diseño de imagen y sonido*. Buenos Aires, Kliczkowski.

- (2007): *Arte y creación. Los caminos de la estética*. (Colección dirigida por José Nun). Buenos Aires, Capital intelectual, 2007.

WEBGRAFÍA.

ANDERSON, I. F.: “Integral de lo-bello. Introducción al cálculo del flujo la belleza”, *VIII Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales (JIDAP)*, FBA-UNLP. La Plata, Secretaría de Ciencia y Técnica (SCyT), Facultad de Bellas Artes (FBA), Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 2016. Disponible en línea:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57343/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

[Fecha de consulta: 17/08/2019].

ANDERSON, I. F.: “Chi-cuadrado de lo-bello (parte II)”, *VIII Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y proyectuales (JIDAP)*, FBA-UNLP, La Plata, SCyT-FBA-UNLP, 2016. Disponible en línea:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/57344/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

[Fecha de consulta: 17/08/2019].

ANDERSON, I. F.: “Teorema de Lo Bello: Aplicación estadístico-probabilística al concepto estético-filosófico de lo bello en el diseño industrial”, *ArtyHum Revista Digital de Artes y Humanidades*, N° 60, Vigo, 2019, pp. 55-79. Disponible en línea:

<https://www.artyhum.com/revista/60/mobile/index.html#p=78> [Fecha de consulta: 17/08/2019].

ANDERSON, I. F.: “Teorema de Lo Bello (Parte II): Aplicación estadístico-probabilística al concepto estético-filosófico de lo bello en el diseño industrial”, *ArtyHum Revista Digital de Artes y Humanidades*, N° 64, Vigo, 2019, pp. 32-61. Disponible en línea:

<https://www.artyhum.com/revista/64/mobile/#p=32> [Fecha de consulta: 17/08/2019].



Láminas.

Portada.

https://es.wikipedia.org/wiki/Hombre_de_Vitruvio#/media/Archivo:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour.jpg

<https://www.alamy.es/leonardo-da-vinci-dibujo-dispositivos-mecanicos-engranajes-image7394428.html>

<https://www.alamy.es/leonardo-da-vinci-dibujo-dispositivos-mecanicos-engranajes-image7394428.html>

Ecuación de elaboración propia para la representación –abstracción– de las relaciones matemáticas entre belleza (lo bello) y utilidad (lo útil):

$$f(\phi, \psi) = \frac{1}{2\pi\sigma^2} e^{-\frac{(\text{lo bello} - \bar{x}_{\text{lo bello}})^2 + (\text{lo útil} - \bar{x}_{\text{lo útil}})^2}{2\sigma^2}}$$

Lámina 2.

Representación artística de El Hombre Vitruvio (c.: 1490), es un estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, un dibujo famoso realizado por Leonardo Da Vinci acompañado con referencias de sus estudios sobre anatomía. Fiel representación del arte puro como máxima expresión de lo bello:

https://es.wikipedia.org/wiki/Hombre_de_Vitruvio#/media/Archivo:Da_Vinci_Vitruve_Luc_Viatour.jpg

**Portada: Composición de elaboración propia, con fórmulas (ecuaciones) e imágenes procesadas en software CorelDraw, a partir de imágenes disponibles en la web, representación artística de El Hombre Vitruvio (c. 1490), es un estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano, un dibujo famoso realizado por Leonardo Da Vinci acompañado con referencias de sus estudios sobre anatomía. Fiel representación del arte puro como máxima expresión de lo bello. Representación artística de un dispositivo de engranajes mecánicos realizado por Leonardo Da Vinci. Un artilugio de maquinarias, mecanismos móviles, catapultas, ballestas y otras armas de guerra. Fiel representación del arte aplicado como máxima expresión de lo útil.*

Lámina 3.

Representación artística de un dispositivo de engranajes mecánicos realizado por Leonardo Da Vinci. Un artilugio de maquinarias, mecanismos móviles, catapultas, ballestas y otras armas de guerra. Fiel representación del arte aplicado como máxima expresión de lo útil.

ArtyHum, 67, 2019, pp. 76-103.

HISTORIA

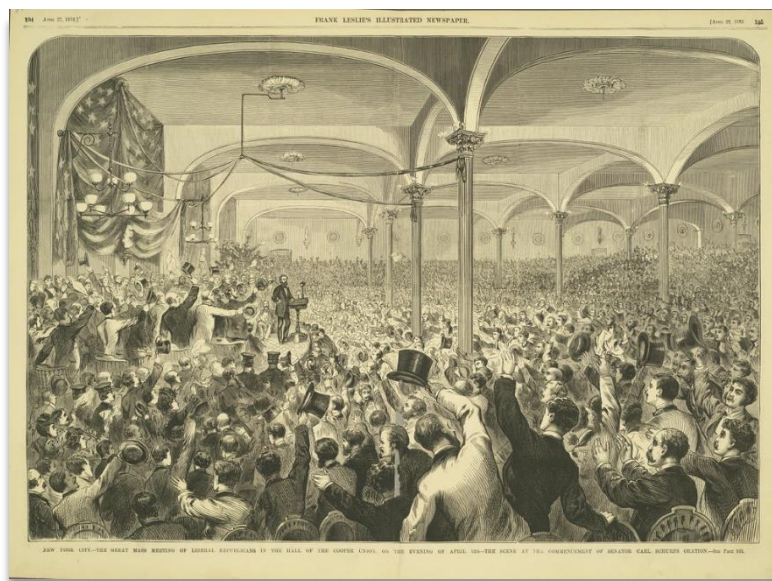
EN BUSCA DE *EL DORADO*: LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN TIEMPOS DE LA UNIÓN LIBERAL (1858-1863).

Por Álvaro Coca.

Universidad Complutense de Madrid.

Fecha de recepción: 04/10/2019.

Fecha de aceptación: 11/11/2019.



Resumen.

El s. XIX no tuvo un inicio agradable para España. Privada de su industria, su imperio colonial, su prestigio internacional y dividida entre facciones que solo miran por sus propios intereses, el país busca una oportunidad de recuperar la prosperidad perdida. Esa oportunidad parece presentarse durante el Bienio Progresista pero las intrigas internas y la crisis social que vive la nación lo impiden. La llegada al poder de la Unión Liberal abre una nueva etapa reformista y de oportunidades para la economía española. ¿Pero será suficiente? El presente artículo busca analizar la obra económica del Quinquenio Unionista y las consecuencias que esta tuvo para España.

Palabras clave: Bienio Progresista, capitalismo, ferrocarril, laissez-faire, Unión Liberal.

Abstract.

The 19th century had not an agreeable beginning for Spain. Deprived of its industry, its colonial empire, its status and divided by factions that only looks by his own interests, the country looks an opportunity to recover its lost prosperity. This opportunity appears during the Bienio Progresista but the internal intrigues and the social crisis impede it. The arrival to the power of the Unión Liberal opens a new phase of reforms and opportunities for the Spanish economy. Nevertheless, will it be enough? This article look analyze the economic work of the Quinquenio Unionista and its consequences for Spain.

Keywords: Bienio Progresista, capitalism, railway, laissez-faire, Unión Liberal.



Centros modernos: La Unión Liberal en el poder.

El periodo político anterior a la llegada de *Leopoldo O'Donnell* al poder es conocido como el *Bienio Progresista*, iniciado en 1854 con el pronunciamiento conocido como *La Vicalvarada*, protagonizado por el propio Leopoldo O'Donnell. Tras su triunfo, éste proclamó al General *Baldomero Espartero* como Jefe del Ejecutivo iniciando lo que, a primera vista, pareció ser un periodo estable. Sin embargo, la teoría no se correspondió con la realidad. El Gobierno de Espartero ordenó la disolución de las *Juntas Provinciales*, volvió a establecer la *Milicia Nacional* y convocó *Cortes constituyentes*, que iniciaron el proceso de elaboración de una nueva constitución que nunca llegaría a promulgarse⁶⁰. Sin embargo, Espartero no tuvo en cuenta los problemas básicos de que afectaban a los españoles.

Algo que destacó de la política de Espartero fueron las grandes inversiones y el gran movimiento de capital que se produjeron durante su

mandato. A pesar de que se considera el Bienio Progresista como una época políticamente mediocre, no ocurrió lo mismo en su vertiente económica pues, durante este periodo, la burguesía española se consolidó y desarrolló⁶¹. También se aprobó un nuevo proyecto de desamortización, esta vez de la mano del ministro *Pascual Madoz*.

Sin embargo, los problemas a los que el nuevo gobierno había prometido encontrar solución, persistían en el país. Se produjeron revueltas, de carácter social, que se iniciaron en Barcelona, Zaragoza y Valencia, y que más tarde acabaron extendiéndose por Castilla. Hubo diferencias en el seno del gobierno sobre como reprimirlas. Esta crisis fue aprovechada por la reina *Isabel II* para destituir a Espartero y nombrar a O'Donnell jefe del Gabinete, el 14 de julio de 1856. Un acto, que si bien cuestionable, ya que la maniobra de la reina iba en contra de la mayoría parlamentaria, fue algo legal y bastante común en la España del XIX.

Este episodio acentuó la crisis interna del Partido Progresista, que acabó dividiéndose en dos bandos, el primero formado por los progresistas

⁶⁰ ALCALÁ, C.: *La Campaña de Marruecos*. Valladolid, Legendi, 2005, p. 10.

⁶¹ *Ibidem*, p. 12.



puros, quienes se negaban a participar en un gobierno presidido por O'Donnell, y el segundo por los progresistas moderados o *templados*, que tendían hacia un centro liberal, con el fin de huir del radicalismo que empezaban a adoptar los *puros*. Esta facción se acabaría uniendo a los moderados *puritanos* para formar la Unión Liberal, bajo la dirección de Leopoldo O'Donnell.

El nuevo Jefe del Gabinete fue recibido en las Cortes con un voto de censura. Con una mayoría hostil, O'Donnell optó por disolverlas, destruyendo con su decisión el nuevo proyecto de Constitución y restituyendo la de 1845, a la que se añadió el *Acta Nacional*, conteniendo algunas medidas liberalizadoras⁶². Mientras esto sucedía, en las principales ciudades de España, los milicianos revolucionarios combatían contra las tropas leales al Gobierno, aunque su resistencia no duró mucho tiempo. Tras el sometimiento de la resistencia en Madrid, le siguieron la rendición de las milicias de Barcelona y Zaragoza. O'Donnell, principal instigador de la Revolución de 1854, había acabado con

ella. Con el camino trazado para la vuelta de los moderados al poder, la utilidad que O'Donnell podía ofrecerle a la reina había terminado.

Fue **Ramón María Narváez**, como era de esperar, quien sustituyó a O'Donnell al frente de la Presidencia del Consejo de Ministros, puesto que ocupaba por cuarta vez. Volvía al poder acompañado por elementos ultraconservadores y eficaces reformistas. El objetivo del nuevo gabinete consistió en buscar la vuelta al modelo de anterior a la Revolución de 1854. El proyecto duró un año hasta que se produjo la caída de Narváez quien había perdido la confianza de la Corona debido a su carácter autoritario. Tras su destitución, se sucedieron numerosos gobiernos de muy corta duración desde el verano de 1857 y el 30 de junio de 1858, llegando la propia Reina Isabel II a intentar ella presidir un gobierno, siendo **Bravo Murillo** quien hubo de disuadirla⁶³. Con estos gabinetes parecía llegada la hora de buscar una nueva opción para la política española, ya que el Partido Moderado se había desacreditado a causa de las escisiones, y el fracaso de

⁶² VV.AA.: *Manual de Historia de España 5. El Siglo XIX*. Madrid, Historia 16, 1990, p. 256.

⁶³ *Ibidem*, p. 258.

la Revolución de 1854 había puesto al descubierto la inviabilidad de una solución puramente progresista. El resultado de la deserción de miembros de una y otra opción hacia una nueva formación; la Unión Liberal, partido que intentaría conciliar la libertad con el orden y que sería la protagonista de la vida política española, al menos, hasta 1863.

La Unión Liberal había sido inspirada por un militar, Leopoldo O'Donnell, y por un civil, **José Posada Herrera**, antiguo progresista, político hábil, de sentido práctico y buen orador. El objetivo principal era hallar el difícil equilibrio entre libertad y orden, conciliando los distintos intereses que hasta entonces habían venido enfrentándose en forma de gobierno y oposición. Como partido de síntesis, la Unión Liberal carecía de programa político propio y de un cuerpo de doctrina original. Había sido creada como una entidad *suprapartidista*, un *partido nacional* que diera cierre al dualismo encarnado por moderados y progresistas, y que tenía como objetivo la sustitución de

los partidos históricos que se consideran disueltos y moribundos⁶⁴.

El 30 de junio de 1858 se constituyó el Gobierno presidido por Leopoldo O'Donnell, que sería conocido como *El Gobierno Largo*, por sus casi cinco años de duración, que lo convierten en el más longevo de todo el s. XIX español. Posada Herrera consiguió fabricar una gran mayoría, pero sin que por ello dejaran de estar representados los hombres más destacados de la oposición:

“La Unión Liberal entró en el poder en 1858, ofreciendo a los amigos del progreso lo que sabía que no había de cumplir para continuar bajo la careta del falso liberalismo⁶⁵”.

Pero si hubo algo que acompañó al Gobierno Largo de O'Donnell y la Unión Liberal fue la estabilidad política, siendo el único periodo de verdadera *moderación*, en el sentido de equilibrio, o *centrismo*, político, a lo largo del reinado de Isabel II. Y esta estabilidad tuvo mucho que ver con la estabilidad

⁶⁴ CHATO GONZALO, I.: “El fracaso del proyecto regenerador de la Unión Liberal (1860-1863). El fin de las expectativas de cambio”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 33, 2011, p. 142. Disponible en línea: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/issue/view/2119> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁶⁵ *Ibidem*, p. 144.

económica. O'Donnell y los suyos estaban convencidos de que sus apoyos se consolidarían si el gobierno era capaz de mantener una aceptable tasa de crecimiento económico y de mejora de las infraestructuras del país. Las reformas políticas prometidas quedaban explícitamente supeditadas a la buena marcha económica del país⁶⁶. Para el nuevo gobierno las expectativas económicas eran realmente buenas. Se consideraba que el desarrollo y la creación de riqueza eran no solo el camino para una España nueva, sino el antídoto contra la revuelta social. O'Donnell estaba esperanzado, pensaba que el bienestar económico y la campaña de Marruecos devolverían a los españoles aquel aliento de patriotismo, perdido hacía ya tiempo, y todo volvería a la deseada normalidad, es decir, la nación se uniría, lucharía para reconstruirse y crear un Estado nuevo.

El Quinquenio Dorado.

La segunda mitad del reinado de *Isabel II* fue testigo de una intensa transformación de la economía española, de modelo tradicional mayoritario. Sería poco exacto atribuir a la Unión Liberal la responsabilidad de dicho cambio ya que la legislación económica y la estructura administrativa que la hicieron posible fueron legado del *Bienio Progresista* y, como tal, una creación de los políticos del Partido Progresista. Y es que uno de los principales pilares de la política económica unionista consistió en mantener la legislación del Bienio, algo que, en materia puramente económica, no encontró demasiados oponentes entre los diferentes sectores de la sociedad española de momento, aunque pudiesen existir algunas discrepancias en torno a la forma de abordar el proceso desamortizador⁶⁷.

Sin embargo, hay que matizar que las medidas económicas planificadas durante el Bienio Progresista no incluían programa alguno de desarrollo auspiciado por el Estado y se limitaba

⁶⁶ MARTÍNEZ GALLEGO, F. A.: *Conservar Progresando: La Unión Liberal (1856-1868)*. Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2001, p. 95.

⁶⁷ MARTÍNEZ GALLEGO, F. A., *Op. cit.*, p. 131.

a proporcionar fondos para obras públicas de forma muy poco concreta⁶⁸.

La Unión Liberal y su presidente, Leopoldo O'Donnell, aparecieron no sólo como la promesa de un centro político situado entre la oligarquía moderada y la oclocracia⁶⁹ progresista, sino también como un puente hacia la prosperidad, la modernización, la europeización del país⁷⁰. La legislación del Bienio, junto a una administración eficaz, responsable y moderna, conformaban la receta para el progreso. La riqueza desamortizada a las *manos muertas* y las inversiones de los capitalistas extranjeros se veían como motor suficiente para el desarrollo económico del país. El gobierno garantizaría el orden público necesario para llevar a cabo este desarrollo y aportaría los recursos necesarios para asegurar que la

inversión privada fuese lo más productiva posible para la nación⁷¹.

Lo que la Unión Liberal buscó imponer fue un programa económico de tipo liberal inspirado en la política económica de los *whigs*⁷² ingleses y de los *sansimonianos*⁷³ franceses, un programa cuyo antecedente español ha de verse en la legislación de las *Cortes de Cádiz* y que acabaría imponiéndose con la Revolución de 1868. Su objetivo final era una economía *laissez-faire*⁷⁴ con

⁷¹ *Ibídem*, p. 136.

⁷² Whig: "Antiguo nombre del Partido Liberal británico". Disponible en línea:

<https://sobrehistoria.com/tories-y-whigs/>

[Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁷³ Sansimoniano: "Que profesa el *sansimonismo*". Disponible en línea:

<https://es.thefreedictionary.com/sansimonianos>

[Fecha de consulta: 01/10/2019]

Sansimonismo: "Doctrina política y social, basada en el igualitarismo, elaborada por Claude-Henri de Rouvroy, con de Saint-Simon, según la cual cada uno debe ser clasificado y remunerado según su capacidad y su trabajo. Influyó en la fundación de la tradición sociológica y en el marxismo". Disponible en línea:

<https://es.thefreedictionary.com/sansimonismo>

[Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁷⁴ Laissez-Faire: "Término que proviene del lema "*laissez faire, laissez passer*" (que literalmente significa "dejen hacer, dejen pasar") con el que algunos comerciantes y hombres de negocios franceses buscaban comunicar una aspiración: la actividad económica no debería estar sujeta al control excesivo del Estado. El lema reivindicativo se convirtió en una doctrina económica. Se utiliza esta expresión francesa en dos sentidos. Por una parte, es sinónimo de anti-intervencionismo y, al mismo tiempo, se usa en oposición a la idea de estatización. Los teóricos del liberalismo económico fueron los primeros en defender la doctrina del *laissez faire*". Disponible en línea:

⁶⁸ DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: Una convivencia frustrada, 1855-1868*. Madrid, Akal, 1979, p. 135.

⁶⁹ Oclocracia: "o Gobierno de la *Muchedumbre*; según la visión aristotélica clásica es una de las tres formas específicas de degeneración de las formas puras de gobierno, en concreto de la *Democracia*". Disponible en línea:

<https://educalingo.com/es/dic-es/oclocracia>

[Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁷⁰ DURÁN, N., *Op. cit.*, pp. 135-136.

todas sus implicaciones. Sus piezas maestras eran la desamortización en la agricultura y la libertad de industria y comercio. El papel del Estado en la economía era el de guardián de la propiedad y el orden público. La única intervención directa estatal en la economía consistía en estimular y cooperar con la iniciativa privada para lograr una infraestructura (obras públicas, capital social⁷⁵ fijo) adecuada⁷⁶.

La Unión Liberal no sólo hizo posible la reanudación de la voluntad de progreso interrumpida en 1856, sino que la encauzó hacia un ambicioso plan de desarrollo. Mediante la puesta en práctica del pensamiento económico del Bienio de un modo sistemático y mejorado lo que le otorga un significado especial a la administración unionista y permite al

<https://www.definicionabc.com/politica/laissez-faire.php> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁷⁵ Capital Social: “Son las aportaciones que los socios de la empresa entregan y por las que obtienen una parte de la propiedad de la misma, [...] convirtiéndose en accionistas. Su principal función es actuar como una garantía por parte de la empresa frente a terceros, es decir, una especie de colchón de seguridad”. Disponible en línea:

<https://economipedia.com/definiciones/capital-social.html> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

⁷⁶ TORTELLA, G.: *El principio de responsabilidad limitada y el desarrollo industrial de España: 1829-1869*. Moneda y crédito, Nº 104, 1968, p. 74. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/208469> [Fecha de consulta: 1/10/2019].

historiador otorgarle gran parte del mérito en lo referente al desarrollo económico del interior de España⁷⁷.

Al igual que muchos españoles, O'Donnell creía ingenuamente en la riqueza del país y en las asombrosas transformaciones que ésta realizaría cuando se librara de sus ataduras.

Esta apología de la riqueza natural del país y de las cualidades de su población son un recurso en los discursos económicos autárquicos⁷⁸.

El proyecto de ley del 10 de diciembre de 1858, firmada el 1 de abril de 1859, creó un Presupuesto Extraordinario, o mejor dicho “*Proyecto de ley determinando los medios de atender a la mejora y fomento material extraordinario de todos los servicios del Estado, y fijando el empleo que los pueblos y corporaciones civiles han de dar al producto de la venta de sus bienes*”⁷⁹, de dos mil millones de reales para “*un plan general, realizable en ocho años, de reparación, conclusión y nueva construcción de carreteras,*

⁷⁷ DURÁN, N., *Op. cit.*, pp. 136-137.

⁷⁸ PERDICES DE BLAS, L. (Eds.): *Historia del Pensamiento Económico*. Madrid, Editorial Síntesis, 2008, p. 62.

⁷⁹ MARTÍNEZ GALLEGU, F. A., *Op. cit.*, p. 97.

canales, puertos, faros, balizas y otras obras de esta clase; [y para] aumentar el material de guerra y de marina⁸⁰”.

Este presupuesto extraordinario, que expresa la dependencia de las obras públicas que se planifican respecto a la prosecución de la desamortización⁸¹, que comenzó a correr el 1 de enero de 1859, independiente de los presupuestos anuales ordinarios, se distribuyó de la manera siguiente: setenta millones para el ministerio de Justicia, trescientos cincuenta para el de Gobernación, sesenta para el de Hacienda, trescientos cincuenta para el del Ejército, cuatrocientos cincuenta para el de Marina y mil para el de Fomento⁸². Estos dos mil millones se cargarían a la deuda con la garantía del producto de la desamortización civil, que Salaverría calculaba en 2.613.000.000 reales, lo suficiente para cubrir estos créditos. Los dueños de las propiedades enajenadas recibirían como pago títulos de la deuda consolidada al tres por ciento de interés.

Raymond Carr calificó acertadamente al presupuesto extraordinario de 1859 de eje del plan de la Unión Liberal para una nueva España, respetada y prospera⁸³. El Gobierno afirmaba que esta inyección masiva de fondos en la economía, alentaría un crecimiento rápido y sustancial de la riqueza nacional, y que cuando llegase la hora de pagar las deudas contraídas, España será lo suficientemente rica como para cumplir sus obligaciones. A fin de romper el círculo vicioso de la pobreza, era menester tomar medidas como éstas, drásticas y heterodoxas⁸⁴. A corto plazo esta política se obtuvieron resultados notables: la formación bruta de capital social fijo se cuadruplicó entre la entrada en vigor del presupuesto extraordinario y 1863⁸⁵.

La prosperidad de O'Donnell se basaba por igual sobre los dos pilares del capital nacional y extranjero y de los fondos aportados al gobierno por una segunda ola de desamortización⁸⁶. Los argumentos esgrimidos por el gobierno con respecto a la nueva

⁸⁰ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 137.

⁸¹ MARTÍNEZ GALLEGOS, F. A., *Op. cit.*, p. 97.

⁸² DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 138.

⁸³ CARR, R.: *España, 1808-2008*. Barcelona, Ariel, 2009, p. 258.

⁸⁴ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 138.

⁸⁵ MARTÍNEZ GALLEGOS, F. A., *Op. cit.*, p. 97.

⁸⁶ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 141.

desamortización defendían que la propiedad comunal era anacrónica, además de perjudicial para los intereses nacionales⁸⁷.

El 1 de mayo de 1855, por iniciativa de Pascual Madoz, las Cortes votaron una nueva ley de desamortización. Esta ley, la de mayor envergadura hasta entonces, puso en venta todas las propiedades amortizadas, tanto rurales como urbanas, del Estado, los municipios, las órdenes militares, el clero y las corporaciones religiosas; aquellas propiedades destinadas a la beneficencia y a la instrucción pública y todas las propiedades confiscadas a *Don Carlos*⁸⁸.

Las ventas en 1855 y 1856 alcanzaron cifras verdaderamente notables, vendiéndose 52.164 propiedades, la mayoría de ellas rústicas, por un importe de más de 760 millones de reales, el doble de su valor estimado⁸⁹. Esto se puede explicar de varias formas, a diferencia del contexto en el que se dio la *Desamortización de Mendizábal*, el país estaba en paz y no existía amenaza

de una victoria carlista que invalidase las transacciones. Se había comprobado que el Papa avendría a razones y pocos fueron los compradores que se inhibieron a causa de la ruptura de relaciones con Roma, consecuencia casi inmediata de la promulgación de la ley. Y lo más importante, el aumento ininterrumpido en el valor de la propiedad inmueble había supuesto pingües ganancias para los compradores de 1836; los de veinte años más tarde no vacilaron en sacar provecho de la situación.

Todos estos factores produjeron un considerable aumento de la producción agrícola española durante las siguientes tres décadas. En las primeras dos décadas del s. XIX, España importó trigo de forma invariable. En cambio, a mediados de siglo, datos bastante fidedignos muestran que España había pasado a ser país exportador de grano. Al mismo tiempo, la exportación de aceite y de vino acusan incrementos apreciables. Si se tiene en cuenta que la introducción de las nuevas técnicas agrícolas, salvo contadas excepciones, no sería llevada a cabo hasta finales de siglo, puede inferirse que el aumento

⁸⁷ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 141.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 142.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 143.



de la producción se debió a la extensión y no a la intensificación de cultivos. La mayoría de las nuevas tierras cultivables parece haber sido de inferior calidad a las ya trabajadas, lo que se tradujo en una disminución del rendimiento por unidad de superficie sembrada. A partir de 1860, y como resultado quizás de este fenómeno, muchos campesinos comenzaron a abandonar el exigente cultivo del trigo sustituyéndolo por el de uva, más lucrativa, y que, durante los años del *Gobierno Largo*, se extendió desde unas bien establecidas bases en Andalucía y Cataluña a León, La Mancha y la Rioja. Gracias a esta expansión, España pudo monopolizar el mercado mundial del vino en los últimos años de la década de 1870 y durante la de 1880, cuando la filoxera arrasó los viñedos franceses.

La inversión por parte del gobierno unionista en la creación de una infraestructura económica, a menudo superior a las necesidades inmediatas de la economía, hicieron posible la modernización gradual del sector tradicional en los decenios venideros.

De los mil millones de reales asignados al Ministerio de Fomento, 649.000.000 fueron destinados a la construcción de carreteras. La construcción de más tres mil kilómetros de carreteras principales y más de mil kilómetros de carreteras de segundo y tercer orden supusieron la apertura de regiones que hasta entonces habían permanecido aisladas y obligadas a mantener un modelo económico prácticamente autárquico.

Casi tan importante como la creación de la red caminera fue la extensión del servicio telegráfico hasta los puntos más remotos de la geografía nacional. Otro servicio que experimentó una considerable expansión y una modernización fue el sistema postal, una mejora que, según *Sánchez-Albornoz*, no fue fortuita sino que era parte integrante de un programa más amplio de desarrollo económico⁹⁰.

La navegación benefició de una partida de 225 millones de reales del presupuesto del ministerio de Fomento, que se vio reflejado cuando el tonelaje de la marina mercante casi se triplicó durante este periodo, un hecho notable si se tiene en cuenta

⁹⁰ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 153.

la pesada carga fiscal que recaía sobre los barcos españoles, y en una mejora general de la infraestructura en instalaciones portuarias, construcción de nuevos faros, muelles, etc.

Otra de las novedades que trajo la nueva política económica de la Unión Liberal fue la aparición y expansión de las sociedades de crédito.

En Europa, las sociedades anónimas habían estado mal vistas durante largo tiempo debido a escándalos financieros que databan de inicios del s. XVIII y España no fue ajena a este hecho. La crisis económica de 1847, atribuida, siguiendo las costumbres de la época, a un exceso de especulación, trajo consigo un aumento de las restricciones contra los círculos económicos y financieros europeos.

A mediados del s. XIX, el sistema financiero español no estaba tan desarrollado como sus homónimos inglés o francés en la Europa Occidental. La debilidad del sistema no habría permitido llevar a cabo, en solitario, el desarrollo económico del país. Esta debilidad creó un vacío que llenaron los *invasores* extranjeros una

vez rotas las barreras de la legislación restrictiva.

A tal situación se llegó en España con la proclamación del *Bienio Progresista*. Con unas Cortes de fuerte creencia en el liberalismo económico, su vago programa de movilización de capitales y desarrollo económico era un claro reflejo de esta creencia.

A la ley de desamortización de 1855 le siguieron, en el plano de las finanzas, la *ley de ferrocarriles* del 3 de junio de 1855 y las *leyes de bancos de emisión y sociedades de crédito* del 28 de enero de 1856⁹¹. En ambos casos, el ejemplo del *Segundo Imperio Francés* y los activos cabildeos de las casas bancarias francesas de **Rothschild** y los hermanos **Périeres** fueron de capital importancia. No fue casualidad que el mismo día que en que la *Gaceta de Madrid* publicaba el texto de la ley de sociedades de crédito diese a conocer las tres leyes que autorizaban la creación de la *Sociedad General de Crédito Mobiliario Español*, la *Compañía General de Crédito de España* y la *Sociedad Española Mercantil e Industrial*, todas ellas

⁹¹ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 161.

dominadas, a pesar de sus nombres, por intereses franceses⁹².

La nueva legislación levantaba muchas restricciones que hasta entonces habían pesado sobre las sociedades de crédito y ensanchaba su campo de acción; podían hacer empréstitos al Estado, cobrar impuestos, dedicarse a empresas industriales, etc.

Estas leyes inauguraron un periodo de actividad financiera sin precedentes, no solo por parte de los inversores extranjeros, sino también por parte de los capitalistas nacionales que parecían surgir de su letargo. Las provincias, Barcelona y, sobre todo, Madrid sintieron la fiebre del lucro, del progreso y de la modernización⁹³.

Debe tenerse en cuenta que este prodigioso auge de las sociedades de crédito nacionales sólo comenzó a cobrar pujanza en las provincias después de 1860, cuando el Bienio Progresista era un mal recuerdo y el gobierno unionista parecía haber echado raíces gracias a sus glorias y victorias en África.

En prácticamente todos los casos, sin siquiera exceptuar Barcelona, el capital no provenía de la industria y de la agricultura, sino del comercio. Valladolid y Santander atendían la lucrativa exportación de harina a las Antillas, mientras que el papel jugado por los puertos de Andalucía, Barcelona y Bilbao en el comercio de ultramar es evidente. En cuanto a la forma de invertir su capital, las sociedades provinciales de crédito seguían la pauta nacional; la construcción de vías férreas⁹⁴.

Una buena parte del capital acumulado por las sociedades de crédito era francés. De acuerdo con los cálculos de Sánchez-Albornoz, el capital efectivo de las tres grandes sociedades francesas al 31 de diciembre de 1864 ascendía a la suma de 612.200.000 reales, lo que representaba el 41,3 % del capital de los bancos y sociedades de crédito de toda España. Esta cuantiosa inversión de capital francés en la Península constituía el 35 % de la inversión total del Segundo Imperio en el extranjero, mientras que los franceses sumaban el 90 % de toda la colonia extranjera en España.

⁹² *Ibidem*, p. 162.

⁹³ *Ibidem*, p. 162.

⁹⁴ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 163.



El mismo O'Donnell hubo de reconocer esta influencia francesa ante el embajador de *Napoleón III* en mayo de 1860; *Es cosa notoria que los grandes progresos que ha hecho España desde hace algunos años son obra exclusiva de la industria y de los capitales franceses*⁹⁵.

Esta abrumadora influencia francesa jugaría un gran papel en la concepción y ejecución de la política exterior de la Unión Liberal y, prácticamente, en todos los aspectos de la vida en la España de los últimos años del reinado de Isabel II. Carr no exagera cuando advierte que España corría el peligro de depender económicamente de Francia; los hermanos Péreire y los Rothschild actuaban como si fueran a realizar con su capital lo que Napoleón no había podido conseguir con las armas⁹⁶.

Pero sin lugar a dudas, la manifestación más significativa de la actividad francesa al este lado de los Pirineos ha de verse en la vertiginosa expansión de las líneas férreas a partir de 1856.

Entre 1.848, cuando se inauguró el primer ferrocarril entre Barcelona y Mataró con un recorrido de 28 kilómetros, y la aprobación de la ley de ferrocarriles de 1856, únicamente se construyeron menos de 500 kilómetros de vía férrea en España.

La principal causa de esta lentitud en la construcción de los ferrocarriles fue la inacción del gobierno, aunque otros factores como la escasez de capital, la falta de conocimientos técnicos y el atraso económico general del país, fueron también de peso.

La legislación del Bienio supuso un cambio radical de la postura del gobierno, el cual se permitió subvencionar la construcción de ferrocarriles gracias a las nuevas sociedades de crédito que le suministraron los fondos necesarios.

Los resultados netos de la combinación de la empresa privada y la protección del gobierno fueron verdaderamente admirables. Entre la *Vicalvarada*, 1854, y la caída del Gabinete Largo, 1863, la red ferroviaria española multiplicó por cien su extensión; de 333 km a casi 3.500 km.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 166.

⁹⁶ CARR, R., *Op. cit.*, p. 267.





Mapa de la construcción de la red española de ferrocarriles durante el siglo XIX.

Durante el Quinquenio Unionista se extendieron casi 3.000 km de vías en España.

Las nuevas compañías de ferrocarriles, en su afán por obtener concesiones en la construcción de líneas, habían aceptado sin miramientos las, quizás demasiado optimistas, estadísticas gubernamentales llegando a rechazar las subvenciones del Estado confiando en que estos sacrificios serían más que recompensados cuando la red ferroviaria estuviese finalizada. Esto sucedió en 1864, si bien algunas regiones no disponían de un servicio satisfactorio pero Madrid estaba conectada con Francia, Asturias, Cataluña, Levante, Extremadura y, desde 1866, Portugal.

Y fue precisamente este mismo año cuando la *burbuja* del ferrocarril europeo explotó. El desengaño inicial de las compañías se tornó en pánico cuando los ingresos brutos por kilómetro no sólo no aumentaron sino que, por el contrario, empezaron a disminuir⁹⁷.

No se puede negar que la creación de la red ferroviaria nacional fue un acierto, aun cuando los ferrocarriles no empezaron a ser rentables hasta comienzo de la década de 1880. Desde muchos puntos de vista, acarreo ventajas económicas inmediatas.

La escasez de trigo y las, ocasionales, crisis de subsistencias que caracterizaban el ciclo agrario en algunos puntos del país durante la primera mitad del s. XIX quedaron prácticamente superadas tras 1868, cuando se produjo la última de una larga serie que se remonta hasta el s. XVIII.

Uno de los asuntos más espinosos cuando se trata de hablar de la economía española del s. XIX es el tema de la industria nacional, en clara desventaja cuando se habla de las

⁹⁷ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 171.

industrias de otros países durante el s. XIX como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Rusia, Austria o Prusia. Tortella considera que la principal causa del estancamiento de la industria en España, dejada casi literalmente fuera del reparto de capitales, fue la concentración del capital en la banca y en los ferrocarriles⁹⁸. Es indudable que la fiebre del ferrocarril acaparó prácticamente todos los capitales disponibles, pero es preciso recordar que este hecho derivaba de la conducta libremente seguida por los capitalistas y no de una deliberada política del gobierno.

Uno de los principales pilares de la maltrecha red industrial decimonónica española fue la industria algodonera, cuyas dos terceras partes de sus fábricas se encontraban en Barcelona. Con respecto a ella, se debe mentar que se vio seriamente afectada primero por la recesión de 1857-1859 y después por la escasez de materia prima causada por la *Guerra de Secesión* en Estados Unidos.

En octubre de 1864, el cónsul americano informaba a sus superiores que las fábricas de algodón de Cataluña habían cesado casi enteramente de trabajar⁹⁹. A pesar del golpe, para 1865 la industria textil había conseguido conquistar plenamente el mercado nacional y satisfacía todas sus exigencias¹⁰⁰.

Es lógico que los industriales tratasen de evitar los riesgos de una industria cuyo abastecimiento de materia prima había sido drásticamente interrumpido durante varios años. La expectativa de conseguir abundantes ganancias en los nuevos campos de la banca y del ferrocarril, ambos en claro proceso de expansión, han de verse como la razón principal por la que el sector fabril más importante de España, dejó de reinvertir sus beneficios, que eran bastante altos, y comenzó a situarlos en otros sectores. Muchos de ellos hicieron auténticos esfuerzos por crear industrias nuevas en busca de una economía industrial moderna y diversificada¹⁰¹.

⁹⁸ Para ampliar TORTELLA, G.: *Orígenes del Capitalismo en España*. Madrid, Tecnos, 1982.

⁹⁹ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 181.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 179.

Los esfuerzos realizados por dotar a España de una industria pesada, base más firme para el desarrollo económico que los hilados catalanes, rindieron frutos raquíticos y decepcionantes. España no ha parado de lamentarse de que, cuando se creó el sistema ferroviario, se desperdició la oportunidad idónea para el desarrollo de una fuerte industria siderúrgica. Se ha llegado a hablar de *siniestra conjura donde ferrocarriles y gobierno son socios con el objetivo de abortar el nacimiento de la siderurgia nacional*¹⁰². Como prueba de esto se ha señalado la concesión de exenciones aduaneras para las importaciones de material ferroviario y no hay duda alguna de que las compañías francesas presionaron a las Cortes de 1855 para esta concesión; sabían que la red ferroviaria no podría construirse sin su capital y se aprovecharon de la situación. Pero, como ha afirmado Carr, no hubiera sido posible construir un sistema ferroviario con los recursos nativos, dado que los costes de producción del hierro español duplicaban al de los grandes centros siderúrgicos.

El propio atraso de la industria siderúrgica española le impidió valerse del ferrocarril como trampolín.

La industria siderúrgica padeció de muchos males. Prácticamente todas las forjas eran pequeñas, su capitalización era deficiente y su tecnología anticuada. Era una industria incipiente y el nuevo capital la esquivaba atraído por otro tipo de inversiones más rentables de manera inmediata. Y pese a que la producción creció lenta pero ininterrumpidamente durante estos años, seguía siendo insuficiente para poder atender las necesidades del mercado nacional. Las desventajas del hierro español resultan más obvias si se tiene presente que, entre 1861 y 1865, aproximadamente un tercio de la producción provino de fundiciones andaluzas, donde el coste de una tonelada de hierro de primera fusión era un 50 % superior que en Asturias, debido principalmente a la proximidad de abundantes minas de carbón en esta provincia.

La producción del hierro andaluz descendió considerablemente tras 1865 y acabó extinguiéndose antes de finales de siglo.

¹⁰² *Ibidem*, p. 181.

Al mismo tiempo las fundiciones asturianas y vascas, más rentables y mejor situadas geográficamente, consiguieron afianzarse e incluso registraron cierto índice de crecimiento¹⁰³.



En Asturias, la proximidad de las minas de carbón reducía mucho el coste de la fundición del acero tal y como sucedía en diversas partes de la industrial Inglaterra; Coalbrookdale by night (Philip James de Loutherbourg, 1801).

Finalmente, la presión al gobierno por parte de los fabricantes nacionales de hierro obligó a revocar en 1864 los privilegios de importación concedidos a las compañías ferroviarias por la ley de 1855¹⁰⁴. La medida fue bastante limitada y llegó demasiado tarde para remediar la situación. Siendo sólo aplicable a las líneas de nueva construcción en un momento en el que la construcción de nuevas líneas de ferrocarril empezaba a declinar.

¹⁰³ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 184.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 183.

Hubo varios apartados de la política unionista que sirvieron para incentivar algunos de los sectores productivos no agrícolas del país: el primero de ellos fue la *Política Imperial de Prestigio*. Las guerras en el exterior precisaban de un ejército bien armado y aprovisionado. La intendencia del Ejército, además de servir como fuente de ingresos para grandes agiotistas¹⁰⁵, tuvo clara repercusión en ciertas industrias nacionales. Tal es el caso de los paños y las mantas elaboradas en la región industrial de Alcoi-Ontinyent-Bocairent, en Valencia, los grandes ingresos obtenidos por los patronos de la industria alcoyana sirvieron para la *vaporización* de sus talleres. Otro sector fue, la antes mencionada, metalurgia cantábrica que, privada del mercado del ferrocarril español, entró en un proceso de gran industria a finales de los años 50 y principios de los 60, en estricta coincidencia cronológica con las guerras exteriores españolas. La demanda de armamento moderno no es descartable como componente explicativo¹⁰⁶, sin olvidar los 350

¹⁰⁵ MARTÍNEZ GALLEGU, F. A., *Op. cit.*, p. 130.

¹⁰⁶ MARTÍNEZ GALLEGU, F. A., *Op. cit.*, pp. 130-131.

millones del presupuesto extraordinario que fueron destinados a la reconstrucción de la Armada Española y que casi triplicó el número de buques existentes¹⁰⁷ hasta el momento, de 31 en 1856 a 83 en 1862, y su consecuente, y enorme, demanda de artillería moderna, de 172 cañones en 1856 a 712 cañones en 1862¹⁰⁸.

En claro contrapunto a la industria siderúrgica, el sector minero experimentó un crecimiento realmente rápido durante el tercer cuarto del s. XIX. El notable aumento de la producción minera a partir de 1858 parece estar relacionado con la *Ley de Minas* de 1859 que dejaba sin efecto muchas restricciones de la legislación de 1848; permitía la creación de compañías especiales mineras sujetas únicamente a la aprobación del gobernador civil de la provincia.

Una vez más, la labor legislativa del Gobierno se adaptó a los deseos de los inversores y no trató de regular o encauzar sus actividades¹⁰⁹.

En el crecimiento de la minería, en el periodo anterior a 1866, destacan las exportaciones de cobre, plomo y cinc., Por su parte, las minas de carbón asturiano no tuvieron un desarrollo tan acelerado, pese a la legislación proteccionista de tiempos de Fernando VII, debido a la falta de consumidores de hulla asturiana siendo, en esta época, los principales los ferrocarriles y las compañías de gas.

El desarrollo del sector minero continuó hasta finales de siglo con el auge de la industria del hierro vasco en el último tercio del siglo. Este despegue afectó al sector minero asturiano cuando, en la década de 1880, la industria vasca en auge empezó a demandar carbón asturiano.

El formidable aumento de las exportaciones de minerales fue un factor importante en la expansión que el comercio exterior experimentó desde 1854, tras medio siglo de contracción con la pérdida de los territorios americanos.

Pero la exportación más productiva de esta época fueron el vino y los productos de la viña; uvas, pasas y licores.

¹⁰⁷ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 157.

¹⁰⁸ MARTÍNEZ GALLEGOS, F. A., *Op. cit.*, p. 131.

¹⁰⁹ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 185.



En 1857, las salidas de estos artículos sumaron 380 millones de reales, equivalentes al 32,5 % de todas las exportaciones nacionales, y en 1860 llegaron a casi 440 millones de reales, lo que representó un 40 %. Estas cifras tienen una fácil explicación; el mercado vinatero inglés estaba en manos españolas. La competencia francesa y portuguesa no podía competir con las importaciones británicas de caldos españoles que en 1863 alcanzaron la cifra de 7.778 millones de litros¹¹⁰.

Las salidas hacia los mercados ingleses de los vinos andaluces se cuentan, precisamente, entre los móviles que explican la recuperación experimentada por la plaza de Cádiz, tradicionalmente primer puerto del país, que se había visto muy afectada por la pérdida del comercio americano como consecuencia directa de las guerras de independencia.

Durante el segundo tercio del s. XIX, el valor de los vinos embarcados sólo desde Cádiz superó al ingreso total que Francia obtuvo por las exportaciones de ese producto.

Otro aspecto notable de la actividad comercial gaditana fue el aumento registrado en el comercio colonial. En 1863, cuando el Gobierno Largo se encontraba en su apogeo, el comercio con las Antillas españolas había aumentado casi en un 50 % en comparación con el volumen del lustro 1852-1856¹¹¹.

Algunos de los lucrativos productos que marcarían el final de siglo en España como; las naranjas, el aceite de oliva, frutos secos y el corcho ya empezaron a ocupar un lugar destacado en el comercio exterior durante el Gobierno Largo.

Con respecto a las políticas de comercio, el proteccionismo era defendido por los industriales textiles catalanes y los intereses trigueros castellanos. Sin las políticas proteccionistas, argumentaban, la endeble economía española no resistiría frente a la competencia de las manufacturas británicas o del trigo ruso.

Si se ponía fin a la protección de la industria nacional, el Principado se arruinaría y ningún rincón de España escaparía de las consecuencias

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 189.

¹¹¹ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 189.



de este desastre, ya que una Cataluña próspera era el mejor mercado para los cereales de Castilla. Para ellos el proteccionismo era una necesidad permanente para una industria condenada a una inferioridad inevitable¹¹².

Los partidarios del librecambismo acusaban a los proteccionistas de enriquecerse a costa del consumidor y del desarrollo industrial del país. Protegidos por el muro arancelario, los industriales no tenían que temer la competencia ni se veían forzados a modernizar sus plantas y agilizar sus operaciones¹¹³. Los librecambistas aprovecharon la crisis de subsistencias de 1857 para exponer sus ideas con el beneplácito del gobierno.

La última victoria que se anotó el proteccionismo, antes de su derrota definitiva de 1868, fue la apertura de los mercados cubano y puertorriqueño a los tejidos catalanes y a las harinas castellanas.

Las consecuencias de todo esto deformaron el comercio colonial convirtiendo las Antillas españolas en un mercado cautivo de los bienes

peninsulares¹¹⁴. Ello conjugó el interés triguero con los intereses textiles y navieros en un grupo de presión cubano, poderoso, dedicado a la defensa de la protección imperial¹¹⁵ pero creando una relación que irritaba a los cubanos, incluso aquellos que albergaban un amor incondicional hacia la madre patria.

El Mercado Nacional.

Uno de los principales méritos correspondientes a la Unión Liberal es la articulación del mercado nacional. Las carreteras que el gobierno construyó y la protección que dispuso a los ferrocarriles, lograron algo que la legislación de comienzos de siglo no había logrado, las regiones del país quedaron unidas por un medio de comunicación rápido y barato, las regiones más apartadas y hasta entonces aisladas quedaron incorporadas a la economía nacional y muchas otras se liberaron de la servidumbre del trigo, producido ahora de modo más eficiente por otras zonas del país virtualmente inaccesibles.

¹¹² CARR, R., *Op. cit.*, pp. 274-275.

¹¹³ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 193.

¹¹⁴ LAWRENCE TONE, J.: *Guerra y Genocidio en Cuba*. Madrid, Turner Publicaciones, 2008, p. 35.

¹¹⁵ CARR, R., *Op. cit.*, p. 275.



El ferrocarril también exorcizó para siempre el demonio del hambre del campo español¹¹⁶. Esto hizo posible una especialización económica regional, particularmente en las zonas litorales del Mediterráneo, que permitió el desarrollo de cosechas más económicamente rentables, las llamadas *cash crops*¹¹⁷.

No es oro todo lo que reluce.

Toda medida económica tiene un lado oscuro y cuando se trata de reformar completamente un sistema económico las consecuencias pueden ser impredecibles. El caso de la Unión Liberal no fue una excepción y todas las medidas tomadas tuvieron consecuencias de diversa índole que, en muchas ocasiones, no pudieron ser previstas por el gobierno.

En lo referente al presupuesto extraordinario, no se quiso cubrirlo con un aumento de los ingresos ordinarios, impuestos básicamente, y las ventas de las propiedades desamortizadas no aportaron las sumas necesarias para la

supresión de la deuda con la rapidez deseada¹¹⁸.

De hecho, mientras la deuda aumentaba, las sumas destinadas a su liquidación disminuían. Entre 1855 hasta 1863, solamente cincuenta y siete millones se destinaron al pago de la deuda. Varios gobiernos habían implementado medidas para dicho asunto; Bravo Murillo, en su arreglo de la deuda de 1851, había establecido un programa gradual de pagos para amortizar la deuda flotante en diecinueve años y la Ley de 1855 había asignado un porcentaje fijo de las rentas de la desamortización para este fin. Pero la Ley de 1859, la del presupuesto extraordinario, no incluía ninguna medida de este¹¹⁹.

A partir de 1858, los pagos a poseedores de títulos de deuda, en su mayoría franceses, quedaron suspendidos. Durante años, los acreedores solicitaron, sin mucho éxito, una solución viable para este asunto.

Finalmente, en 1861 los exasperados acreedores franceses contratacaron y cerraron la *Bolsa de*

¹¹⁶ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 151.

¹¹⁷ Cash crop: "Cultivos destinados al comercio o cultivos rentables". Disponible en línea: <https://www.linguee.es/ingles-espanol/traduccion/cash+crops.html> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

¹¹⁸ MARTÍNEZ GALLEGOS, F. A., *Op. cit.*, p. 97.

¹¹⁹ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 139.

París a los empréstitos españoles obligando, durante siete años, al gobierno español a recurrir a préstamos a corto plazo, facilitados por casas francesas a las que no sólo pagaba intereses de usura, sino a las que también tuvo de conceder no pocos privilegios financieros y comerciales¹²⁰.

La venta sin distinciones de la propiedad rural no podía dejar de tener graves consecuencias. Ya durante el debate de la ley en 1855, no faltaron argumentos que defendían que la ley fomentaría el latifundio y absorbería el capital del país. Se propuso la creación de bancos de crédito territorial, que evitaran la venta de propiedades indivisas en beneficio del pequeño propietario o arrendatario. Ya que los requisitos de pago que estipulaba la ley excluían a las tres cuartas partes de los españoles de toda posibilidad de compra. Pese a estos sólidos argumentos, la propuesta fue rechazada por la Cortes progresistas¹²¹.

Otra de las consecuencias de la venta fue la proletarización de muchos millares de arrendatarios y trabajadores

agrícolas¹²². La historiografía española reciente está de acuerdo en que tanto la desamortización de 1855, como la de Mendizábal, reforzó el latifundio, perpetuó los anticuados sistemas socioeconómicos de tenencia de tierras y, al reducir el poder adquisitivo de las clases más humildes, hizo imposible el desarrollo industrial del país en una ocasión que parecía especialmente propicia¹²³.



La venta libre de propiedades rurales tuvo como consecuencia la proletarización de muchos millares de arrendatarios y trabajadores agrícolas. Vista retrospectiva de la siega en Sisante. (José Tajada, 2006).

Y es que no fueron pocas las voces que argumentaron que el nuevo presupuesto extraordinario, sustentado mediante los fondos que esperaban

¹²⁰ *Ibidem*, p. 140.

¹²¹ *Ibidem*, p. 146.

¹²² *Ibidem*, pp. 147-148.

¹²³ *Ibidem*, p. 147.

lograrse de la desamortización, había sido realmente extraído de los miembros más humildes de la sociedad, de los campesinos que se beneficiaban del uso de las tierras comunes o de los menesterosos de las ciudades, cuyos colegios y hospicios se mantenían con las rentas de las propiedades vinculadas¹²⁴.

Otro sector damnificado por la desamortización fue la industria ganadera, la cual dependía mucho de las tierras comunales para el pastoreo. El censo ganadero de 1888, que arroja cifras inferiores a las de 1859, puede tomarse como prueba concluyente de la contracción¹²⁵.

Otro problema con el que el gobierno se encontró estaba relacionado con la *joya de la corona* de la Unión Liberal; la flamante red ferroviaria. El ferrocarril no venía a satisfacer unas necesidades preexistentes sino a hacerla nacer para luego aprovecharla. El atraso económico del país no podía proporcionar el tráfico necesario. Por otro lado, la existencia de un deficiente tejido industrial, combinado

con la inacción del gobierno a la hora de intervenir en la economía, provocaron que el ferrocarril español no fomentase el desarrollo de las industrias colaterales por lo que todo el equipo y toda la maquinaria necesaria para su construcción debieron de ser importados desde el extranjero.

Por último, la balanza comercial de la segunda mitad del s. XIX se revela como desfavorable y es que, en la segunda mitad de siglo, la balanza comercial resultó favorable solamente once años; siendo tres de ellos correspondientes al *boom* triguero en la *Guerra de Crimea*¹²⁶. En cuanto a los déficits, siendo los más acusados entre 1861 y 1871, se explican con las voluminosas entradas de maquinaria y materiales de construcción, importados casi en su totalidad por las compañías del ferrocarril. Si bien, la importación de capital extranjero, a través de las compañías ferroviarias y sociedades de crédito, durante los primeros años de la década de 1860 contribuyó a compensar estos déficits¹²⁷.

¹²⁴ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 141.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 148.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 188.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 188.



Conclusiones.

Hay dos formas de ver y analizar los resultados de las medidas económicas de la Unión Liberal. En términos de macroeconómicos¹²⁸, de futuro y desarrollo, la expansión de la agricultura, aunque fuese por extensión de cultivos, y del comercio, la modernización de las infraestructuras, la construcción del ferrocarril y la creación del sistema financiero español son logros a tener muy en cuenta y que permitieron que la España de finales de siglo dispusiera de unos medios que le fueron realmente útiles.

Por otra parte, cuando se tratan las reformas desde un punto de vista microeconómico¹²⁹, el análisis cambia. Muchas familias del medio rural dependían de las tierras comunales como complemento a su sustento.

La desamortización de dichas tierras supuso un durísimo golpe para su poder adquisitivo. Surgió un masivo proletariado desahuciado que, debido a la ausencia de una industria que lo emplease, quedó condenado a trabajar como jornalero. La ausencia de una clase baja con cierto poder adquisitivo repercutió en el desarrollo de la industria española. Muchos de estos campesinos afectados por las medidas del régimen liberal acabarían abrazando la causa carlista en el último tercio del siglo, sobre todo cuando la crisis de 1866 golpeó la economía y los gobiernos de *La Gloriosa* tomaron medidas aún más liberalizadoras.

Se produjeron errores impredecibles, eso es un hecho, y de nada sirve juzgar al gobierno de la Unión Liberal de actuar en base a la creencia de que cuando la economía del país marcha bien, la economía de la gente marcha bien, pero hubo problemas ya expuestos por sus contemporáneos y acciones que jugaron con una notable falta de responsabilidad, como el manejo de la deuda, y cuyas consecuencias fueron realmente caras para el país.

¹²⁸ Macroeconomía: “*Estudio de la economía de una zona, país o grupo de países, considerada en su conjunto y empleando magnitudes colectivas o globales como la renta nacional, el empleo, las inversiones o las importaciones y exportaciones*”. Disponible en línea: <https://economipedia.com/definiciones/macroeconomia.html> [Fecha de consulta: 04/10/2019].

¹²⁹ Microeconomía: “*Disciplina que estudia el comportamiento económico de empresas, hogares e individuos y su interacción con los mercados. Analiza cómo toman decisiones para asignar sus recursos limitados a las distintas posibilidades*”. Disponible en línea: <https://economipedia.com/definiciones/microeconomia.html> [Fecha de consulta: 04/10/2019].



En conclusión, un gobierno que vio, y tuvo, la oportunidad de sacar al país que lideraba de la pobreza y la recesión en la que llevaba sumido casi medio siglo y buscó aprovecharla en acciones potenciadas por un, en ocasiones irresponsable, optimismo y siempre limitadas por la mentalidad *ultraliberal* de la época que acotaba enormemente la capacidad de intervención gubernamental. Con todo, no se debe subestimar esta realización, provechosa cual pocas ocurridas en XIX español, y que se vio eclipsada en parte por la depresión de 1866 y el derrumbe de la monarquía isabelina en 1868¹³⁰.

¹³⁰ DURÁN, N., *Op. cit.*, p. 151.



BIBLIOGRAFÍA.

ALCALÁ, C.: *La Campaña de Marruecos*. Valladolid, Legendi, 2005.

CARR, R.: *España, 1808-2008*. Barcelona. Ariel, 2009.

DURÁN, N.: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina: Una convivencia frustrada, 1855-1868*. Madrid, Akal, 1979.

LAWRENCE TONE, J.: *Guerra y Genocidio en Cuba*. Madrid, Turner Publicaciones, 2008.

MARTÍNEZ DE VELASCO, A.; SÁNCHEZ MANTERO, R.; MONTERO F.: *Manual de Historia de España 5. El Siglo XIX*. Madrid, Historia 16, 1990.

PERDICES DE BLAS, L. (Eds.): *Historia del Pensamiento Económico*. Madrid, Editorial Síntesis, 2008.

WEBGRAFÍA.

Capital Social.
<https://economipedia.com/definiciones/capital-social.html> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

Cash Crop.
<https://www.linguee.es/ingles-espanol/traduccion/cash+crops.html>
[Fecha de consulta: 01/10/2019].

CHATO GONZALO, I.: “El fracaso del proyecto regenerador de la Unión Liberal (1860-1863). El fin de las expectativas de cambio”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Nº 33, 2011, pp. 141-161. Disponible en línea:

<https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/issue/view/2119> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

Laissez-Faire.
<https://www.definicionabc.com/politica/laissez-faire.php> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

Macroeconomía.
<https://economipedia.com/definiciones/macroeconomia.html> [Fecha de consulta: 04/10/2019].

Microeconomía.
<https://economipedia.com/definiciones/microeconomia.html> [Fecha de consulta: 04/10/2019].

Oclocracia. <https://educalingo.com/es/dic-es/oclocracia> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

Sansimoniano.
<https://es.thefreedictionary.com/sansimonianos> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

Sansimonismo.
<https://es.thefreedictionary.com/sansimonismo> [Fecha de consulta: 01/10/2019].

TORTELLA, G.: “El principio de responsabilidad limitada y el desarrollo industrial de España: 1829-1869”, *Moneda y crédito*, Nº 104, 1968, pp. 69-84. Disponible en línea: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/208469>
Whig. <https://sobrehistoria.com/tories-y-whigs/> [Fecha de consulta: 01/10/2019].



Láminas.

Portada.

<https://www.flickr.com/photos/cornelluniversitylibrary/4360115012>

Lámina 2.

https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:La_red_de_ferrocarriles.svg

Lámina 3.

https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Philipp_Jakob_Loutherbourg_d._J._002.jpg

Lámina 4.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:SisanteSiegga.jpg>

**Portada: Grabado que representa un mitin político a mediados del s. XIX.*



ArtyHum, 67, 2019, pp. 104-145.

HISTORIA

BREVE ANÁLISIS DE LA OBRA “LA ALEXÍADA” DE ANA COMNENO.

Por Iván Ginés Ordóñez.

Universidad de Barcelona.

Fecha de recepción: 02/10/2019.

Fecha de aceptación: 18/11/2019.



Resumen.

Ana Comneno es un personaje excepcional en una época convulsa. Una erudita que vivió en el Imperio Romano Oriental (Imperio Bizantino) y que creó diversas obras de gran calado, la más conocida La Alexíada, y que la Historia no ha reconocido convenientemente. Esta labor nos aproxima a la misma, a la vez que bosqueja una visión distinta de multitud de temáticas de aquel momento histórico.

Palabras clave: *Ana, Bizancio, Alexiada, historiadora.*

Abstract.

Anna Comnena is an exceptional character in a troubled time. A scholar who lived in the Eastern Roman Empire (Byzantine Empire) and who created several large-scale works, the best known The Alexiad, and which history has not properly recognized. This work brings us closer to it, while sketching a different vision of a multitude of themes of that historical moment.

Keywords: *Ana, Byzantium, Alexiad, historian.*



Introducción.

El *Imperio Bizantino* (de Bizancio, antiguo nombre de Constantinopla), denominado también *Imperio Romano de Oriente*, pues el nombre original del imperio era *Romania* o *Vasileía Romaíon* traducción directa del nombre en latín del Imperio Romano, *Imperium Romanorum*, es una creación del alemán *Hieronymus Wolf*, quien, un siglo después de la caída de *Constantinopla* en poder de los turcos (1453), lo utilizó en su obra *Corpus Historiae Byzantinae* para designar este período histórico, en contraposición con las culturas griega y romana de la Antigüedad clásica. Quedó popularizado entre la intelectualidad europea y el éxito que tuvo esta terminología puede guardar relación con el histórico rechazo de occidente a ver en el Imperio Bizantino el heredero legítimo de Roma, al menos desde que, en el siglo IX, *Carlomagno* y sus sucesores esgrimieron el documento apócrifo conocido como “*Donación de Constantino*” para proclamarse, con la connivencia del Papado, emperadores romanos. El Imperio Bizantino desde su fundación, realizada por *Constantino el*

Grande, el lunes 11 de mayo del año 330, hasta su conquista por el sultán otomano *Mehmed II*, 1 martes 29 de mayo del año 1.453, duró un total de 1123 años y 18 días. La cuestión en torno a la naturaleza y desarrollo del Estado bizantino ha sido abordada por los historiadores desde dos ópticas distintas. Una de ellas se inicia desde su fundación por Constantino y, según la otra opción, luego de la partición del Imperio Romano, a la muerte del emperador *Teodosio I* hacia el año 395.



El Lábaro es un símbolo formado por las letras griegas Chi y Rho adoptadas por Constantino como su símbolo personal.

Sirvió como emblema del Imperio Bizantino durante más de 200 años.

Hasta llegar a la época de la labor académica que realizaré, y resumiendo, no parece haber dificultades con respecto al enfoque general ofrecido en el lapso de tiempo comprendido entre las fechas citadas anteriormente, en tanto que punto de partida, y los siglos XI y XII, fecha en la práctica de elaboración de la tarea. En líneas generales, parece ser que existe un cierto consenso en señalar el papel determinante del modo de producción tributario en la formación económico-social bizantina de dicha época, caracterizada políticamente por un sistema estadual impositor de tributos, heredado del bajo imperio romano, una conformación política de ideología feudal, un nivel cultural sofisticado, unas estructuras sociopolíticas en evolución permanente con periódicas crisis de cada vez mayor calado, las controversias religiosas típicas del mundo bizantino, la pérdida de territorios, el fenómeno de las *Cruzadas*, etc. Y, sin embargo, constato cierta controversia mal disimulada, así como una especie de menosprecio o desdén hacia aquel mundo por parte de la intelectualidad europea en el pasado reciente. Como muestra tenemos

la siguiente diatriba del historiador irlandés **Dr. William Edward Hartpole Lecky** (1838-1903) que expone en su *History of European Morals*:

“Sobre el Imperio Bizantino, el veredicto universal de la historia es que constituye, sin excepción alguna, la forma cultural más baja y abyecta que haya asumido la civilización hasta ahora (...). No ha habido otra civilización duradera tan despojada de toda forma o elemento otorgado de grandeza (...). Sus vicios eran la de los hombres que habían dejado de ser valientes sin aprender a ser virtuosos (...). Esclavos, y esclavos gustosos, tanto en sus actos como en sus pensamientos, hundidos en la sensualidad y en los placeres más frívolos, sólo salían de su apatía cuando alguna sutileza teológica o algún hecho de caballería en las carreras de cuadrigas les estimulaba a lanzarse en revueltas frenéticas (...). La historia de dicho imperio es una relación monótona de intrigas de sacerdotes, eunucos y mujeres, de envenenamientos, conspiraciones, ingraticudes y fratricidios continuos (...)”¹³¹.

¹³¹ JULIUS NORWICH, J.: *Breve Historia de Bizancio*. Madrid, Cátedra, 2000, p. 37.

Éste fue el motivo principal que me llevó a modificar mi planteamiento inicial que consistía en comparar la Iglesia católica de Roma con la Iglesia ortodoxa de Constantinopla. Así pues, ello me llevó a formalizar la presente labor académica voluntaria. Considero aberrante y ridículo que un historiador denigre de tal manera una civilización, por primitiva que pueda ser, que no es el caso, evidentemente, del Imperio Romano Oriental (como ellos se denominaban). Por todo ello, decidí que, en concreto, mi planteamiento se circunscribiría a la época de *Ana Comneno* (1083-1153/1155?) como ejemplo de aristócrata erudita que poseía un gran bagaje intelectual, en un periodo todavía brillante y que era hija del emperador *Alejo I Comneno* (1081-1118) y que en su retiro definitivo, en un monasterio de Asia Menor ya ausente de la corte, escribió su obra "*La Alexiada*", historia en griego de los acontecimientos acaecidos durante el reinado de su padre, (al que siempre adoró) y realizada en un formato de quince libros. El trabajo que fue terminado en el año 1148, relata la carrera política de su progenitor (pero no únicamente).

De hecho, es la continuación que su esposo el *César Nicéforo Brienio* (1062-1137) candidato a la púrpura, comenzó a escribir y que interrumpió a su fallecimiento. El marido de Ana también fue historiador entre otras aptitudes y realizó una crónica denominada *Material para la Historia*.

Es pues mi objetivo, como contrapartida a las manifestaciones antes citadas del "erudito" Dr. Lecky a finales del siglo XIX y que tuvo una cierta distribución y éxito a principios del siglo pasado, utilizar y analizar esta obra de Ana Comneno para refutar, a la vez que, visionar una perspectiva griega del mundo bizantino en una época la cual a nivel cultural estaba a la vanguardia del continente, e igualmente, realizar una aproximación a la autora que como mujer, personaje culta y aspirante al trono imperial, conspiró e influyó en los acontecimientos, y paralelamente, aportó una dosis de cotidianeidad que nos permite con la lectura de la obra antes citada (no se trata de realizar un estudio literario), utilizarla como fuente principal de la historia y política bizantina de finales del siglo XI y principios del XII.



Además, la lectura de *La Alexiada* es una labor que permite observar las reacciones y versiones de los bizantinos aristócratas ante diferentes fenómenos, como por ejemplo, la *Primera Cruzada* y el impacto que ésta supuso en el mundo del Imperio Romano Oriental, o los planteamientos claramente feudales hacia los que se va deslizando esa sociedad, así como la situación decadente de la urbe durante la etapa que nos concierne y que el padre de Ana intentará revitalizar desde su subida al trono. De hecho, la dinastía Comneno, según algunos historiadores es considerada el último intento por salvar un mundo que está en crisis terminal.

Con esta investigación no se ha pretendido realizar una biografía de Ana Comneno, sino apoyarse coyunturalmente en algunos datos de la misma para hacerlo más comprensible. Es interesante, desde nuestro punto de vista, la elaboración de este tipo de tareas específicas, como un elemento alternativo para poder llegar a adquirir nuevos conocimientos históricos sobre sociedades poco conocidas. Y particularmente, un intento de refutar

las afirmaciones del cronista y moralista irlandés antes mencionado. Es pues, en este contexto y partiendo de estas premisas, que intentaré encarar la elaboración de la labor que paso a exponer.

Contexto histórico.

Desde hacía mucho tiempo, el Imperio Romano Oriental estaba en una crisis evidente, no solo coyuntural sino también estructural, tras etapas de evidentes logros en diferentes áreas (militar, político, económico, cultural...).

Éstas, a su vez, se habían alternado con épocas de profundas crisis, de diferentes tipos y magnitudes que desembocaron en una muy profunda en el siglo XI, décadas antes de la subida al poder de Alejo I Comneno al trono imperial de Bizancio. Por otra parte, la historia nos enseña que los Estados que duran tanto tiempo como es el caso del bizantino o, por poner un ejemplo, el chino, inevitablemente experimentan períodos de crisis que parecen amenazar su propia supervivencia. Así, por ejemplo, el trance que estalló ante la amenaza del Islam en el siglo VII, con las consecuentes derrotas militares



y pérdidas territoriales, tras la reciente victoria de las armas bizantinas ante las persas acaecida pocos años antes, desencadenó uno de tales momentos, y se tradujo, en unas nuevas estructuras imperiales establecidas en un territorio más pequeño. Igualmente, otra muestra fue la *querella iconoclasta* (726-843) que desgarró el Imperio en luchas internas entre aquellos, defensores de prohibir las imágenes religiosas, y los iconódulos, partidarios de mantener el culto de las mismas.

No fue un simple debate teológico, sino un enfrentamiento interno desatado por el *Patriarcado de Constantinopla*, apoyado por el emperador **León III**, que pretendía acabar con la concentración de poder e influencia política y religiosa de los poderosos monasterios y sus apoyos territoriales. Según diversos autores consultados, el conflicto iconoclasta refleja la división entre el poder estatal y el eclesiástico, también se ha señalado que mientras en Asia Menor los iconoclastas eran mayoría, los territorios europeos del Imperio eran más partidarios de los iconódulos.

Lo cierto, es que todo ello drenó muchos recursos y minó las estructuras imperiales. Así pues, la crisis del siglo XI fue percibida por quienes la vivieron como otro punto (uno más) de inflexión en el desarrollo bizantino.

“Pero lo que hay que decir, lo diré: fue en la época de este emperador (Constantino IX), debido a su prodigalidad y a su ostentosa magnificencia, cuando los asuntos de los romanos empezaron a peligrar, y desde entonces y hasta nuestros días, poco a poco se han deteriorado para llegar a una extraña debilidad¹³²”.

Es la constatación de una realidad, a la vez, que un aviso a navegantes. Durante la etapa macedónica uno de los hechos más decisivos fue el auge que experimenta la aristocracia territorial. La administración dota a sus funcionarios cada vez de más cotas de poder e influencia y, la conciencia del linaje, crece en paralelo al auge que experimenta la idea de legitimismo ligada a la familia imperial. Todo lo cual, quedará perfectamente visualizado

¹³² SEYLITRES, J.: “Crónica. Siglo XI, Sobre los defectos de Constantino IX. 1042-1055”. En HERRIN, J.: *BIZANCIO*. Barcelona, Debate, 2009, p. 293.



en la centuria posterior y los Comneno serán una de las familias que poseerán la *Púrpura*, pero anteriormente, en los siglos IX y X otras como los *Focas*, *Maleinoi*, *Bardas*, *Ducas*, *Curcua* o los *Argyro* comenzarán a postularse y pugnar por conseguir el poder máximo por mediación de (alianzas, sobornos, traiciones, asesinatos...). No obstante era imprescindible ser aristócrata y su acceso se conseguía por mediación de diferentes mecanismos: comerciantes, banqueros matrimonios, etc. Además, en esta etapa previa la dinastía de los Comneno la aristocracia militar y territorial encuentra en la guerra el medio para extender sus dominios, a la vez, que el pequeño campesinado retrocede. Y a pesar de los intentos de diferentes emperadores, los mismos no pudieron realizar disposiciones efectivas para controlar este fenómeno. El resultado fue menor fiscalidad, es decir ingresos, desaparición o disminución de los recursos de las *temas* y la evidencia es la siguiente frase **Romano Lecapeno**:

“la opresión de los débiles ejercida por los poderosos conduce a la ruina del Estado, pues la base de

los impuestos tiene su fundamento en la masa de propietarios y si esa masa falta, todo faltará¹³³”.

Durante los siglos IX y X el monaquismo bizantino había alcanzado tras la época iconoclasta un notable vigor. Salieron fortalecidas las comunidades monásticas y es el periodo de máximo desarrollo y esplendor. Todo el mundo quería fundar monasterios (el emperador, las familias poderosas, los particulares pudientes...) para así obtener beneficios religiosos y espirituales, y de paso, bienes materiales. Llegó a un extremo difícil de controlar y hubo que tomar medidas para su encauzamiento, aunque degeneró en muchos casos, por ejemplo, el líder de la comunidad ni siquiera era elegido por la misma, siendo el fundador o sus herederos quienes se reservaban ese nombramiento. Además, igual que en Occidente el contacto con los laicos relajó el espíritu de la regla y comenzó una cierta degradación perceptible a partir del siglo XI. Es una dificultad que tendría que asumir y regular Alejo Comneno.

¹³³ CABRERA, E.: *Historia de Bizancio*. Barcelona, Ariel, 2012, p. 167.



La obra legislativa también sufrió modificaciones importantes, y constatamos, que el resultado de todo ello, es que se adopta la tarea legislativa de los primeros emperadores de la dinastía macedónica y substituye casi al completo, la compilación justiniana existente desde siglos anteriores. Por último, las ciencias, literatura, historia, educación... experimentan un resurgimiento evidente, como ejemplo, la labor de *Focio*, *José Genesisius*, *León el matemático*, *León el Gramático* o *León el Diácono*. Sin olvidar grandes emperadores intelectuales: *León VI*, *Constantino VII* o *Basilio II*.

A mediados del siglo XI, aparece en la historia de Bizancio otro punto de inflexión tras las victorias del Imperio durante el reinado del Bulgaróctono. Durante siglos las fronteras prácticamente no se modificaron permaneciendo inalterables. Sin embargo, la situación se agravaría súbitamente, el signo más llamativo de la degradación existente se produjo en el verano del año 1075, cuando Bizancio sufrió dos derrotas militares muy importantes para el devenir de los

futuros acontecimientos por parte de unos nuevos adversarios. En el extremo oriental, al norte del lago Van, los turcos selyúcidas derrotaron y capturaron al emperador *Romano IV Diógenes*, en la *Batalla de Manzikert* (en el istmo de Anatolia). Al mismo tiempo, en occidente los normandos tomaron Bari, en el sur de Italia. Los primeros eran un pueblo estepario, posiblemente de origen mongol y procedente de Asia central, identificados por el nombre de su ancestro Silyuk.

Durante su marcha hacia el oeste, habían logrado derrotar a todos los que se les oponían, y como recientes conversos al islam, se tomaban muy en serio su idea de la *yihad* o *Guerra Santa*. Después de treinta años de incursiones en la frontera de Asia Menor, obtuvieron la citada victoria en Manzikert, mientras que la campaña del normando *Roberto Guiscardó* contra la Calabria y la Apulia bizantinas culminaba con la conquista de la mencionada ciudad de Bari. De repente, debido a esta coincidencia en el tiempo y en los factores, el Imperio había de enfrentarse a dos enemigos muy distintos en dos



fronteras separadas por miles de kilómetros. Los manuales de estrategia militar aconsejaban firmemente no permitir que se creará una situación así. Pero la realidad, era que el hecho de no haber abordado antes estas amenazas formaba parte en sí mismo de una crisis mucho más profunda. El resultado fue la pérdida del granero del imperio y una zona básica para el reclutamiento de hombres como era la península de Anatolia. Para acabarlo de rematar las tribus de petchenegos (pueblos nómadas procedentes del norte del mar Caspio) y que se habían ido instalando a lo largo del siglo XI entre los ríos Don y Danubio penetraron en tierras del Imperio y lo saquearon. Parece ser, que los herejes maniqueos descontentos de las provincias búlgaras tuvieron algo que ver en esta inusitada acción.

Las derrotas acaecidas en este contexto durante el año 1071, son un reflejo más amplio, de una serie de problemas cuyo origen se remonta a la etapa inicial del siglo XI. El primero de ellos fue una inestabilidad política crónica que siguió a la muerte de *Constantino VIII Porfirogeneta* en el año 1028, pero que ya se

bosquejaba desde años antes, e incluso, desde finales de la centuria anterior. Este tipo de delicadas situaciones políticas no era nuevo en la historia del imperio, pero sí, su calado no coyuntural (*Cabrera Emilio, Ostrogorsky G. Oldenbourg Zoé*). A una veloz y efímera sucesión de emperadores vino a añadirse un segundo problema: las revoluciones internas sumadas a las invasiones procedentes del norte del Danubio, encabezadas por un pueblo tribal no cristiano, los petchenegos.

Cuando en distintos enfrentamientos las fuerzas armadas regulares de Bizancio se revelaron insuficientes y hubo que echar mano de soldados mercenarios adicionales, el emperador *Constantino IX Monómaco* (1042-1055) acuñó monedas de poco peso y oro inferior a 24 quilates para financiar sus gastos y mantener su lealtad. El sistema fiscal heredado se constató como insuficiente para mantener el imperio, y consecuentemente, las devaluaciones económicas aportaron inseguridad en un terreno muy sensible: el económico. Era la primera reducción seria del contenido del sólido de



oro desde hacía más de setecientos años y se convertiría en el tercer problema, que vendría a combinarse con la debilidad militar y la inseguridad dinástica de la manera más dañina. Por último, cabe mencionar que el reinado de **Miguel VII Ducas Parapinakios** (1071-1078), personaje culto pero nefasto que lleva al Estado bizantino a uno de los momentos de mayor descomposición moral al estar regido por un conjunto de funcionarios corruptos e ineficaces¹³⁴.

Añadiendo, junto con el aumento de la influencia de la Iglesia de Roma y el llamado **Cisma de Miguel Cerulario**, surgido en el año 1054, una cuarta causa de fragmentación y disputas que sumadas daban lugar a un panorama desolador y de difícil solución. El resultado fue que para neutralizar estas sinergias negativas tuvo que apelar a hipotecarse estructuralmente como Estado Bizantino, asumiendo unos costes de los que no se recuperaría.

En esta dinámica autodestructiva, se cometieron graves y diversos errores de estrategia, y por ejemplo, ante el

avance de un aventurero normando de poca importancia que había cambiado de bando, llamado **Roussel de Bailleul**, decidió el emperador Miguel VII Ducas de forma incomprensible solicitar ayuda a los selyúcidas para eliminarlo a cambio de ofrecerles la cesión formal de sus territorios ya ocupados, y de este modo, fortaleciendo inconmensurablemente el poder turco en todo el área del Asia Menor. A la vez que, en el año 1078, estallaron revueltas por todas partes del imperio contra el citado monarca dando como resultado la quema de edificios gubernamentales, efigies del mismo, saqueos, llegándose al extremo de invadir el palacio. Por todo ello, y ante el caos existente el ineficaz emperador abdicó y se retiró. Al mismo le sucedió otro incompetente, **Nicéforo III Botaniates** (1078-1081) que no pudo hacer nada para detener la dinámica negativa en la que había entrado el imperio. Era un buen militar, pero no tenía conocimientos de política, y con más de setenta años fue incapaz de afrontar la crisis. El viejo partido de la burocracia civil se había derrumbado por completo y con él la autoridad del senado, además,

¹³³ CABRERA, E., *Op. cit.*, p. 208.



de hecho, el citado emperador había usurpado el trono, y con posterioridad, se casó con la mujer del derrocado Miguel VII Ducas con el fin de legitimarse y lavar su imagen. Pero su impopularidad hizo aliarse a las grandes familias aristócratas-terratenientes de los Ducas y los Comneno, y a continuación, los militares tomaron las riendas del Estado y un general aristócrata asumió el poder supremo, ése general era Alejo I Comneno (1081-1118) padre de Ana la autora de *La Alexiada*¹³⁵.



Retrato mosaico del Emperador Bizantino
Alejo I Comneno (r. 1081-1118).

Era sobrino del emperador *Isaac I Comneno* (1057-1059), que a causa de la confiscación de los bienes eclesiásticos, y la consecuente controversia, había caído en desgracia. A partir del citado año de 1081 se inicia una nueva etapa en la convulsa historia del Imperio Romano Oriental, la misma durará hasta el desastre del año 1204, cuando se produce la toma de Constantinopla por parte de los cruzados *celtas*, y a partir de aquel momento la ruptura de la unidad con las consecuentes disidencias provinciales, las luchas entre las Iglesias griega y latina o el problema de la sucesión y reparto del imperio dará como resultado una fragmentación del mismo del cual nunca se recuperará¹³⁶. El legado de Alejo I Comneno había desaparecido antes de cien años de su muerte.

Con la llegada de Alejo I Comneno que tenía sus lares en la península de Anatolia y, en concreto, en la ciudad de Trebisonda, quizá en el Castillo de Kastamonu, que es una deformación de *Castra Comnenus*, se inicia en la práctica una nueva dinastía que tendrá una duración de

¹³⁵ NORWICH, J., *Op. cit.*, p. 188.

¹³⁶ CLARAMUNT, S.: *El mundo bizantino*. Barcelona, Montesinos, 1987, p. 38.



ciento veinte y tres años. Anteriormente, Isaac I Comneno fue el primero del linaje familiar en asumir la Púrpura en la etapa del reinado de *Miguel VI Estratiótico* (1056-1057) a mediados del siglo XI, si bien por un breve lapsus de tiempo como ya hemos mencionado. El nuevo emperador trasladó el palacio imperial a la zona de Blanquerna a petición de su esposa la emperatriz *Irene Ducaina*, bisnieta del emperador *Constantino X Ducas*. Varias familias bizantinas son descendientes de esta unión dinástica *Comneno-Ducas*: los *Paleólogo*, los *Ángelo*, los *Vatatzés* o los *Láscaris*. Al emperador Alejo I le seguirá de forma sorpresiva (para Ana) y en el último momento su hijo menor *Juan II*, posteriormente llegaría al poder *Manuel I Megas, el Grande*, considerado por los propios bizantinos uno de los emperadores más importantes de su historia. Después llegó el turno de Alejo II en minoría de edad, y se comienza a constatar, un cierto declive agudizado por complots y conspiraciones palaciegas siendo su reinado de solamente tres años.

Su sucesor fue el culto *Andrónico I* que solamente reinó dos años y que fue destronado por la familia *Ángelo* en la persona de Isaac II que también será destronado y cegado por su propio hermano, Alejo III *Ángelo* un familiar no directo pero perteneciente por matrimonio al clan Comneno.

Llegados a este punto, y antes de iniciar la labor de lo que es y representa *La Alexiada* según ha llegado hasta nuestros días, quiero referirme brevemente al reinado de Alejo I Comneno pues él es el protagonista directo de la obra de su hija, así como en segundo término, compulsar el ambiente intelectual y cultural refinado que siempre existió en Bizancio y sobre todo en las etapas de decadencia político-militares como era el caso en aquel momento histórico. El padre de Ana y poseedor de la Púrpura, fue el tercer hijo de Juan Comneno y Ana Dalasena, y sobrino de Isaac I Comneno ya referido. El padre de Alejo I rechazó el trono cuando Isaac abdicó, y desde entonces, cuatro emperadores asumieron el control (o descontrol) del imperio perteneciente a dinastías diferentes.



Esta situación de caos en todo el espacio bizantino llevaba extendiéndose hacia más de cincuenta años. Por ello, algunos historiadores definen como restauración la subida al trono de Alejo I Comneno (*Ducellier A, Patlagean E, Asdracha C y Mantran R*) y testimonian una notable brillantez y vitalidad durante el periodo su reinado. De todas maneras su persona concitaba celos entre sus enemigos, junto a su hermano mayor Isaac había combatido con éxito en diferentes frentes y los ministros de Botaniates, y éste mismo, le profesaban rencor y planeaban eliminarlo de la escena pública. Ello no ocurrió y Alejo es el iniciador de una nueva etapa que llevará la situación política, militar y social de finales del siglo XI hasta su máximo esplendor, excepción hecha tal vez, del tema económico al que desestabilizó, por ejemplo, con sus constantes devaluaciones de la moneda o su profundo cambio de orientación comercial, que al final perjudicó a Bizancio, pero incidió muy profundamente en el desarrollo de la estructura estatal, de tal forma, que sus sucesores con ciertas variables mantuvieron unido el imperio hasta la catástrofe del año 1204.

Según diversas fuentes, fue un personaje culto, tenía conocimientos de filosofía y teología, era enérgico, además de ser un buen estratega militar, aunque desgraciadamente la ruinoso situación económica heredada por décadas de descontrol y devaluaciones junto a una inflación galopante no le permitía tener suficientes medios como para frenar la degradación que sufría el imperio. Él intentará durante todo su reinado recuperar la hegemonía bizantina perdida en el pasado. No obstante, mejoró dentro de lo posible la situación con respecto a la caótica etapa anterior. A su manera pugnó por poner freno a la crisis política y espiritual pues en la capital ambas iban de la mano, además obviamente de la militar. Tuvo que frenar las embestidas de los normandos, en el oeste, liderados por el aventurero *Roberto Guiscardo* que desde el sur de Italia desembarcó en el Epiro (Albania) con la intención de conquistar Constantinopla, por este motivo, Alejo tuvo que concertar una rápida paz con el sultán Selyúcida de Run (Asia Menor) y así emplear todos sus recursos contra el invasor. Al final varios hechos combinados salvaron la situación: la alianza con la Serenísima (Venecia), una rebelión de



barones en la retaguardia (Apulia) y la muerte del propio Roberto acaecida en el año 1085. Entonces, en la primavera del 1087 sufrió una gran derrota en Dristra, ante cumanos y petchenegos, que sin embargo no tuvo consecuencias debido a enfrentamientos posteriores entre ellos. Eso le supuso ganar tiempo, y consecuentemente, luego derrotó (1089-1090) al enemigo del norte: los petchenegos y sus aliados los cumanos, quienes a su vez, habían hecho causa común con aquellos con el fin de obtener ganancias territoriales, a la vez que, aprovechando las periódicas luchas intestinas de los turcos, se desembarazó de ellos, y pasó a la ofensiva, ocupando Nicea y la costa del Mar Negro desde Trebisonda (Paflagonia) hasta Cilicia. Al final (1094) la parte europea del imperio quedó pacificada.

En esta dinámica de acontecimientos, la aparición de los caballeros cruzados agravó la situación. De hecho, fue motivada por el llamamiento del **Papa Urbano II** en el concilio de **Clermont** (noviembre del año 1095) con el objetivo de recuperar la ciudad santa de Jerusalén.

Todo ello, en parte, a petición del propio Alejo que deseaba un contingente de mercenarios para ayudarle en sus luchas contra los enemigos (ya había obtenido 500 anteriormente). Aunque las relaciones entre las Iglesias de Roma y Constantinopla eran delicadas, aun no se había producido una situación de no retorno, y el pontífice romano, acogió favorablemente la idea dándole la oportuna publicidad. Al mismo además le permitía recuperar un poder muy cuestionado por el conflicto de las investiduras con el emperador del Sacro Imperio. Lo que Alejo no pudo imaginar es que una ingente masa de soldados-peregrinos se precipitase sobre sus dominios y plantaran el germen del desastre futuro. Como premonición, las huestes del primer contingente armado y sin disciplina denominada la *Cruzada de los pobres* (1096) dirigida por el monje “iluminado” **Pedro el Ermitaño** que pasó por la capital tras una sucesión de pillajes y saqueos fueron discretamente desviados, y al final, se convirtió en un gran fiasco al ser exterminada la expedición casi en su totalidad por los turcos cerca de Nicea.



La segunda expedición fue diferente y estuvo mejor organizada siendo denominada como la *Primera Cruzada* o *Cruzada de los barones*. Alejo les prometió alojamiento y suministros a cambio de jurarle lealtad recibiendo a sus líderes en su palacio. Ana informa con cierta clarividencia y evidente exageración:

“según todas las apariencias iban de peregrinación a Jerusalén; pero en realidad, planeaban destronar a Alejo y someter a la capital¹³⁷”.

Además, la conquista de la ciudad santa la veían los bizantinos como una usurpación de sus derechos históricos. La desconfianza de los mismos, hacia el fenómeno de las cruzadas era, por tanto, inevitable. Por otra parte, el concepto de la misma era algo distinto de aquello que se había solicitado a Occidente y a partir de los comienzos del siglo XII, se puso en marcha ya, teóricamente al menos, una primera y clara desviación de la cruzada que justifica plenamente los temores, ya aludidos,

de Ana Comneno¹³⁸. Sin embargo, el resultado en un primer momento fue positivo para el imperio, la ciudad de Nicea fue recuperada (1097) y la habilidad de Alejo que conjugó, diplomacia, ostentación, sobornos... llevó a la consecución de ciertos objetivos y, es un hecho, que las huestes de cruzados acompañados por algunas tropas bizantinas comandadas por Tatikios derrotaron a los turcos en la *Batalla de Dorilea* (1097), recobrando para el imperio muchos territorios en la península de Anatolia: Sozopolis, Konya, Kaysen, Ancira, así como Tarso, Laodicea y la franja costera hasta Tripoli mientras la marina bizantina con apoyo veneciano recuperaba: Quíos, Rodas, Chipre, e incluso, Creta. Sin embargo, esta colaboración más o menos desinteresada se rompió ante las murallas de Antioquia (1098), a la vez que, toda esta política de rescate territorial arruinó la economía bizantina, y como consecuencia, los complots contra Alejo se sucedieron. Paralelamente, tras una orgía de sangre indescriptible los cruzados recuperaron la ciudad santa de Jerusalén en el año

¹³⁷ COMNENO, A.: *La Alexiada*. DÍAZ ROLANDO, E. (Estudio preliminar y traducción). Sevilla, Clásicos Universales, Universidad de Sevilla, 1989, p. 411.

¹³⁸ CABRERA, E., *Op. cit.*, pp. 218-219.

1099. Con esta conquista finaliza la Primera Cruzada, estos acontecimientos los relata la *Gesta Francorum*.

Durante su reinado, se hizo evidente que la ascensión al trono de los Comneno con el apoyo de la aristocracia militar y terrateniente, además de los consecuentes hechos de armas, alcanzó gran protagonismo debido a las victorias en el plano internacional que obtuvo la dinastía. También se visualiza el proceso acelerado de feudalización iniciado a mediados del siglo anterior y que ahora adquiere un nuevo impulso. La gran propiedad aumentó, sobre todo la laica, ya que el emperador Alejo I así como su hijo el futuro **Juan II Comneno** (1118-1143), intentaron poner freno a las propiedades eclesiásticas con políticas de adquisición o nueva gestión de aquellas a manos laicas. Las grandes y poderosas familias latifundistas los Focas, Scleros, Malenos o Ducas, así como los miembros de la propia familia reinante y sus allegados aumentaron y obtuvieron numerosas prebendas, ocupando los más altos cargos civiles y militares. Pero también se desarrolló la *Pronoia* por la que

el sujeto recibía para su uso y beneficio tierras trabajadas por campesinos, a cambio de obligaciones militares¹³⁹. Hubo fuertes discrepancias en el ámbito religioso y desde la iglesia oriental se veía con desconfianza el aumento de la influencia de la iglesia latina occidental. Es curioso constatar, como el **Papa Juan XXII**, que conocía muy bien la cristiandad oriental, responsabilizase tanto a la iglesia bizantina como a la romana en el desencadenamiento de la crisis del año 1054, el denominado año del cisma. Alejo I como **Urbano II**, o con posterioridad, **Juan II** e **Inocencio II** pensaban que todavía era posible la colaboración. Cincuenta años después esto era una utopía, las diferencias doctrinales y litúrgicas fueron creando una conciencia de separación insalvable. En este contexto, cabe mencionar que Alejo en cuanto a su política eclesiástica fomentó el monacato y creó conventos contemplativos y de asistencia social. A la vez que, intenta la unidad religiosa, maneja los asuntos económicos con la iglesia con diplomacia y hace guiños a Roma.

¹³⁹ CLARAMUNT, S., *Op. cit.*, p. 36.



También, con mucha más dificultad, intenta controlar las diferentes herejías y reforzar la ortodoxia lo cual cohesiona la sociedad bizantina. En política interna, Alejo siempre prestó una atención especial a los asuntos eclesiásticos pues sabía que estaba fomentando un importante elemento de unidad cual es la religión. Y también pugna contra los intelectuales que se desvían de la ortodoxia. “*Ana Comneno muestra escasa simpatía por Juan Italo y tanto su retrato como la narración del proceso denotan el desprecio que sentía por este intelectual*¹⁴⁰”. Él pretendía interpretar el mundo desde creencias paganas. Era un desviacionista.

La cultura fue muy fructífera durante este periodo y *La Alexiada* es una prueba evidente, a la vez que, constatamos a historiadores como *Miguel Psellos* con más de 200 obras, de las cuales la más famosa es su *Cronografía*, o bien, la consolidación de las Escuelas públicas y de carácter privado como la *Diaconisa* o la *Escuela de San Pedro*. Otros personajes importantes fueron *Jorge Paquimeres*,

Teodoro Pródomo, Nicetas Acominatus o *Juan Zonaras*. Las clases medias bizantinas querían optar a la cultura.

A pesar de todo ello, no obstante, lentamente el proceso de decadencia se va visualizando, por ejemplo, con la lenta agonía de las escuelas públicas, o posteriormente, la creciente influencia clerical en los estudios superiores en pleno siglo XII. Aunque si lo comparamos con lo que ocurría en occidente durante la misma época, la diferencia es cualitativa y cuantitativamente a favor de Constantinopla, tal vez, por el hecho de que muchos laicos accedían al mundo de la cultura cosa que no se producía en Europa Occidental. En resumen, la política de recuperación territorial fue muy superior a la capacidad real económica del Estado bizantino. Por falta de recursos se recurrió cada vez más al pago en especie. Además, a partir del siglo XII, se perdió el papel preponderante en el comercio marítimo, convirtiéndose en un apéndice de las repúblicas marineras italianas: Pisa y Venecia. Les concedió privilegios, y sobre todo a esta última, Alejo I le dispensó

¹⁴⁰ COMNENO, A., *Op. cit.*, p. 54.



las primeras grandes franquicias comerciales, iniciándose un proceso de degradación irreversible en esta área tan vital para Bizancio (Crisóbula del año 1082). El emperador Alejo I murió en el año 1118 y en su lecho de muerte traspasó el poder a su hijo, en detrimento de las promesas realizadas a su yerno, Nicéforo Brieno, esposo de Ana Comneno. El prestigio del Estado bizantino había aumentado durante su reinado, y su sucesor, Juan II Comneno fue también un monarca enérgico y de gran capacidad en diferentes ámbitos.

Evolución histórica. Principales acontecimientos.

A su llegada al trono, Alejo tuvo que hacerse cargo de la desoladora situación del Estado bizantino, caracterizado por un poder central obsoleto y paralizado por graves dificultades económicas, el fin de la supremacía bizantina en Asia, la pérdida de los territorios italianos frente a los normandos en el año 1071 y el detrimento de la autoridad en la península Balcánica.

La dinastía Comneno actuó entonces siguiendo una política de cohesión social por medio de los tres pilares que a continuación se desarrollarán. Por ello diferentes estudiosos como el helenista sueco *Börje Knöss* describen una época de orden y equilibrio, de perfecto funcionamiento de las instituciones políticas y sociales. Es decir que cuando Alejo I muere en 1118 podría mirar su obra con dignidad¹⁴¹. Pero esta visión idílica oculta la verdadera complejidad de su tiempo. Así, por ejemplo, uno de los apoyos básicos para el desarrollo del nacionalismo, la gran repercusión de la literatura y lenguas clásicas, no tuvo gran repercusión social, sino que se vio reducido a los círculos intelectuales y cercanos a la corte. En esta línea se esboza el concepto de “*patriotismo aristocrático*” (...). Sin embargo, en los siglos XI-XII en un contexto general, Bizancio estaba muy por encima del nivel medio cultural de occidente, por supuesto con respecto a la aristocracia, pero también a los incipientes burgueses (comerciantes, banqueros, artesanos, pedagogos...) o

¹⁴¹ KNÖSS, B.: *Empire of Byzantine*. Estocolmo, Instituto Ludwig von Mises Suecia, 1962, p. 72.

incluso a las capas sociales más desfavorecidas. El concepto del nacionalismo también beneficia comparativamente al Estado bizantino que es homogéneo, está cohesionado y posee una historia.

Todo ello, con matices, pero sin punto de comparación con los diferentes pueblos que habitaban el continente. Así unos están en proceso de formación: Península Ibérica, Centroeuropa, las islas de más allá del canal, Italia... otros en forma más embrionaria si cabe: nórdicos o eslavos, y algunos, ocupados por polos de poder ajenos al entorno y con guiones culturales muy diferentes: árabes, mongoles e, incluso, turcos. Bajo esta perspectiva, Bizancio superaba en diversos aspectos al mundo occidental, pero su talón de Aquiles fundamental era el económico. Por otro lado, la habilidad política de Alejo I Comneno es indudable (si la comparamos con el pasado reciente) y quedó demostrado al recurrir a enemigos y aliados en época de conflicto, gracias a lo que consiguió recuperar parte de los territorios y la brillantez de otros tiempos. Una cosa distinta es el precio

que tuvo que pagar. Sin embargo, algunas de las ayudas prestadas perjudicaron a largo plazo la economía imperial, pues a los venecianos, como ejemplo más notable (citado anteriormente), hubo que ofrecerles generosas recompensas así como beneficios marítimos y comerciales en sus territorios como contrapartida por la ayuda prestada. Y en este contexto, durante el reinado de Alejo I la posición comercial ventajosa que disponía Constantinopla se perdió en beneficio de otras ciudades, como Efeso, Tesalónica, Corinto, etc. modificándose incluso las estructuras comerciales de las importaciones y las exportaciones, aumentando la inflación y devaluando en repetidas ocasiones la moneda.

Tras un inicio prometedor, con el paso del tiempo los problemas internos del Estado se agravaron, y así por ejemplo, la devaluación de los títulos cortesanos continuó a pesar del intento de ponerle fin recurriendo a otros nombramientos que eran distintivos del emperador o de miembros de la casa imperial. Al mismo tiempo que el riguroso centralismo burocrático, muere igualmente el severo sistema



jerárquico de la época bizantina media. Como resultado la nobleza civil se eliminó, y paralelamente, se creó un nuevo sistema burocrático y una nueva jerarquía donde primaban los lazos de fidelidad. Con el paso del tiempo ello debilitaría el sistema pues al gozar de mayor autonomía los señores feudales llevaron al debilitamiento inexorable del Imperio, frente a las fuerzas externas.

En el ámbito religioso se trata de poner en marcha la llamada *charisticarios*, que por lo que he podido analizar someramente, se trata de un sistema de transferencia de monasterios y sus tierras y propiedades a administradores laicos, con el objetivo de mejorar la economía de estas comunidades que en la práctica estaban hibernadas. Sin embargo, esto fue un espejismo, tras los abusos que propiciaron sus nuevos amos, y como consecuencia, el Estado sufrió una fuerte oposición por parte del clero, enfrentamiento que se agravó por el uso o confiscación de los tesoros de la Iglesia por parte de Alejo para poder hacer frente a la defensa en sus luchas contra petchenegos, cumanos, turcos o normandos.

El ejército también sufrió una importante modificación derivada de la aparición en Bizancio del sistema de la *Pronoia*, esto es, el vasallaje puramente feudal. Este proceso de feudalización aunque influenciado por Occidente es un hecho autóctono y, las cuestiones anteriormente comentadas, serán fundamentales para entender las limitaciones del ámbito de actuación del poder imperial y, derivado de ello, lo efímero de la gloria de Alejo I en particular y la dinastía Comneno en general. De hecho, instituciones nuevas pretenden substituir a las antiguas, como por ejemplo, el *kharistikion*. Cien años después la fragilidad del sistema se hizo palpable y el suministro de soldados mercenarios se ralentizó.

A partir del año 1170, Bizancio se adentra de nuevo en un mundo hostil y dramático. Poco tiempo después tendrá un final trágico, así arrecia la amenaza turca y normanda, a la vez, que se percibe a la capital del imperio como un objetivo asumible, entrándose en un proceso de indefensión evidente, en medio de un contexto de violentas revueltas provinciales y luchas civiles en contra de la urbe, de manera que se fue



gestando una disgregación del Estado que acabaría con la toma de la inexpugnable Constantinopla por los cristianos de Occidente el 13 de abril del año 1204, pero todo ello ya venía fraguándose desde tiempos anteriores.

Preámbulo.

Quiero matizar, que baso la tarea del análisis somero que efectuaré de *La Alexiada* en la edición traducida por el Dr. en filología clásica, Sr. D. Emilio Díaz Rolando, que realizó la labor para la Universidad de Sevilla en su colección clásicos universales del año 1989.

Tras el contexto genérico antes expuesto, y una vez retirada de la vida pública, tras los turbulentos acontecimientos que supusieron la ascensión de su hermano Juan II Comneno al poder supremo, y tras su destierro, Ana Comneno realizó su obra *La Alexiada*. De esta labor se pueden extraer numerosos temas, a la vez que, nos permite poder visualizar el mundo bizantino desde dentro a finales del siglo XI y comienzos del siglo XII, e igualmente, verificar su nivel de objetividad, las cronologías expuestas, el aspecto militar, e incluso,

temas geográficos, antropológicos o de alta política geoestratégica. Hay pues infinidad de información que subyace en su labor. De la misma manera, que nos ayuda a tener una idea general de qué habla *La Alexiada*, así como la manera de realizarlo, pero en principio hemos de ser cautos ya que la hija siempre engrandece, y en cierto modo, justifica las acciones de su padre Alejo I Comneno, trasluciéndose una cierta amargura por lo no conseguido “*pudo ser, pero no fue*”, sus aspiraciones a la Púrpura (a la que ella se cree con derecho) se vislumbran nítidamente. En este contexto, hay momentos en que su objetividad puede ponerse en duda, como por ejemplo, cuando reserva poco espacio o simplemente ignora a su hermano el emperador Juan II Comneno o en el tratamiento a los barbaros latinos o *celtas* occidentales.

Esta obra, es pues por dichas razones, primordial para realizar una aproximación a este período tan convulso y atrayente de la historia. La traducción de la labor ya ha sido especificada y fue subvencionada por el Ministerio de Cultura en su convocatoria del año 1986.



Al morir el esposo de Ana, Nicéforo Brienio en el año 1037, con el que había estado casada cuarenta años, Ana y su madre Irene se retiraron entonces a un alejado monasterio de Asia Menor. Y allí escribiría *La Alexiada*, historia en griego de los acontecimientos ocurridos durante el reinado de su padre, de hecho, es la continuación que la historia que su marido había comenzado a escribir -y que a su vez era la continuación de la *Cronografía de Psellos*- la cual había interrumpido a su muerte, punto inicial de Ana, que la terminó en el año 1148. Básicamente en ella relata la vida política de su padre en el período 1069-1118 y de los acontecimientos que en esta etapa acaecieron. Ana y Nicéforo tuvieron cuatro hijos: *Alejo, Juan, Irene* y una hija de la cual desconocemos su nombre.

Esta obra extensa es realista, dinámica y llena de admiración hacia su padre, aunque no hay ninguna duda que ama igualmente a su madre, en la que intenta conseguir la objetividad, aunque en general es defensora de la política del Imperio y de su familia, y consecuentemente,

hostil y despreciativa con los cruzados occidentales, y donde los conocimientos de la alta política debido a su participación, redundan en la calidad de sus juicios de valor sobre diferentes temas ya mencionados con anterioridad.

Pero los grandes conocimientos de Ana en otras áreas contribuyen a convertir esta obra en una de las mejores de la época, superior a otras o a la labor inacabada de su marido. Sus modelos son los clásicos: *Tucídides, Jenofonte, Políbio, Plutarco*... y su estilo se define por el aticismo que es característico de la literatura de la época. Es un testimonio de alta cultura de muchas mujeres de la familia imperial, pero también de la aristocracia, y en general, de todas aquellas que se lo podían permitir.

Ana moriría a los 71 años de edad, poco antes de 1154, y su tarea histórica sería continuada para el período 1118-1176, por la obra de Juan Cinnano, el cual fue el secretario del emperador *Manuel I*, sobrino de Ana. Para una mejor comprensión, divido en diferentes áreas el análisis de la obra de Ana Comneno en aras de obtener una cierta visualización de ella,



y resumiendo, a la vez que, significando lo que me ha parecido más importante en un original que está estructurado en 700 hojas, esto último se hace imprescindible, otra cuestión es la dificultad para, según mi punto de vista, acceder a lo que pienso es más importante desechando por falta de espacio “elementos” que podrían estar incluidas en la labor. La subjetividad puede hacernos jugar malas pasadas.

Objetivo de la obra.

Los acontecimientos que relata Ana tienen diferentes finalidades que ella se encarga de definir, uno de los cuales ya lo hemos bosquejado y se hace nítido en toda la tarea es:

“Pues exponer en público la vida de semejante emperador supone recordar su virtud y sus gestas (...) recordarlo y explicar públicamente su reinado y sus gestas¹⁴²”.

Así pues tras algunas dosis de modestia, combinadas con la relación de sus enseñanzas:

“no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado la cultura griega intensamente que no desatiendo

la retórica, que he asimilado las disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el quadrivium de las ciencias¹⁴³”.

Y según la práctica de los antiguos y la cultura de los clásicos, relata cómo define Heródoto en su obra:

“que no se desvanezca con el tiempo los hechos de los hombres, como tampoco deben borrarse las acciones grandes...¹⁴⁴”.

Ana tiene como objetivo la veracidad, la imparcialidad y el ser objetiva en el relato de los acontecimientos, pero ello es difícil, y así observamos que en toda la obra, sólo aparecen reflejados los aspectos positivos de la vida de su padre y no los negativos, aunque ella nos induzca hacia la conformación de que trabajará y expondrá ambas posibilidades.

También se hace evidente, la justificación que nos transmite Ana del derecho al trono de su padre que tiene su marido, y que le fue arrebatado por su hermano Juan, al que intentó eliminar en una conjura (contaba con el apoyo de la emperatriz Irene) otro motivo, sería la relación de

¹⁴² COMNENO, A., *Op. cit.*, p. 85.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 80.

¹⁴⁴ *Ídem*.



posibilidades que alega para que su familia y su noble linaje sea el adecuado con el fin de poseer el cetro imperial y así nos expone su genealogía que llega hasta la primera mitad del siglo XI, de hecho, es cuando comienza la labor su esposo así como su procedencia, cargos políticos, acontecimientos previos, etc.

Características de la obra.

Su exposición es vivaz, con unos cánones clásicos, de tintes épicos, tiene una narración en plural, como distanciándose de los acontecimientos que relata, como ejemplo, su frase a inicios de la obra: *“lo contaremos nosotros”*, pero de la misma forma utiliza primera persona: *yo, mi, mis, él...*, lo cual al final hace que haya una mezcla de conceptos un tanto ambivalentes, justificación hacia algunos de sus allegados (padre y esposo), su familia, su linaje, etc., y expone a elementos como *“Eurípides, Plutarco o Jeremías¹⁴⁵”* para loar, justificar, apreciar su estirpe o simplemente como una moraleja. También igual que con los griegos hace referencia a elementos de

la cultura romana. Los habitantes del área bizantina, siempre se autodenominaron como Imperio Romano Oriental, y se califican como ella habla de *“Romanos”* ósea herederos directos de sus hermanos occidentales, así como de sus títulos, prerrogativas e historia, y por supuesto, antagonistas de los que utilizaban fraudulentamente (según ella) los mismos: Carlomagno, Sacro Imperio Romano Germánico o el Papado a los que observaban con condescendencia cuando no con hostilidad mal disimulada, agravada tras la llegada de los normandos a las costas de los Balcanes en la época de Ana. Sin embargo, así como la autora es consciente que a veces divaga o puede ser cuestionada y lo hace notar al lector en detalles: *“Obligó a la emperatriz Irene a que partiera con él, pues así era su carácter y no deseaba en absoluto dedicarse a los asuntos públicos¹⁴⁶”* cosa no cierta, o cuando de forma, tal vez, abrumadoramente amorosa menciona:

“Igual que la filósofa Teano, a uno que le había dicho en tono burlón al verle el codo desnudo:

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 377.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 479.



“Es un hermoso codo”, le respondió. Pero no es público¹⁴⁷”.

En relación a todos los atributos que según Ana su madre posee: dignidad, santidad, discreción, para a continuación asumir una dosis de autocritica cuando expone:

“me he desviado de mi narración (...) volveré al punto de partida¹⁴⁸”.

Hay ciertas dosis de humor en su narración, pero con cierta medida. Utiliza un lenguaje común, aunque no hemos de olvidar que ella escribe para las elites intelectuales de su entorno (aristócratas). De hecho, en la tarea no he sido capaz de escuchar ningún comentario referente al pueblo bajo. Más bien da la impresión de que no le importan otros estamentos sociales, e incluso, llega a expresarse en alguna ocasión en tono despectivo con respecto a sus súbditos o a la masa, sino que como una aristócrata de su tiempo, y que a la vez, es miembro de la casta dirigente bizantina olvida o ignora otros sectores sociales. Hay que mencionar, que la temática que trata Ana cuadraba

perfectamente con la intención cultista y de una cierta ampulosidad. Sin embargo, justo es concederle el sincero horror que le produce la guerra. En este contexto, si realiza muchos comentarios sobre los más desprotegidos: ancianos, niños, mujeres... indefensos ante los crueles bárbaros y muestra incluso un lado humano, amable y piadoso. Es implacable contra la crueldad, y por supuesto hace a su padre valedor de los más desfavorecidos ante las hordas de búlgaros, petchenegos, cumanos, cruzados... y así nos cita innumerables actos terribles: *“Sacó un cuchillo y lo hundió en las entrañas de Caspace¹⁴⁹”* o *“Sin piedad los despedazaron, y se vio un espectáculo digno de lástima que alrededor de diez mil personas fueron aniquiladas en un aciago instante¹⁵⁰”.*

Crueldad y compasión, o incluso acciones de humor:

“... (Disfrazado el ejército de Alejo de los enemigos) hacer caer en el error a los nuestros, y así quienes se encontraran con ellos quedarán aterrados como si creyeran caer sobre los escitas. Y se provocará una

¹⁴⁷ *Ídem.*

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 480.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 446.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 449.



simpática y estratégica carcajada mezclada con el miedo¹⁵¹”.

Es relevante mencionar, que Ana dominaba varias lenguas y esto le permitía realizar traducciones de idioma en su historia. Otra curiosidad es que al mencionar a su padre habla de él como un estado, ente o reinado, a la vez que, parecen verificarse algunas contradicciones, como por ejemplo, cuando menciona a los caballeros turcos, siempre mejor valorados que los occidentales, o los come-niños escitas, o de repente, los antes citados turcos son un pozo de perfidia y *“los sátrapas turcos son unos bárbaros despiadados¹⁵²”.*

Confunde terminología de la época de Alejandro Magno con los representantes del poder turco en aquel momento. De la misma forma, cuando en contra del acuerdo con su padre: *“... en contra de los juramentos prestados anteriormente, al emperador, sino que la pretendía para sí...”¹⁵³* se refiere al traidor Bohemundo en la toma de la ciudad de Antioquía. Originalmente en función de los acuerdos suscritos debía de ser para

los bizantinos pero el citado personaje de una forma falaz asumió su control y fundó un principado.



Bohemundo I de Tarento o Bohemundo I de Antioquía.

Sus expresiones no son complicadas y la cronología es precisa. Y en este contexto de expresiones sencillas, ora humorísticas ora descriptivas, ora comparativas y vemos que Ana utiliza una batería de opciones para hacer más asequible al lector su labor. Utiliza argucias, como la poesía, los calificativos, el humor, la subjetividad:

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 351-352.

¹⁵² *Ibidem*, p. 449.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 444.

“...que superaba a todos en experiencia y conocía lo ingenioso que era Alejo en sus estratagemas, se percató enseguida de que todo eso no era más que una ocurrencia de Alejo¹⁵⁴” o *“...dejarse aquí constancia de la religiosidad del emperador, ya que no accedía a atacar al enemigo sin auxilio divino¹⁵⁵”* o *“...ante la falta de suministros... que se vistieran con unas túnicas de seda que imitaban el color del hierro como si fueran corazas y yelmos¹⁵⁶”*.

Poesía y humor, dando como resultado la descripción o el engaño. Eso sí, con una clara ideología de favorecer a su familia y sobre todo a su padre, viéndose ello reflejado en todo el trabajo con abundantes ejemplos:

“él, (su padre) que no había escapado de un intento de asesinato hubiera sido víctima de otro, si no es porque una fuerza divina apartó a los asesinos de su empeño¹⁵⁷”.

La justicia se hace manifiesta, ¿Qué otro linaje puede sustituir al mejor? Quiere justificar sin duda la manifestación del éxito de Alejo I,

dado que en estos momentos está recuperando los territorios perdidos del Asia Menor (Nicea, Esmirna, Ancira... en dirección a Antioquia). Ahora bien, Ana desprecia y cuando alude con sus explicaciones a ellos, estas son escasas y llenas de perjuicios con respecto a los celtas-normandos, pero también, por ejemplo, a los *“cruelles escitas”*. Pero sin embargo, una contradicción aparece con respecto a los *“barones occidentales”* que surgen en el imperio camino de tierra santa. Bohemundo que luego es tachado de traidor, antes para Ana era un dechado de virtudes y lo separa del resto de *celtas*, y nos cuenta:

“poseía una belleza poco común, alto, rubio, con el pelo corto y lleno de bucles con la barba afeitada, (los demás francos eran muy cabelludos y tenían mucha barba) respondía -nos dice- al Canon de Policeto pero su sonrisa tenía algo de inquietante y la mirada de sus ojos azules daba miedo¹⁵⁸”.

Para ella era literalmente fascinante y prudente como lo había sido Ulises. Descalifica los enemigos, *“Roberto es el malo del cuento”* pero

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 341.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 348.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 349.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 502.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 211.



es discreta con respecto a sus hermanos, a veces, le cuesta dominar la animadversión que siente por su hermano el emperador, despreciativa con sus enemigos, e incluso, se permite fantasear con elementos sobrenaturales, antes he citado un ejemplo, pero he localizado varios y así: “*la intervención de Ares*” o “*Poseidón*”, situaciones divinas para justificar acciones humanas, augurios y como los antiguos siempre: la fortuna, los llamados a la Púrpura, los designios divinos que marcan a los humanos. Debemos incidir en que la información que nos proporciona la obra es muy amplia, en concreto con respecto al tema de las Cruzadas, varios autores, entre ellos:

“S. Runciman (*cfr. Historia de las Cruzadas, Madrid, 1956, tomo I, p.320*), que dice, hablando del valor de la Alexíada para conocer los acontecimientos relacionados con las Cruzadas: *fácil es hacer concesiones en cuanto a su piedad y prejuicios, pero, una vez salvado este punto, su testimonio debe ser preferido a cualquier otro en todos los asuntos que conciernen directamente a Bizancio*¹⁵⁹”.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 32.

Elementos de la objetividad de la autora.

Con los Comneno la aristocracia militar había triunfado, y ellos, con las familias que los apoyaron dado que casi todos estaban interrelacionados por parentesco recibieron todo tipo de privilegios. Así pues ello de alguna manera refleja el pensamiento ideológico que Ana quiere transmitir, pero ella es versátil y su objetividad -aunque con matices ya explorados- no ha de ser menoscabada. Posee una personalidad contradictoria y en contra de la opinión de algunos autores, Ana tiende a ser veraz hasta donde puede serlo (o le interesa) y se puede conceder que su visión sea específica, pero no, con una doblez evidente en su obra. Ella sabe que a veces se separa del tema o que en un momento dado su labor exhuma alguna preferencia mal disimulada, pero intenta la objetividad y la autocrítica y reconoce que se le puede acusar de enaltecimiento de su familia y los prodigios que realizan. La épica como bandera, pero la épica clásica. Cita en ocasiones la astrología o la adivinación, pero negando sustancialmente la racionalidad



de estas ciencias y alude a que los éxitos son producto del esfuerzo, del trabajo y de la experiencia, y aunque ella argumenta la existencia y credulidad de los augurios, no por eso los cree, ni los utiliza para explicar los hechos acaecidos, aunque en algún caso no los destierra completamente y le sirven. Obviamente no es una contradicción, dado que lo reconoce, es más bien, opino yo, una estrategia para obtener un fin. Así pues la información que nos suministra parte de unas fuentes anteriores, su propia experiencia y elementos afines a ella que le permiten contextualizar los acontecimientos que nos relata.

Dada su refutada cultura, la autora de la obra tiene como referente los clásicos, ya hemos citado anteriormente sus modelos. Si pugna por la objetividad, alude a Tucídides, y en él se basa para intentarlo (*Guerra del Peloponeso*), también utiliza para la confección de *La Alexíada* fuentes orales propias por su experiencia cercana a los centros de decisión, o de personas de confianza próximas a ella. En la misma línea, los escritos serían el uso de los clásicos sobre todo griegos, menos romanos, aquí parece

que la *Iliada* puede ser un referente, cartas, *Crisóbulos*, como por ejemplo, el del “*Inicio de la preponderancia de Venecia en Bizancio por la Crisóbula de 1.082 por Alejo Comneno*” y por el cual se recompensa a la Serenísima por el apoyo al emperador, pero hubo muchas más o por decretos, ordenes, tratados, etc., que ella conoció por su posición en la corte. Ana construye su análisis y confección de *La Alexíada* en base a: discursos, narraciones, hechos... reales o inventados según hizo el genial historiador. Y aquí la épica (*Jenofonte*) también juega su papel. La cronología es escrupulosa y emite sensaciones igual que la obra citada, es decir, es un compendio de elementos ya elaborados que ella utiliza con maestría insistiendo igual que su referente Tucídides en la objetividad, “y para que los hechos sean recordados”. Ya hemos comentado que es profundamente descriptiva, y no ahorra detalles, y como su homónimo le importan sobremanera los hechos políticos y militares en los que basa su obra, olvidándose de otros, en este contexto, ello implica una misma visión historiográfica.



“Si algún orador hubiera querido plasmar su personalidad en un discurso de encomio, ¿A qué hombres y mujeres distinguidos de la Antigüedad por su virtud o célebres por sus empresas, sus reflexiones o sus conductas hubiese citado...?¹⁶⁰”.

Un discurso, un panegírico, una alocución... es un modelo que evidencía una misma paradoja historiográfica. Evidentemente Ana no se fijó única y exclusivamente en Tucídides, hay otros elementos en su obra que verifican otras influencias. Así nos permite especular con personajes como el citado Jenofonte (hay varios apartados épico-militares) donde ello es evidente, **Polibio**, **Aristóteles**, y en especial a **Homero**. Sería prolijo que esta labor definiese páginas o trasladase frases literales donde ello se confirma, pero como ejemplos, en las páginas 268.3 se sitúan diferentes referentes: **Tucídides** II.13; **Plutarco**, y **Pericles**, 23, con respecto al tema de la confiscación o expolio de las riquezas que recubrían el ataúd de la **emperatriz Zoe** (1042) precediendo a Constantino IX Monómaco, y como dijo Pericles de un suceso similar

“ha sido ineludible y se han gastado por nuestro honor”. De igual forma, en la página 399.1, final de la campaña de los cumanos con la victoria del emperador, Ana utiliza a **Heródoto** en una comparación entre el dirigente que mandaba en la ciudad de Anquileo y la cercanía amenazante de los cumanos, y el famoso **Zópiro** de la época de **Ciro**, que fue un sátrapa que entró en la plaza asediada¹⁶¹. Así nos permite visualizar actitudes y comportamientos comparativamente idénticos y toda la tarea está llena de esta estructura de elementos historiográficos.

También confluyen **Esquilo**, **Eurípides**, **Aristófanes**, e incluso, otros como referencias bíblicas, etnográficas o geográficas.

Aproximación a la autora.

Ana un tanto amargada nunca olvidará, ni dejará que se olvide, que había nacido en la Púrpura, y consecuentemente, su preparación en cuanto a conocimientos estuvo en consonancia a lo que se esperaba de ella “Puesto que, tengo conciencia de eso, yo Ana, hija de Alejo e Irene,

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 195.

¹⁶¹ HERÓDOTO, III, 154.8.



*vástago y producto de la Púrpura*¹⁶²”, ya tenía numerosos precedentes en otros personajes femeninos de la época, nada que ver con el oscuro futuro intelectual (salvo excepciones), de las coetáneas del occidente europeo y su capacitación fue esmerada (conocimientos de *trivium* y *quadrivium*) como expone ella misma en la página 80.2 de su obra:

“no soy inculta en letras, sino incluso he estudiado cultura griega intensamente, que no desatiendo la retórica, que he asimilado las disciplinas aristotélicas y los diálogos de Platón y he madurado en el quadrivium...”

De la misma forma me parece captar en la labor profundos conocimientos de Astrología, Medicina, Geografía, Antropología, Astronomía, Historia, y del arte y táctica militar, pues se desenvuelve perfectamente con tecnicismos sobre el mismo fruto de haber convivido con ellos durante toda su vida.

Estos últimos merecen un comentario más pormenorizado pues en gran parte de su tarea, Ana nos muestra los incontables y continuados esfuerzos bélicos del imperio y de su padre por mantener o mejorar una situación que tras la llegada al trono parecía llamada irremediablemente a un ocaso precipitado. Desde el norte tribus de búlgaros, petchenegos o cumanos amenazaban el Cuerno de Oro. Y en el sur, tras el desastroso reinado de Miguel VII, los turcos selyúcidas estaban a pocos días de la capital, mientras que desde el oeste una horda de normandos ya había desembarcado en Dyrrachium (Epiro) preparándose para asumir el control del imperio a través de la *Vía Egnatia*.

Ante este panorama desolador, no es pues de extrañas que la autora preste una atención muy significativa a los asuntos de la guerra y sus complejidades, imprescindibles, por otra parte, para entender en su conjunto su obra, aunque a veces se tornen farragosos y excesivamente detallistas. Realiza innumerables y vividas descripciones de situaciones bélicas de todo tipo.

¹⁶² COMNENO, A., *Op. cit.*, p. 80.



Así por ejemplo podemos comparar el estilo de Ana y su maestro:

“En poco tiempo, tras los sacrificios a los dioses, llegó su caballería y la de sus aliados siciliotas. Con todos los hoplitas y seiscientos cincuenta jinetes, ahora sí podían proteger a los hombres que construirían los muros de asedio¹⁶³”.

Y en este contexto de oración o plegaria dentro de la guerra Ana expone:

“Entonces los Romanos, por temor a aquella inmensa muchedumbre de escitas y a sus incontables carromatos, que les servían como murallas, tras solicitar la compasión del Señor de todas las cosas con un solo clamor, a rienda suelta corrieron a dar batalla a los escitas con el emperador marchando al frente de ellos¹⁶⁴”.

Las similitudes son evidentes. De la misma forma no se recata en considerar la guerra, como un arte, como una virtud, y cita:

“(mi padre) comenzó a salir en campaña durante el reinado de Romano Diógenes. En opinión de quienes lo rodeaban parecía un ser admirable y muy arrojado. Cuando contaba catorce años de edad corría a acompañar al emperador Diógenes, que dirigía una expedición muy importante contra los persas...¹⁶⁵”.

Exaltación, mitificación, fervor, guerra... y en el sentido antes citado expone:

“ambos hermanos se dedicaban con asiduidad a la caza, cuando no los agobiaban las abundantes ocupaciones de los asuntos públicos, pero disfrutaban más con el arte de la guerra que con el de la caza¹⁶⁶”, o aún más evidente:

“Temía que en el momento de su partida (contra los normandos) la Virgen de Blanquernas no realizara el acostumbrado milagro... se cumplió el acostumbrado milagro y así se marchó de la iglesia firmemente ilusionado¹⁶⁷”.

¹⁶³ TUCÍDIDES, VI, 99.

¹⁶⁴ COMNENO, A., *Op. cit.*, p. 349.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 87.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 89.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 501.



Nos transmite temas del mar: como puertos, tipos de mareas, estrategias... o de accidentes geográficos con múltiples especificaciones dentro de un contexto táctico-bélico:

“antes de meternos en materia sobre la famosa batalla de Dirraquio provocada por el rebelde Bohemundo debemos explicar qué posición ocupa la ciudad. Se halla en la misma costa del Adriático que es un mar interior, amplio y vasto, que se extiende anchuroso hasta la orilla italiana, se prolonga en dirección al norte y se dobla al oriente hacia las tierras de los bárbaros vetones, frente a quienes se halla el país de Apulia¹⁶⁸”.

Y si desconfiamos nos previene: *“yo cuento y escribo lo que sucedió sin omitir ni añadir nada de mi pluma¹⁶⁹”.*

En otro orden de cosas, debemos referirnos a que existen algunas diferencias entre la autora y los clásicos en su visión de medir los acontecimientos que nos narra, es decir, de medir el tiempo, y así por ejemplo, con respecto a la cronología ella utiliza la fecha de nacimiento

del Señor para realizarlo (a.C. y d.C.) que fue adoptada desde Inglaterra en la época altomedieval por el monje **Beda “El Venerable”** y que se había impuesto en el orbe cristiano desde tiempos de Carlomagno y el Papado (coronación del mismo emperador el 800 d.C.). Ana fija los hechos de forma precisa: *“era el día diez y ocho del mes de octubre de la quinta indicción¹⁷⁰”* o *“era un martes veinte y nueve de abril¹⁷¹”*, pero hay muchos más en toda la obra. Tucídides, por ejemplo, lo realizaba por los años de las Olimpiadas, otros autores por la fundación de ciudades, por acontecimientos considerados extraordinarios o reinados de un monarca en concreto. También precisa y se apoya en fechas de relevancia cristiana, como la celebración de días de Santos, Navidad, Cuaresma... y por ejemplo, contra la crítica a su padre por no respetar los cánones con respecto a cubrir unas necesidades primarias en días no debidos: *“comió los panes sagrados junto con sus tropas, aunque al profano le estuviera prohibido alimentarse con la comida*

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 499.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 574.

¹⁷⁰ *Ibidem*, p. 222.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 351.



*reservada a los sacerdotes*¹⁷²”, de esta manera lo justifica y es ratificado por la mención a las escrituras: Reyes, XXI, 1-7; *Mateo*, XII, 4; *Marcos*, II, 25-26; *Lucas*, VI, 3-4; e incluso llega a justificar la apropiación de los “*bienes sagrados de la iglesia para la liberación de prisioneros*¹⁷³”. Se aprecia en este pasaje un cierto sentido de piedad y compasión. Es muy precisa y concreta en la numeración de los emperadores reinantes: “*obtuve las informaciones por mí misma, otros también por haberlos conocido en detalle a través de compañeros de armas del soberano... yo, personalmente, también se las oí relatar con frecuencia al soberano y a Jorge Paleólogo. He reunido... material... el cetro del imperio el tercer emperador sucesor de mi padre*¹⁷⁴”, hace referencia a Manuel I Comneno (1143-1180).

La cuenta que hace Ana Comneno de los emperadores sigue la numeración inclusiva: Manuel I es el segundo emperador reinante tras Alejo I. Anteriormente, ocupó el trono Juan I Comneno (1118-1143) hijo de Alejo.

Por último, entre la multitud de aspectos que se podrían diseccionar de la obra de la erudita bizantina, queremos resaltar las referencias a las herejías (que su padre combatió) y que se desarrollaron o mutaron junto con otras en aquella etapa. Es cierto que en la labor aparecen continuamente abundantes manifestaciones de orden religioso o de piedad, como no podía ser menos, pero es en la parte final de *La Alexiada* donde específicamente nos traslada información sobre las mismas y sus dogmas así como las impiedades y mentiras que utilizan. En particular, su padre pugna con menos éxito del que nos quiere transmitir con la secta de los bogomilos en la p. 613. VIII, y justifica priorizar estos hechos porque:

*“como acaba de librarse de los problemas que le había planteado Occidente y Oriente, se dedicaba a los problemas espirituales*¹⁷⁵”.

Nos informa de los masalianos, paulicianos y maniqueos, siendo su síntesis los citados bogomilos, y en este contexto nos habla de su idiosincrasia, credo, características, personajes y del final de los mismos

¹⁷² *Ibidem*, p. 269.

¹⁷³ *Ídem*.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 575.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 614.

mediante una argucia de su padre para distinguir los pérfidos de los ortodoxos, todo ello en las pp. 613-622 y que coincide en el tiempo poco después con la muerte del mismo, el emperador Alejo I Comneno, y entre una multitud de elementos sobresale la tragedia, cuando ella misma de forma algo morbosa se autoflagela tras incidir en comentarios del tipo: “*como padre llorar mis sufrimientos*”, “*estoy muerta de haber vivido infinitas muertes*” o “*yo soy más infeliz que todas las infelices*” lo culmina con:

“He descrito mi vida con sus grandes penalidades (...). Pero no hay como dice la tragedia sufrimiento ni desgracia inspirador por Dios, cuya carga yo no haya soportado¹⁷⁶”.

Es una auto-compasión un tanto forzada. Una mujer de carácter como ella no pudo asumir la pérdida de sus ambiciones al trono y una buena forma de minimizar aquella fue la confección de la obra. Curiosamente enaltece a su padre que al final cambia el testamento a favor de su hermano, tiene buenas palabras hacia su marido que la traicionó y no menciona a

sus hermanas, *Teodora* y *Eudocia*. Sin embargo detesta a su hermano Juan al que intentó asesinar en una conjura al año de haber ascendido al poder supremo y el cual le salvó la vida y le permitió acabar con ella en un cómodo exilio. Parece pues, que los logros de Alejo I y Nicéforo anulan los éxitos de Juan II y esto es injusto. Ana rezuma odio en grado sumo hacia su hermano ello se produce por “*la intensa frustración que supuso para ella no poder acceder al trono del imperio¹⁷⁷”.*



Retrato mosaico de Juan II Comneno.

¹⁷⁶ *Ibidem*, pp. 632-633.

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 11.



Conclusiones.

Ana es una noble aristócrata que escribe para los de su clase social y su intención es que no se olviden los acontecimientos históricos de la época en que vivió su padre (justificándolo) y, a la vez, legitimar lo que ella creía poseer, es decir, su derecho al trono imperial amargamente perdido.

El estilo y forma es particular y narran unos acontecimientos siguiendo unas premisas clásicas, es descriptivo en grado sumo y ofrece gran nivel de conocimiento en diferentes áreas como ya hemos esbozado durante la presente labor.

Tal vez, como defectos, cabe resaltar la frustración de la autora que aflora en ciertos apartados de la obra de forma excesiva, ciertas manipulaciones o algunas muestras exageradas de autocompasión por parte de la misma. También observo excesivas repeticiones de palabras o frases completas o la inexistencia de verbo principal, pero en aquella época otras tareas similares, que no idénticas, adolecen del mismo defecto.

Es obvio, que existen excesivos superlativos en la obra, incluso de forma que creo abusiva o que, por ejemplo, hay apartados muy amplios y concretos, mientras que otros son más generales y poco específicos. No obstante, he constatado que hay diferentes autores en general, que están de acuerdo en que lamentablemente, a veces, su narración se ve enturbiada por una evidente falta de objetividad (desde mi punto de vista humano y comprensible), que no obstante, se compensa, en parte, con su conciencia de historiadora de narrar unos hechos concretos. Ana Comneno no posee una concepción moderna de la Historia, pero no por eso deja de reflejar unos acontecimientos y está más cercana a los postulados de Tucídides o Plutarco que a los planteamientos historiográficos de la actualidad.

Vive por así decirlo, en una época crispada y decisiva para un poder bizantino que se desmorona tras diferentes reinados nefastos. La nueva dinastía de los Comneno modifica esta situación y hace renacer esperanzas. Ana nos informa de la realidad histórica de la época según ella la percibe, de política exterior, de



los conflictos con el occidente latino, y en particular, del fenómeno de las Cruzadas, también de los problemas internos de aquella colectividad como las herejías, sus delicadas relaciones con la Iglesia o la etapa feudal que se está consolidando y que igualmente tienen su reflejo en la labor, y por último, del desarrollo de la sociedad bizantina desde mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XII. Su método se apoya en la recopilación de testimonios y en la comparación de las diferentes informaciones.

Es obvio que Tucídides ejerce en la autora de *La Alexiada* gran influencia, lo vemos en la contextualización de los acontecimientos, la reconstrucción de los detalles, en los hechos históricos que cita y su forma de confrontarlos, ora recurriendo a la imaginación, ora a la invención de discursos, etc. Utiliza la retórica como hilo conductor y alude de forma velada a la misma para justificar unas señas de identidad que definen una determinada cultura.

Por último, Ana es mujer y tiene por ello unas características distintivas que la diferencian de otros historiadores.

Es muy humana y sensible, a la vez que, fría y calculadora. Utiliza la narrativa de forma un tanto melosa, a la vez, que envolvente y para ello opta por un lenguaje coloquial, además de la utilización de la cronología que es básica en su trabajo. Ahora bien, en lo que no difiere de otros colegas pasados, presentes (sus contemporáneos) o futuros (como los de hoy en día) es en asemejarse por escribir para no olvidar, para buscar la legitimación, a la vez, que se legitima para buscar el marketing político (vender su imagen), y sustancialmente llevar los acontecimientos que nos relata por unas vías básicamente políticas y militares. En aquellos tiempos los conflictos eran generalizados pues el mundo que defendía el Imperio Romano Oriental estaba asediado por todas partes y el enfrentamiento final se oteaba desde cualquier punto de vista. Lo que me parece increíble, es que todavía durase trescientos años más en fenecer, eso sí, en una lenta agonía más perceptible si cabe, tras el saqueo de los cruzados latinos en el año 1204.



Es innegable que occidente ha de estar en deuda con aquella cultura que, como mínimo, retrasó la llegada de los turcos a Europa, pues formulando una hipótesis (cosa que no debe realizar un presunto historiador), uno se puede plantear la cuestión de: ¿Qué hubiese detenido a los mismos en su avance, dada la fragmentación política de los diferentes reinos europeos de aquella época? Pero a pesar de todas las dificultades, Bizancio resistió e, incluso, con la nueva dinastía, se recuperó parcialmente y ello permitió, a su vez, la consolidación de occidente y pasar página de los tristes acontecimientos que supusieron las Cruzadas (en algunos sectores ello aún no se ha olvidado) y que tanto perjudicaron a los bizantinos. La colaboración desinteresada de occidente nunca se produjo. Así, los reinos de Europa occidental ganaron tiempo, consolidaron su proceso feudal, después vino el Renacimiento, y consecuentemente, la conformación de los Estados modernos, es decir, hizo posible la configuración de una Europa moderna en los siglos XVI-XVII. En este lapso histórico, Bizancio

había dejado de existir, y el legado que nos transmitió es impresionante, dejándonos en perpetua deuda con aquella cultura tanto tiempo olvidada y denigrada.

Es curioso constatar, que en la decadencia de grandes imperios o polos de poder, es cuando la cultura y el intelecto desarrollan sus mejores aptitudes y ello queda visualizado en el mundo bizantino cuando comience la decadencia acelerada a partir del año 1204, aunque antes ya tenemos pruebas de lo comentado. Y la reflexión, en contra del planteamiento inicial del Dr. Lecky se me hace evidente. Le faltaba al personaje información y la que tenía estaba cargada de prejuicios y arbitrariedades, como los que poseía el insigne historiador inglés *Edward Gibbon*, y una vez sembrada la simiente la denigración hacia Bizancio continuó, aquella cultura se silenció y ocultó, y pienso yo, que el mundo de la Europa occidental tenía que guardar sus vergüenzas y actitudes ante la falta de apoyo a sus desesperadas reclamaciones de auxilio. Eso sí, vimos una oportunidad excelente para saquear sus tesoros y como justificación



los acusamos de cobardes y pervertidos entre otros adjetivos. En la actualidad, las comunicaciones y la era de la información ha permitido acceder a lo que hasta hace pocas décadas estaba limitado por desinterés o desidia.

Disculpas anticipadas si no he sabido sintetizar mejor la labor de análisis de aquella etapa histórica y de *La Alexiada* como obra literaria de referencia. Existen multitud de opciones a desarrollar, pero había que priorizar, y mi objetivo básico era acercarme única y exclusivamente a los rudimentos de una cultura, una civilización y un mundo que intuyo apasionante. Y el vehículo conductor ha sido Ana, una vez abierta la puerta tras la lectura de su obra, pasaré el umbral.



BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES CLÁSICAS.

COMNENO, A.: *La Alexiada*. DÍAZ ROLANDO, E. (Estudio preliminar y traducción). Sevilla, Clásicos Universales, Universidad de Sevilla, 1989.

HERÓDOTO: *Historia*. SCHRADER, C. (Traducción y notas). Madrid, Gredos, 1989.

TUCÍDIDES: *Historia de la Guerra del Peloponeso*. GUZMAN GUERRA, A. (Ed.). Madrid, Alianza Editorial, 1989.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS.

BRAVO, A.: *Bizancio. Perfiles de un imperio*. Madrid, Akal, 1997.

CABRERA, E.: *Historia de Bizancio*. Barcelona, Ariel, 2012.

CLARAMUNT, S.: *El mundo bizantino*. Barcelona, Montesinos, 1987.

DION C. S.: "Middle Byzantine Family Values and Anna Komnene's Alexiad". En *Byzantine Women: Varieties of Experience*. GARLAND, L. (Ed). New Hampshire, Ashgate, 2006, pp. 125-127.

HERRIN, J.: *BIZANCIO*. Barcelona, Debate, 2009.

JULIUS NORWICH, J.: *Breve Historia de Bizancio*. Madrid, Cátedra, 2000.

KNÖSS, B.: *Empire of Byzantine*. Estocolmo, Instituto Ludwig von Mises Suecia, 1962.

OLDENBOURG, Z.: *Las Cruzadas*. Barcelona, Edhasa, 2003.

OSTROGORSKY, G.: *Historia del Estado Bizantino*. Madrid, Colección Universitaria, Akal, 1984.

PATLAGEAN, A.; DUCELLIER, A.; ASDRACHA, C.; MANTRAN, R.: *Historia de Bizancio*. Barcelona, Crítica, 2000.

ZONARAS, J.: *Libro de los Emperadores*. Zaragoza, Larrumbe, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2006.

WEBGRAFÍA.

ANNA COMNENA: *The Alexiad*, Fordham University website. Disponible en línea: <http://www.fordham.edu/halsall/basis/AnnaComnena-Alexiad.asp> [Fecha de consulta: 20/03/2014].

ANNA COMNENA: "Byzantine Historian of the First Crusade (1083-1153)". En: *Women in World History website*. Disponible en línea:

<http://www.womeninworldhistory.com/heroine5.html>

imperibizantino.files.wordpress.com/.../el-ascenso-de-los-comneno-vO.pdf

dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/119251.pdf

imperibizantino.files.wordpress.com/2011/09/1-inea-de-tiempo-v3.pdf

www.cristoraul.de/SPANISH/mispdfs/alexiadaliho1.pdf

borispasternak.files.wordpress.com/.../20510375-historia-del-imperio-biz

[Fecha de consulta: 20/03/2014].



Láminas.

Portada.

https://es.wikipedia.org/wiki/Ana_Comneno#/media/Archivo:Anna_Comnena_profilsayfasi.jpg

Lámina 2.

<https://www.simbolosconsignificado.com/simbolo-crismon-del-cristianismo/>

Lámina 3.

https://es.wikipedia.org/wiki/Alejo_I_Comneno#/media/Archivo:Alexios_I_Komnenos.jpg

Lámina 4.

<https://www.alamy.es/>

Lámina 5.

https://en.wikipedia.org/wiki/John_II_Komneno#/media/File:Jean_II_Comnene.jpg

**Portada: Supuestamente la cara de Anna Comneno.*



ArtyHum, 67, 2019, pp. 146-163.

LITERATURA

FEMINISMO, FEMENINO Y FÉMINA:

PEPITA JIMÉNEZ.

Aclarando términos.

Por María Dolores Ouro Agromartín.

Universidad Ceu Cardenal Herrera.

Fecha de recepción: 04/10/2019.

Fecha de aceptación: 12/11/2019.



Resumen.

Desde tiempos inmemorables se ha venido utilizando el término femenino para aplicarse a una mujer estereotipo y que posee intrínsecamente un determinado comportamiento debido a su condición de fertilidad o fecundidad, que no posee el hombre. Los años actuales traen consigo una mezcla de movimientos y sentimientos encontrados para sacarse de contexto, como el feminismo y aplicarse de forma inadecuada el término feminista a lo que no lo es, con reivindicaciones que, por ir al extremo, desvirtúan los derechos legítimos e inalienables de la mujer, sea cualquiera que sea su raza, su religión, su país o su lengua. Además está el término fémica para aplicarse a un sexo determinado y diferenciarlo del otro sexo de origen: el macho.

¿Pero qué de cierto tienen todos estos términos que encasillan y hacen difícil la de ya por sí difícil vida de la mujer, en especial en determinados países y culturas? ¿Se puede cambiar esta orientación cultural y educativa?

En este artículo se intenta desacralizar o quizás clarificar términos mediante una figura de mujer: Pepita Jiménez, escrita por Valera en una época de rompimiento de moldes y de rebelión y que finalmente termina de la misma manera que empezó, siendo juguete de las circunstancias y abocada a la vida, de una manera resignada y feliz, para la cual la cultura de origen la había hecho: una mujer.

Palabras clave: *Comportamiento, Estereotipo, Familia, Fecundidad, Feminismo, Hombre, Identidad, Mujer.*



Abstract.

From unmemorable times one has come using the feminine term to be applied to a woman stereotype and that intrinsically has a certain behavior due to its condition of fertility or fecundity, that does not have the man. The present years bring with himself a found mixture of movements and feelings to remove from context, as the feminism and to be applied of inadequate form the feminist term to which it is not it, with vindications that, to go to the end, weaken the legitimate and inalienable rights of the woman, is whatever it is its race, its religion, its country or its language. In addition it is the feminine term to be applied to a certain sex and to differentiate it from the other sex of origin: the male.

But what of certain have all these terms that already classify and do difficult the one of in case difficult life of the woman, in special in certain countries and cultures. Can be changed this cultural and educational direction?

In this article it is tried to perhaps desacralize or to clarify terms by means of a woman figure: Pepita Jiménez, written by Valera in time of breaking of molds and of rebellion and that finally finishes in the same way that it began, being toy of the circumstances and led the life, of a resigned and happy way, for which the origin culture had done it: a woman.

Keywords: Behavior,
Stereotypes, Family, Fertility, Feminism,
Man, Identity, Woman.



Introducción.

La mujer ha recibido una maldición desde el Edén, la de ser madre con dolor en el parto y de estar sometida al hombre. Este sometimiento no fue exactamente lo que recibió como castigo al comer del árbol prohibido y así hacer partícipe a su marido, sino lo que quería decir es que el deseo del marido sería el de ella.

Las sociedades masculinas que siguieron aprovecharon esta declaración para hacer amargo el yugo de la mujer y de circunscribirla a su tarea doméstica en el hogar, sin ninguna opinión ni participación en la vida cotidiana, ni en la sociedad, ni tan siquiera en la vida de su familia y sus hijos, como si fuera un objeto de placer y de trabajo al que se puede repudiar por cualquier causa: por ejemplo, al no saber cocinar, o a la que se incomoda al incluir otras mujeres en el mismo hogar, con la siguiente historia de celos y rivalidades entre ellas y los hijos que tienen.

Tal y como expone **Ana-Paz Garibo**:

“En los países musulmanes más tradicionalistas, como es el caso de Arabia Saudita, la mujer se encuentra en situación de sometimiento al varón y reducida por completo al espacio privado. Pero en otros países también musulmanes, las mujeres han accedido a la esfera pública incorporándose al mundo del trabajo, de las ciencias y de la política, ocupando incluso los más altos cargos como ocurre con las mujeres occidentales (...)”¹⁷⁸.

Pero no solo podemos hablar de los países musulmanes en los que hay dos vertientes del trato a la mujer. De hecho existe una frase que dice: trata de blancas, excluyente ya por sí misma las diferentes razas, cuando, por norma general, son las razas menos favorecidas por la sociedad quienes son atrapadas y ferozmente explotadas por esa clase de violencia sexual contra las mujeres.

De hecho, según **Carmen Elboj Saso** y **Ainhoa Flecha Fernández** escriben:

¹⁷⁸ ELBOJ SASO, C.; FLECHA FERNÁNDEZ, A.: “Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social”, *Contextos Educativos*, 5, 2002, p. 160.



“Las mujeres hemos promovido y conseguido transformaciones igualitarias en las relaciones de género que desmienten las concepciones sociológicas funcionalistas y estructuralistas que negaban sus posibilidades y las concepciones antisociológicas postmodernas que negaban no sólo sus posibilidades sino también su conveniencia. El siglo XX ha sido calificado por algunas autoras y autores (Castells 1997-1998/1996- 1997, Beck 1998a/1986, 1998b/1997; Beck y Beck-Gernsheim 1998/1990, Giddens, 1995a/1992, 1995b/1991; Touraine 1997; Subirats 1998) como el de la revolución de las mujeres. Gran parte de esas transformaciones se han iniciado y han encontrado rápido eco en las escuelas desmintiendo así también el intelectualmente mediocre y políticamente conservador modelo de la reproducción¹⁷⁹”.

Las mujeres han sido excluidas de la educación de per se, y al mismo tiempo, hoy en día, no se les ofrece ningún puesto en la política, en la sociedad, en las empresas, si esta

¹⁷⁹ ELBOJ SASO, C.; FLECHA FERNÁNDEZ, A., *Op. cit.*, p. 161.

educación no se tiene, por mucha experiencia que puedan aportar.

Si retrocedemos en la historia de la evolución del papel de la mujer en la sociedad occidental, pues en la oriental sería objeto de otro artículo extenso, aunque aquí tocaremos algunas pinceladas sobre el tema, y según **Rebeca Dolores Centeno Orozco**, **Beverly Castillo Herrera** y **Luis Alfredo Lobato Blanco**, escriben:

“Algunas fuentes literarias identifican el S. XIII, con el surgimiento del feminismo y como primera exponente a Guillermine de Bohemia quien plantea crear una iglesia de mujeres. Sin embargo, comúnmente se considera el S. XVIII como el contexto histórico del surgimiento del feminismo como momento en que se evidencia la toma de conciencia de la discriminación que afecta a las mujeres. A este feminismo se le llama Pre moderno¹⁸⁰”.

¹⁸⁰ CENTENO OROZCO, R. D.; CASTILLO HERRERA, B.; LOBATO BLANCO, L. A.: “Movimientos Feministas: Viejas y nuevas asignaturas pendientes”, *ORBIS, Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas, Reflexiones desde la democracia*, N° 31 (año 11), 2015, p. 83. Disponible en línea: www.revistaorbis.org.ve [Fecha de consulta: 2/01/2019].



De la *Revolución Francesa* en 1791, *Olimpia de Gouges* achacaba la falta de igualdad de las mujeres a la tiranía del hombre, o si lo queremos llamar de otra manera, sociedad patriarcal. En la primera ola del feminismo: el radical, el socialista y liberal, dan paso a la segunda ola, con *Simone de Beauvoir* en su obra "*El segundo sexo*", de 1949, explica sin ambages que la feminidad es elaborada por la sociedad, no se nace por lo tanto mujer, sino que se va adquiriendo ese sexo según la sociedad quiere. Esto explica la condición inferior o *quasi* animal de la mujer. De ahí que diera lugar a tanto maltrato como si de una mula o posesión se tratara. El movimiento feminista opone mujer a femenino contrapuesto a masculino, hace una diferencia clara entre nacer mujer o con el sexo mujer y la igualdad de lo femenino frente a lo masculino o patriarcado. Los diversos y variados planteamientos feministas que abarcaban las diferencias entre las mujeres de una determinada clase social, raza, cultura o sexualidad, hacían a su vez eco de la diferencia entre la mujer con educación académica, y la mujer ignorante sujeta a su marido.

El sufragio y derecho a voto femenino dio lugar a una posición más humanizada de la figura de la mujer, desde el sexo débil al que se debía cuidar al que piensa y puede elegir con conocimiento a los políticos o tomar decisiones sin intervención masculina.

No hay más, en teoría, hombre o mujer, sino ser humano.

La igualdad o paridad políticas excluyen automáticamente a las mujeres que no han tenido acceso a una educación, pero son vistas ya como seres humanos capaz de influir en la vida de la sociedad que las rodea.

El feminismo actual tiene todavía por delante un reto importante en unos países más que en otros, pues hay formas subyacentes de patriarcado incluso en los países más desarrollados que deben entender el papel de la mujer como un ser humano capaz de decidir y no ser cosificado.

Para ello deben cambiar las políticas de publicidad, de los medios de comunicación, de la propia lengua que bajo el todos, incluye tanto al género masculino como femenino, pero poniéndolo en masculino. Aunque últimamente podemos oír a los



políticos incluir el todos y todas en sus discursos con un guiño al voto femenino, que puede hacer la diferencia y darles la victoria.

Este somero resumen de la condición femenina a nivel mundial, se ve superada por un hecho real y que no podemos obviar: el cerebro femenino.

Ya desde el vientre materno, en el que se echan las suertes y que, excluyendo la posibilidad de manipulación en laboratorio para poder elegir el sexo, el cerebro aporta las diferencias conductuales entre el género masculino y femenino.

No es por casualidad o educación social que los niños juegan a los coches y las niñas a las muñecas –con alguna exclusión, como la de la autora de este artículo, rodeada de niños y que no conoció ni quiso conocer las muñecas hasta la edad de 14 años y cuyos juegos eran más masculinos debido al contexto familiar que la rodeaba–.

Si analizamos más en detalle el cerebro femenino, nos damos cuenta que éste es el origen al principio de la concepción hasta que llega en la octava

semana del feto testosterona que convierte ese cerebro en masculino, si tal llegada no se produce, seguirá siendo femenino, con dosis diferente de creatividad, emoción y comunicación.

Y tanto es así, y en términos generales, la niña es capaz de hablar antes que los niños.

Igual sucede con el reconocimiento facial, más desarrollado en las mujeres que en los hombres, lo que avala una aptitud de observación genética. Las niñas pueden oír mejor que los niños, hablan antes que ellos, y tienen el sentido de la violencia menos desarrollado, de hecho, hay un porcentaje menor de mujeres en las prisiones españolas.

El número de mujeres en prisión en España, como ocurre en el resto de países europeos, representa una minoría exigua en relación con el total de la población penitenciaria: la cifra de mujeres representa el 7,48 % del total y la de hombres el 92,52 %.

Pero esto y otros rasgos diferentes más, no las hace superiores o inferiores al hombre, sino complementarias a ellos.



Desde el feminismo moderno que echó sus raíces y cimientos en la Revolución Francesa, hasta el contemporáneo de los años 60 de EE.UU., pasando por el feminismo radical de los años 70, actualmente hay varias escisiones del mismo: lesbiano, psicoanalítico, postmodernista, postestructural, de la diferencia e institucional, aunque también engloba al feminismo cristiano, al marxista, ecofeminismo, ciberfeminismo, integral, casi podríamos decir, tantos como mujeres habitan el globo, pero todos con las mismas reivindicaciones de fondo: la estrategia y la acción, la división del poder y tensiones multigeneracionales y sostenibilidad¹⁸¹.

Kant y *Rousseau* hablaban de la diferencia entre un hombre y una mujer basada en su naturaleza intrínseca, no como resultado de la influencia de la sociedad y la cultura en la que viven, es decir, prima la biología sobre la cultura.

Entonces surge otra pregunta: ¿es igual la biología de uno u otro? ¿hay superioridad o inferioridad? La respuesta a la primera pregunta es clara: no son iguales, por lo tanto queda contestada la segunda, hay una igualdad biológica marcada por las diferencias evidentes y no tan evidentes.

El ángel del hogar, en su locus doméstico, con trabajo no remunerado ni reconocido, sometido al patriarcado, pero bajo el prisma angelical de la figura materna con bastón pero sin mando, fue la solución que se buscó para adornar la situación precaria de la mujer en épocas pasadas. El matrimonio era siempre la solución a la dependencia económica de la mujer.

La emancipación femenina con derecho a la educación, independencia económica y desarrollo como individuo era el objetivo primigenio de las mujeres, que simplemente podría catalogarse como derecho fundamental e inalienable de cualquier individuo en cualquier país del mundo, tan primordial que no sería ni necesario pelear o reclamar.

¹⁸¹ GUTIÉRREZ ESTEBAN, P.; LUENGO GONZÁLEZ, R.: *Los feminismos en el siglo XXI. Pluralidad de pensamientos*. Universidad de Extremadura, Brocar, 2011, p. 337.



Si se reflexiona un poco más, incluso cuando la mujer pudo comenzar a trabajar en ciertos países, era la enfermera, la azafata, la maestra, la puericultora, no se oían términos como piloto, médico, directora, ni al contrario, enfermero, azafato, cajero, la sociedad y la cultura de nuevo en el léxico y en la vida de los ciudadanos.

La sociedad machista se mece desde la cuna. El rosa y el azul son colores utilizados en la cultura occidental para diferenciar la mujer del hombre al nacer. No es de extrañar que el color preferido de los hombres sea normalmente el azul.

La madre y mujer desde el nacimiento educa a las niñas para que sean mamás, comprándoles muñecas, carritos de la compra, cocinitas u otros, aunque es cierto que las niñas, según su cerebro, si reciben un coche, lo van a mecer como si fuera un bebé.

Y a los niños para tareas de hombres, así pues no es de extrañar que al crecer, el niño no sabe cocinar ni barrer ni fregar, ni tan siquiera hacerse su cama. Anteriormente en España debía cumplir el servicio militar para aprender cosas básicas como éstas.

La madre ejerce una educación sobre los hijos que finalmente le rebota como un boomerang al hacerse esposa y madre a su vez.

¿No es pues así cuando por ejemplo en la India, preparan a las niñas para las tareas del hogar, impidiendo su escolarización y casándolas muy jóvenes ?

Según *Unicef*, en estudios recientes, hay un porcentaje elevado de niñas no pueden acceder a la escuela para completar los estudios básicos ¿qué podemos esperar de la educación que van a impartir a sus hijos? Dos terceras partes de los 774 millones de personas analfabetas que hay en el mundo son mujeres.

En China, las niñas por sistema son abandonadas para morir, y si, en la cultura del hijo único, es niña el primero, está condenada simplemente por su condición genética.

“No se puede pasar por alto los casos de infanticidios, específicamente cuando nace una niña, lo cual ha llevado a las autoridades a tomar medidas como la restricción en las ecografías que dan cuenta del sexo



del feto o la difusión de publicidades que promuevan la igualdad de tener una niña y un varón¹⁸²”.

Si la mujer no puede acceder a una educación, su salario será diferente al del varón y, por consiguiente, su situación profesional o laboral no será igual.

Y no solo aspectos culturales como los citados anteriormente, también se puede incluir la vestimenta y los códigos estrictos de etiqueta: como comer, etc. Todos tenemos en mente la escena del *Titanic* cuando la niña coge con las dos manos la servilleta para poder comer, lo que equivale a pertenecer a la llamada *élite* o *alta sociedad*.

La vestimenta ha tenido una evolución significativa en las épocas pasadas desde femenina hasta masculina y ahora neutra o asexual. Incluso anteriormente los pantalones o las camisas se abrochaban de un lado u otro según correspondiera al hombre o a la mujer.

¹⁸² VÉLEZ BERGAMI, R. F.: “La política del hijo único en China. ¿Un mal necesario?”, *X Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, 2019, p. 7.

Esta moda americana de vestir en el siglo XIX, tal como podemos ver en la obra de *Pepita Jiménez*:

“Su vestido de merino tenía la misma forma que el de las criadas, y, sin ser muy corto, no arrastraba ni recogía suciamente el polvo del camino. Un modesto pañolito de seda negra cubría también, al uso del lugar, su espalda y su pecho, y en la cabeza no ostentaba tocado, ni flor, ni joya, ni más adorno que el de sus propios cabellos rubios¹⁸³”.

Con esta descripción tan rica en detalles se puede observar que habla de un vestido –como el de las criadas– que no era muy corto. Ese estilo venía importado de los EE.UU. de su época. La palabra más significativa es que era “*al uso del lugar*”. De nuevo la cultura lo invade todo. No es llamativo lo que utiliza pues todas las mujeres, de alta sociedad o las criadas, lo llevan. Cumple los cánones establecidos para una mujer de su época. Incluido el pañuelo que rodea su cabeza, negro, que también cubría su espalda y pecho.

¹⁸³ VALERA, J.: *Pepita Jiménez*. Madrid, Perojo, 1877, p. 35.



Ese simple pañuelo que parece no decir nada, lo dice todo, indica pureza, recato, viudez y sumisión, tal como en algunas culturas hoy en día se sigue utilizando, con el mismo significado que antaño.

Cuando se describe que el vestido no barría las calles, era igualmente el estilo que imperaba en EE.UU., las mujeres utilizaban ese tipo de vestido, que fue ligeramente acortándose según creyeron los movimientos feministas, que al usar pantalones o acortar los vestidos era símbolo de rebelión y de independencia femenina. Aún hogaño se suele achacar en algunas culturas o justificar de alguna manera que la ropa occidental provocativa es la que ha provocado la violación de alguna mujer en alguna parte del mundo. ¿Ha evolucionado el pensamiento y la igualdad? Se observa que aún hay mucho trabajo por hacer en este sentido como en otros.

Y no se termina así, vemos la evolución del vestido igualmente de Pepita Jiménez según evoluciona su seducción (característica de la mujer, según el pensamiento antiguo):

“Pepita había dejado en la casería la larga falda de montar, y caminaba con un vestido corto que no estorbaba la graciosa ligereza de sus movimientos. Sobre la cabeza llevaba un sombrero andaluz, colocado con gracia. En la mano el látigo, que se me antojó como varita de virtudes, con que pudiera hechizarme aquella maga¹⁸⁴”.

Así aquí el vestido se acorta para poder seducir, o eso quiere dar a entender el texto.

“Para cometer este robo he desechado los lutos de la viudez y de la orfandad y me he vestido galas profanas; he abandonado mi retiro y he buscado y llamado a mí a las gentes; he procurado estar hermosa; he cuidado con infernal esmero de todo este cuerpo miserable, que ha de hundirse en la sepultura y ha de convertirse en polvo vil; y he mirado, por último, a D. Luis con miradas provocantes, y al estrechar su mano he querido transmitir de mis venas a las tuyas este fuego inextinguible en que me abraso¹⁸⁵”.

¹⁸⁴ VALERA, J., *Op. cit.*, p. 62.

¹⁸⁵ VALERA, J., *Op. cit.*, p. 116.



Pepita Jiménez reconoce en este último fragmento del texto de *Valera*, que para poder seducir a *D. Luis* y obtener su favor y su amor, se ha vestido de ropas profanas, o ha acortado su vestido, y se ha maquillado ligeramente y ha adornado su cuerpo para atraerlo. De nuevo y finalmente lo que prometía independencia de espíritu y de la cultura reinante, viene a cumplir los cánones estéticos de todas las épocas y de todas las culturas, según el punto de vista de un escritor masculino.

Material y métodos.

Después de este somero análisis sobre la condición femenina, se va a concretar en la obra de Pepita Jiménez, de Juan Valera, al ser considerada como arquetipo de género y de intercambio de roles de género entre los protagonistas, la viuda Pepita Jiménez y el seminarista Don Luis. Escrita por Juan Valera, publicada en 1874.

La novela objeto de estudio narra la historia de un seminarista joven, Don Luis, de la edad más o menos de Pepita Jiménez, o sea, joven, se supone que de la nueva ola

de pensamiento, con inquietudes aún idealistas no marcadas por la vida o la experiencia, que vuelve a casa de su padre en un pueblo de Andalucía, dos meses antes de hacer los votos para sacerdote. Su padre, Don Pedro, de 56 años, pretende casarse con Pepita Jiménez, una viuda joven, hermosa y profundamente religiosa, quien se había casado en primeras nupcias con su tío *Gumersindo* para satisfacer las necesidades económicas de su madre y había realizado este sacrificio con la edad de dieciséis años.

Pepita se enamora del seminarista y éste de Pepita, y todo este proceso lo conocemos a través de las cartas que Don Luis envía a su tío y mentor religioso, quien le advierte desde el principio contra las tentaciones de la carne.

El enfrentamiento entre el amor místico y el amor profano, concepto a su vez neoplatónico, o, dicho de otra manera, entre el misticismo y el erotismo.

Según *García Bajo*, se insiste en esta obra en la masculinización de Pepita y la feminización de Don Luis, al menos en la primera parte y que



se resuelve al restaurarse los valores genéricos apropiados¹⁸⁶.

Monleón señala la condición afeminada de Don Luis al ser un hombre religioso (la literatura epistolar era femenina, durante el siglo XIX), y tenemos varias escenas, especialmente la escena de la mula, en vez de montar un caballo como se supone, monta una mula, por ejemplo. Pepita, sin embargo, debido a su situación social puede decidir no casarse, gestiona su hacienda y sabe de negocios, como los hombres, aparte de su carácter orgulloso y de emprendimiento¹⁸⁷.

Cuando hablamos de literatura epistolar la aplicamos a esta novela al ser escrita en modalidad de cartas, de modo como un diario que nos adentra en todo lujo de detalles y en los pensamientos más ocultos de personajes principales y secundarios.

En los Paralipómenos se equilibran los roles o se vuelve al concepto de la época de masculino y femenino.

Pepita Jiménez, al enamorarse de Don Luis utilizando todas las argucias a su alcance para ser correspondida en ese amor, se vuelve más femenina, más sumisa, pierde su orgullo y se somete al varón. En cambio, Don Luis, cabalga un caballo como cualquier jinete masculino, se bate en duelo con el conde de Genazahar por su actitud hacia Pepita, juega a las cartas y apuesta dinero, se acuesta tarde y se enamora culminando su carnalidad con el matrimonio, representando ambos por fin de nuevo el ideal de masculino y femenino.

Pepita, idealizada en la novela, como una niña inocente y pura con gran sentimiento religioso, y la mujer emancipada no es viable en este mundo rural de Andalucía de su época, una visión decimonónica y dieciochesca.

Don Luis es visto como gallardo, ojos de fuego e inteligencia, buen mozo, alto, ligero, bien formado, cabello negro, ojos negros, atrevido, “varonil”, al mismo tiempo Andalucía es vista como la España real en su conjunto, con valores masculinos como la valentía, en contraposición al hombre patriarcal que pinta Valera

¹⁸⁶ GARCÍA BAJO, G.: *Misterio femenino y orden patriarcal en Pepita Jiménez de Juan Valera*. Hispanofila, 2011, p. 5.

¹⁸⁷ MONLEÓN, J. B.: “Estudio preliminar”. En VALERA, J.; *Pepita Jiménez*. Madrid, Akal, 1998, p. 13.



como trabajador, responsable, racional, heterosexual, jefe del hogar, padre, fuerte y blanco¹⁸⁸.

No solo esta definición excluye a la mujer, también es excluyente con la raza, con los discapacitados, etc.

Y parece también que la figura de Don Pedro que mejor se podría llamar Don Juan, es la de un encantador mujeriego cuyo único hijo, Don Luis, es resultado de una relación ilegítima y que pretende los amores de una joven viuda.

Pudiera decirse también que esta característica de galanteo sienta bien en un hombre y que es admirable, cuando si tal fuera la situación de la mujer, no solo en ese período de la historia, actualmente también, sería visto como si se tratara de una ramera. Tal es la visión social y cultural que unifica a la humanidad en este punto.

¹⁸⁸ SIPIÓN, C.: "Patriarcado, masculinidad y violencia. Posibles relaciones conceptuales", *Magenta, Revista sobre masculinidades y género*, 2008, p. 8.

Conclusiones.

En esta novela escrita por un hombre, Juan Valera, va a explicar sin ambages el estereotipo de una mujer que, aunque al principio parece un hombre, termina por convertirse en la mujer de su época, de todas las épocas, sujeta al sistema patriarcal del que no puede salir, del matrimonio, el primero por dinero o comodidad, el segundo por amor, pero dentro del círculo que le impone la sociedad y la cultura.

El diario de Pepita Jiménez es un quiasmo de las cartas de Don Luis, ella piensa y actúa como debería hacerlo él, hasta que finalmente el orden establecido desde el principio vuelve a recuperar el hilo conductor de la novela y nos deja satisfechos al volver al cauce normal.

La novela realista no rompe los moldes y continúa por el mismo camino. Las lectoras feministas verán malogradas la liberación de la mujer.

Don Pedro consigue asegurar su patrimonio, bien por su matrimonio con Pepita Jiménez o en este caso el del hijo, pero finalmente el mismo cauce para tal fin.



En una España católica, finalmente no hay satisfacción en la salida final, como reconoce Don Luis:

Luis no olvida nunca, en medio de su dicha presente, el rebajamiento del ideal con que había soñado. Hay ocasiones en que su vida de ahora le parece vulgar, egoísta y prosaica, comparada con la vida de sacrificio, con la existencia espiritual a que se creyó llamado en los primeros años de su juventud; pero Pepita acude solícita a disipar estas melancolías, y entonces comprende y afirma Luis que el hombre puede servir a Dios en todos los estados y condiciones, y concierta la viva fe y el amor de Dios, que llenan su alma, con este amor lícito de lo terrenal y caduco¹⁸⁹.

Esta es la mejor conclusión de lo que la novela, la sociedad y la cultura nos quiere transmitir, el ángel del hogar, mediante sus encantos está bien en ese lugar, una novela con nombre de mujer pero escrita por un hombre con la visión masculina y patriarcal que representa un desafío a todas las mujeres que quieren cambiar la definición de mujer.

¹⁸⁹ VALERA, J., *Op. cit.*, p. 220.



BIBLIOGRAFÍA.

AMORÓS, C.: *Seminario permanente. Feminismo e Ilustración*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1985.

BELTRÁN, E.; MAQUIEIRA, V.: *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

BONILLA, G.: “Las Mujeres y la Ilustración”, *Revista Meridiano*, 3, 24, pp. 12-25, 2006.

CANTERLA, C.:

- (2001): “Algunos apuntes para una filosofía del cuerpo”. En VÁSQUEZ, F. (Ed.): *Otra voz, otras razones. Studia in honorem Mariano Peñalver Simo* (pp. 267-277). Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.

- (2003): “Lenguaje y poder en el siglo XVIII: la voz pública y la polémica de los sexos”. *Debates y Perspectivas*, 3, 174.

- (2008): “El cuerpo de la mujer en la España del siglo XVIII”. En GARCÍA, M. C. *et al.* (Eds.): *Lecturas del pensamiento filosófico, estético y político*. Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 173-186.

COBO, R.: “El discurso de la igualdad en el pensamiento de Poulain de la Barre”. En AMORÓS, C. (Coord.): *Historia de la Teoría Feminista*. Madrid, Dirección General de la Mujer, 1994, p. 78.

DE GOUGES, O.: “Los derechos de la mujer y la ciudadana”. En ALONSO, I.; BELINCHON, M. (Eds.): *1789-1783. La voz de las mujeres en la Revolución Francesa. Cuadernos de Quejas y otros textos*. Barcelona, La Sal Ediciones de les Dones, 1989, pp. 132-133.

DUHET, P. M.: *La voz de las mujeres en la revolución francesa*. Barcelona, La Sal Editores, 1989.

ELBOJ SASO, C.; FLECHA FERNÁNDEZ, A.: “Mujeres, aprendizaje dialógico y transformación social”, *Contextos Educativos*, 5, 2002, pp. 159-172.

ENGELS, F.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Moscú, Editorial Progreso, 1990.

EVANS, R.: *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia (1840-1920)*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

FONTÁN DEL JUNCO, M.: *La Mujer de Kant. Sobre la imagen de la mujer en la antropología kantiana*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994.

FOURIER, Ch.: *Doctrina social. El falansterio*. México. Fondo de Cultura Económica, 1989.

GARCÍA BAJO, G.: *Misterio femenino y orden patriarcal en Pepita Jiménez de Juan Valera*, Hispanofila, 2011.

GARIBO, A. P.: “La condición jurídica de las mujeres en el mundo islámico”, *Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época*, Vol. 8, 2007, pp. 233-260.

HIERRO, G.:

- (1995): *Diálogo sobre filosofía y género*. México, UNAM.

- (1999): *Los movimientos sociales de mujeres: feministas, socialistas y anarquistas*. México, Ediciones Universitarias.

KANT, I.: *Antropología en sentido práctico*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1978.



LAGARDE, M.: *Identidad de género y feminismo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000.

GUTIÉRREZ ESTEBAN, P.; LUENGO GONZÁLEZ, R.: *Los feminismos en el siglo XXI. Pluralidad de pensamientos*. Universidad de Extremadura, Brocar, 2011, pp. 335-351.

MACKINNON, C.: "Feminismo, marxismo y roles de poder". En DALTON, C.: *Fundamentos del feminismo y teorías feministas*. México, Universidad Autónoma de México, 2000, pp. 45-55.

MAQUEIRA, V.: *Revisiones y críticas feministas desde la antropología social*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

MONLEÓN, J. B.: "Estudio preliminar". En VALERA, J.: *Pepita Jiménez*. Madrid, Akal, 1998.

NASH, M.:
- (1981): *Mujer y movimiento obrero en España 1931-1939*. Barcelona, Fontamara.
- (2004): *Mujeres en el mundo*. Madrid, Alianza Editorial.

NASH, M.; ÁLVAREZ, A.: *Séneca Falls. Un siglo y Medio del movimiento Internacional de Mujeres y la lucha por el sufragio femenino en España*. Oviedo, Servicio para la publicación de la Consejería de la Presidencia, 2002.

NASH, M.; TAVERA, S.: *Experiencias desiguales: Conflictos sociales y respuestas colectivas*. Madrid, Síntesis, 1994.

OFFEN, K.: "Definir el feminismo. Un análisis histórico comparativo", *Historia Social*, 9, 56, 1991.

OWEN, R.: *Una nueva visión de la sociedad*. Barcelona, Editorial Hacer, 1982.

PÉREZ, M.:
- (2007 a): *Historia del feminismo y vindicación de los derechos de las mujeres*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (2007 b): "Memorial que presentó Madama Sadumé en nombre de todas las mujeres del mundo al Sabio Directorio de París. Ilustración y Libertades", *Revista de Pensamiento e Historia de las Ideas*, pp. 159-172.

ROSSI, A.: *The feminist*. New York, Bantam Books, 1973.

SIPIÓN, C.: "Patriarcado, masculinidad y violencia. Posibles relaciones conceptuales", *Magenta, Revista sobre masculinidades y género*, 2008.

VALERA, J.: *Pepita Jiménez*. Madrid, Perojo, 1877.

VÉLEZ BERGAMI, R. F.: "La política del hijo único en China. ¿Un mal necesario?", *X Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, 2019.

WEBGRAFÍA.

CENTENO OROZCO, R. D.; CASTILLO HERRERA, B.; LOBATO BLANCO, L. A.: "Movimientos Feministas: Viejas y nuevas asignaturas pendientes", *ORBIS, Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas, Reflexiones desde la democracia*, N° 31 (año 11), 2015, pp. 79-95. Disponible en línea: www.revistaorbis.org.ve
[Fecha de consulta: 2/01/2019].



GOMA, D.: “No más niños! Análisis y balance de la política china del Hijo único treinta años después de su implantación”, *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. 15. Disponible en línea:

<https://www.researchgate.net/publication/273137824> [Fecha de consulta: 12/03/2019].

JUANATE Y DORADO, C.: “Delincuencia y población penitenciaria femeninas: situación actual de las mujeres en prisión en España”, *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, Nº 20-10, 2018, pp. 1-32.

Disponible en línea:

<http://criminet.ugr.es/recpc/20/recpc20-10.pdf>.

[Fecha de consulta: 15/02/2019].

Lámina.

Portada.

<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

**Portada: Mujer posando. Fotógrafo:*

Luana Fischer Ferreira.





Colaboradores.

- ÁLVARO COCA TAPIA
- BEATRIZ GARRIDO RAMOS
- ELOÍSA HIDALGO PÉREZ
- IBAR FEDERICO ANDERSON
- IÑAKI REVILLA ALONSO
- IVÁN GINÉS ORDÓÑEZ
- JOSÉ ÁNGEL MÉNDEZ MARTÍNEZ
- MARÍA DOLORES OURO AGROMARTÍN





Art y Hum

Revista Digital de Artes y Humanidades